

Prof. Gonzalo Rubio Orbe

**Miembro Correspondiente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana
y del Instituto Indigenista del Ecuador**

NUESTROS INDIOS



**(ESTUDIO GEOGRAFICO, HISTORICO Y SOCIAL DE
LOS INDIOS ECUATORIANOS, ESPECIALMENTE
APLICADO A LA PROVINCIA DE IMBABURA)**

**ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL**

**Tesis previa a la obtención del Título de Profesor de
Enseñanza Secundaria, en el Instituto Superior de
Pedagogía.**

(CONCLUSION)

II

LOS PROBLEMAS DE LA VIDA MATERIAL

CAPITULO NOVENO

LA OBRA HUMANA EN GENERAL Y LA PRODUCCION AGRICOLA

ÁREA HISTÓRICA
Dominio del suelo.—Producción natural.—Producción mediante el trabajo humano.
—Tierras explotadas e inexploradas.—Urbanización y Construcciones.

El dominio del suelo.—La característica de la vida del indio es la tierra. Vive incrustado a su parcela y con ella se ha compenetrado formando una especie de confusión afectiva indisoluble. Acaso, en el indio hubiera encontrado Capdevila, la más fiel representación de su célebre frase: "el hombre, barro espiritualizado". Por eso, el indio, ante todo, ha dominado y sigue dominando el suelo, aunque con formas y procedimientos primitivos. La agricultura fué y sigue siendo la única forma de este dominio. Esta permanece aún en una etapa rudimentaria: arado de bueyes, sistema colonial y elementos de cultivo viejos y gastados; casi nada nuevo ha introducido porque el estancamiento cultural tenía que reflejarse en todos los aspectos de su vida. Este dominio no ha alcanzado a penetrar más del suelo y de la explotación agraria. El subsuelo no está al alcance de los indios. Raras veces se extrae la tierra negra para tejas y al-

farería; y nada más ha podido extraer de la otra gran fuente de riqueza de la tierra nuestro aborigen.

La explotación del suelo, a más de ser rudimentaria y estacionada, está sujeta a todos los obstáculos, inconvenientes e inclemencias de los azotes atmosféricos, del empobrecimiento de la erosión, de la poca fecundidad del suelo, la sequía, etc. Por lo general, el indio tiene tierras secas y de escaso poder germinativo; se las vitaliza con abonos animales en pequeñísima escala; cuando esto no es posible se recurre al desastroso sistema del descanso periódico de las parcelas. La sequía no ha sido aún solucionada; en un 95% de sus tierras carecen de regadío, por la situación económica y por la situación de éstas. Este dominio no ha requerido mayores problemas y en la actualidad, la rutina es la forma corriente en climas templados y fríos, —sin el poder de la feracidad arborícola y sin el azote de las enfermedades endémicas—, que son las peculiaridades de los lugares donde está asentado el indio en la provincia. Además, esas regiones fueron dominadas ya antes de los Incas por el abundante número de pueblos imbabureños; en la actualidad no se han concretado sino a continuar la rutina monótono y de escaso rendimiento.

ÁREA HISTÓRICA
CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La producción natural.—El indio aprovecha muy poco de la actual producción natural por dos razones: la una, porque las tierras de producción natural en sus manos son pocas, apenas las llamadas de COMUNIDAD (ejidos); la otra, porque la mayor utilización se hace en forma artificial, dada la poca extensión de tierras que disponen los tantos miles de aborígenes. De las tierras de comunidad aprovechan la madera para la edificación de las casas y construcciones simples de muebles; también como combustible, carbón y leña, que en muchos casos sirven de artículos comerciables con los blancos. Los pajonales se utilizan para las cubiertas de las casas, y el resto de terrenos sirven como sitios de pastoreo. Aprovechan la producción natural vegetal de algunos lagos, como San Pablo, Yaguarcocha y Cuicocha, industrializando el "zuro" (especie de bamba) y la totora en la elaboración de canastas y esteras.

Cuando las tierras de producción natural pertenecen a otros dueños, los indios arriendan o compran la materia prima. En la mayoría de los casos, especialmente si los due-

ños son latifundistas, el pago se hace por el sistema de la YANAPA, que consiste en que semanalmente el indio debe ofrecer gratuitamente su trabajo uno o dos días; a veces, está obligado a entregar una determinada cantidad del producto, especialmente si es leña o carbón, y tiene la estricta obligación de ofrecer sus servicios en las faenas agrícolas que demande la hacienda, bajo pena de perder la concesión. Las mingas, por ejemplo, se hacen a base de estos indios, especialmente de aquellos que utilizan algún terreno, insertible para la hacienda, en el pastoreo de su ganado. Como la mayor parte de las parcialidades carecen de tierras comunales, el patrón ha solucionado el problema de la falta de brazos para el trabajo, y la tan decantada ley de la oferta y la demanda del obrero ha sido casi liquidado con este habilísimo procedimiento. Al amparo de esta práctica se cometen tantos abusos, que sería largo describirlos. El indio que fuera sorprendido con un atado de pasto o leña, sin permiso del amo o de sus secuaces, no necesita ser colocado bajo la ley; el mayordomo y los "sirvientes", son los encargados de juzgar y sancionar la falta; por lo general se lo estropea y se le quita una "prenda" hasta que vaya con su trabajo a retribuir lo "robado", con diez o veinte veces de aumento. Si por acaso logran sorprender a longas solas, el resultado no necesita concretarse.

La producción mediante el trabajo humano.—La producción agrícola de la provincia y de casi toda la Sierra ecuatoriana, se hace sobre la base del trabajo del indio. Ya hemos explicado, en forma ligera, el estado de la agricultura. Agregaremos algunos aspectos que integran el problema. Las parcelas no alcanzan a satisfacer las necesidades de los indios, por simples y vegetativas que ellas sean; entonces, se ha visto obligado a recurrir al doble y triple cultivo simultáneo; no es raro que mientras las patatas se cosechan, el maíz está a regular altura y la quinua está por cortarse, aunque esto dé menos rendimiento y ocasione el empobrecimiento más rápido de la tierra. Pero esta práctica es posible en los terrenos bajos, donde el fenómeno de fecundación de la tierra por la erosión es beneficioso. En los páramos y en los lugares arenosos, el cultivo anual se limita a uno o dos productos distintos: trigo, cebada, habas, etc.

El principal producto agrícola es el maíz, porque él es y ha sido la base de la alimentación de los aborígenes. El trigo, la cebada, las patatas, los mellocos, la quinua, las ocas y otros más son productos complementarios.

No existen iniciativas que tiendan a mejorar esta producción, ni en los sistemas ni en la introducción de nuevos elementos. Se han hecho algunos ensayos en la aclimatación de árboles frutales, pero esto no está aún al alcance de los indios, aunque, por otro lado, necesitan sustituir el cultivo de árboles y arbustos casi inservibles por otros de rendimiento más efectivo; los mismos capulíes, que representan un apreciable renglón de ingresos en los lugares que se los cultiva, son de calidad muy inferior a los de Cotopaxi y Tungurahua.

En cuanto a las herramientas y a los sistemas de cultivo no hay que agregar nada; ellos agudizan más la pobreza agraria del indio.

Tierras explotadas e inexploradas.—Todas las tierras que podían ser explotadas por el indio se encuentran ya aprovechadas en la provincia. Quedan sólo las tierras de los latifundios, escasas tierras comunales y las occidentales que son de difícil acceso y que requieren de mayores recursos económicos. Hasta hace pocos años las tierras de comunidad se las defendía como sagradas. Representaban restos de su pasado histórico y cultural; eran fuerzas tradicionales, y la defensa se hacía con valentía y entereza. Los alcaldes, los mayores de la parcialidad y todos en general cuidaban de la integridad de ellas. Defensa celosa se hacía en Camuendo, Agato, La Compañía y otras parcialidades más. A los propietarios de parcelas que lindaban con las comunales no se les permitía avanzar un palmo. Han pasado los años y en una última visita hemos visto que se han reducido enormemente las tierras que ayer no más eran sagradas, especialmente las de las faldas del Imbabura. Al inquirir por las causas que determinaron este "desacato", encontramos, como suprema explicación, las necesidades económicas. Previo un juicio se adjudicaron las parcelas nuevas, especialmente a los nuevos hogares que materialmente no tenían en dónde hallar parcelas dentro de las tierras de su comunidad. Por informes de los alcaldes mayores de varios grupos supimos que los adultos de entre ellos se organizaron, y le-

vantaron planos para el reparto de tierras a los recién casados, a las mujeres solas y a los que no tenían nada. El gobernador de la provincia adjudicó los títulos de propiedad; el alcalde cobró una cantidad por estas gestiones y recibió los mejores lotes; un abogado tuvo que continuar en los largos y engorrosos procesos legalistas nuestros; tuvieron que gastar dinero en estas gestiones y en el papel oficial; al fin, si el gobierno permitió un reparto gratuito, la realidad fué una verdadera compra.

La urbanización.—La urbanización de nuestras principales ciudades aún no se ha terminado, peor se puede pensar en que por los poblados indígenas asomen vestigios de este progreso humano. Los indios viven en pésimas condiciones higiénicas, sin agua pura. Hay falta de hábitos y costumbres que tiendan a limitar los inconvenientes nacidos del medio.

Los indios en el Ecuador viven diseminados en sus parcelas. En muy pocos lugares se han concentrado en poblados a los que se les podría aplicar la existencia o no existencia de la urbanización, en un sentido real. Sin embargo, si tomamos el significado de este término con cierta amplitud y elasticidad; si lo asignamos un contenido de procurar mejor vida, higiene, racionalización de la existencia y de sus medios, podremos convenir con que nuestros indios, vivan dispersos en la tierra o congregados en pequeños pueblos, permanecen en una etapa tal que se puede afirmar, sin lugar a equivocación, que el valor y el significado de urbanización no tienen remota existencia entre ellos. La postración y abandono en materia de higiene, en edificación de casas, en ventilación y más exigencias y recursos para una vida material decente, no hay en casi todos nuestros aborígenes.

Tenemos que considerar también otro aspecto del problema. El relativo a la vida de los indígenas que se han centralizado a los poblados urbanos o semiurbanos. En estos nuevos sitios llevan casi la misma vida rural; buscan casas sin pisos y sin tumbados, desmanteladas como las de las parcialidades; las costumbres y las prácticas diarias son también iguales. Falta en ellos una educación metódica que cree hábitos, que acostumbre a la vida elevando su nivel y las condiciones, con una labor paciente y larga.

Las construcciones.—La arquitectura en los indios ofrece dos aspectos. Uno, primitivo, formado por chozas de paja en el techo y en las paredes; a veces se emplean paredes de tierra; es decir, la misma realidad de los tiempos anteriores a la llegada de los españoles; la misma forma que se encontró en la barbarie, al noroeste de la América. En la mayoría son de una sola habitación que desempeña todos los servicios, desde fogón y dormitorio hasta criadero de cuyes (conejillo de indias) y cerdos; el suelo es de tierra y el cielo raso de paja. Si la forma de la construcción de las cubiertas no dejara una ancha claraboya en la cumbre, la vida sería imposible por la asfixia. Hay algunas que, a más de la única pieza, tienen un corredor para el telar y a veces una construcción pequeña adjunta que sirve de cocina. En este caso, se ha progresado un poco, y corresponde por lo general a indios de mejores condiciones económicas.

La otra forma de construcción ofrece ya un adelanto considerable. Se usan tejas en las cubiertas; las paredes son de tierra y altas; las habitaciones son tres o cuatro bien ventiladas, a veces hasta se las blanquea con cal. Sin embargo, la realidad interna no ofrece un adelanto sustancial; sin tumbados y con suelo de tierra polvorienta, las paredes sin enlucimiento, hacen que los cuartos estén sujetos al azote de los vientos y de los cambios violentos de temperatura y a la falta de higiene.

No existe una arquitectura rural. El tipo de las construcciones está sujeto a la imitación o a la iniciativa empírica; no hay pulimentación ni proporcionalidad en las dimensiones; de aquí que las construcciones son a veces descomunales y antiestéticas.

Los profesionales para estos trabajos nacen de entre ellos mismos, en la mayoría de los casos. La habilidad y la iniciativa suplen siempre a la preparación técnica.

Urge crear un tipo de construcciones sencillas y de menor costo de las enormes casas "desmanteladas", para que ofrezcan mejores condiciones y den un aspecto más agradable.

CAPITULO DECIMO

LAS INDUSTRIAS Y EL COMERCIO

La agricultura.—La manufactura.—La fabril.—Otras ocupaciones: gañán, cuadrero, jornalero libre.—Comercio interno y externo.—El indio comerciante.

La agricultura.—Casi hemos explicado todo lo referente a esta industria. Será suficiente agregar pocas ideas más. En la casi totalidad de los casos el indio es agricultor y dedicado a esta actividad; sólo cuando las necesidades de la subsistencia le obligan, se dedica a otra actividad, procurando, en todo caso, conseguir el sustento en la misma agricultura, ya sea en las tierras del amo o en las de algún blanco que no pueda cultivarlas. Es perito en la forma primitiva y rutinaria de cultivar la tierra de los climas templados y fríos. En algunos casos, presionado por la necesidad, está también aprendiendo las labores de climas cálidos; pero en estos lugares rinde mucho menos por los azotes de las enfermedades y por el contraste climatológico mismo; además, los efectos que hace en su cuerpo el paludismo son atroces; suficiente será revisar las causas de las muertes en las parcialidades que se dedican a estas labores para deducir los efectos trágicos y mortales. En estos trabajos acostumbran a permanecer de 20 a 30 días, arrendando sus servicios, por lo general, en forma indirecta, con la intervención de algún LEIDO, que hace de CABEZA para el contra-

to y también para explotarlo. Para todo el indio debe tener alguien que le defienda o le proteja; para todo debe buscar un robustecimiento en el grupo, en el montón.

La escasez de posibilidades de las parcelas en la agricultura se confirma también con la verdadera peregrinación que hacen ciertos grupos de indios (los que viven en tierras estériles o demasiadamente pobladas), hacia las haciendas o las propiedades medias de regiones ricas, en tiempos de cosechas, en busca de las mieses para la subsistencia. Ofrecen sus servicios sólo a cambio de los productos agrícolas; reciben una RACION que consiste en una canasta pequeña y doce unidades selectas del producto, llamadas GUANLLAS; el trabajo dura de 7 de la mañana a 6 de la tarde, con un ligero intervalo para tomar un almuerzo frugal e incompleto. Posiblemente, por diez horas de trabajo reciben de 80 centavos a un sucre diario de paga; pero no importa porque lo reciben "en granos", y esto vale más que el dinero.

La manufactura.—El indio imbabureño se ha distinguido por su enorme habilidad en este sentido. Desde el longuito escolar, que con sus trabajos manuales sorprende y hasta ha obtenido triunfos interescolares, hasta el adulto, ingenioso y paciente, que hace las maravillas para los turistas y comerciantes, se destacan en toda una gama de productos manufacturados. Se encuentra expresada esta destreza en la fabricación de esteras, canastas, canastitas y objetitos llamativos de "zuro" coloreado, en trabajos de cerámica, en la fabricación de alpargatas, de sombreros y otros productos más. Estos se encuentran localizados en cada parcialidad, de acuerdo con la materia prima que ofrezca la tierra. Desgraciadamente, la producción en este sentido es un tanto pobre en iniciativas. Si hubiera alguna guía, la producción fuera enormemente rica. En algunas exposiciones escolares de Quito hemos podido admirar la utilización variada e interesante de estos productos. A todo esto hay que sumar la falta de técnica; la de adquisición de ciertos aparatos sencillos que permitan aligerar el trabajo y ofrecer mejores productos, como causas para que el rendimiento no sea mayor. En unos cálculos que realizamos el año 35 encontramos que la utilidad que arrojaban, diariamente, estas industrias era de 40 a 50 ctvs; eso sí, dejando

un poco de tiempo para atender al cuidado del ganado y de los pequeños sembríos.

La fabril.—Llamémosla así a la industria de los tejidos de lana y algodón. De toda la producción, en la que más se han distinguido nuestros indios es en ésta. En estos trabajos, a más de su excepcional capacidad de imitación, ponen ya en juego su iniciativa para crear. Con telares rudimentarios y toscos; aparatos y procedimientos primitivos para cardar e hilar la lana; con sistemas e ingredientes simples para teñir, y con una forma, toda, en extremo primitiva, el indio trabaja casimires codiciables por su calidad y presentación, ponchos, frasadas, chalinas, bufandas, etc., que se distinguen por la impecabilidad de su elaboración; por lo artístico de sus FRANJAS y adornos, en los que abundan los motivos indígenas y las combinaciones de colores subidos.

Las ferias de Imbabura, en especial la de Otavalo, los indios que ambulan por las calles de nuestra capital y por otras ciudades, vendiendo estos productos, no hacen sino probar el grado de desarrollo de esta industria en nuestra provincia.

Con todo lo anotado, hace falta dirección y técnica. Cuando algún blanco comerciante interviene en la realización, los productos son mejores y hacen que se cotejen con los extranjeros. A este tipo corresponden la mayoría de los casimires buenos, que gracias a alguna iniciativa blanca, han sido después fácilmente confeccionados por los demás aborígenes.

La mayoría de los indios saben tejer. Muy raro resulta que una casa de estos hombres carezca del telar para telas y el de ESPALDAS para ponchos y frasadas, y más instrumentos para estos trabajos. Pero existen parcialidades que se han distinguido por la perfección en esta industria; por ejemplo, San Roque, Ilumán, Peguche y otras.

En la confección de estos trabajos interviene casi toda la familia, a medida de sus posibilidades. En estos últimos tiempos se ha empezado a TECNIFICAR, de acuerdo con la "necesidad creciente", haciendo que los obreros tiendan a la especialización, gracias a la división del trabajo. El indio pobre, que está incapacitado económicamente para realizar trabajos íntegros por su cuenta, ofrece su habi-

lidad a otro, ejercitando para esto una sola actividad que le permita agilidad y destreza y por tanto mayor rendimiento.

En la actualidad van ya apareciendo pequeñas fábricas con la forma anterior de trabajo. Tal sucede con la instalada por Calisto Córdova en San Roque. Este indígena se ha asimilado admirablemente a la forma de organización y explotación del trabajo hecha por el blanco.

El rendimiento no deja mayor margen de utilidad debido a la lentitud en la fabricación a consecuencia de los toscos y pesados aparatos, especialmente los telares y el hilado.

La prensa de la Capital, en febrero de 1940, dió a conocer el viaje a Venezuela de un hábil tejedor indio de Otavalo, como técnico en la confección de estos tejidos. Iba contratado y bien remunerado a enseñar la industria y, con seguridad, a tecnificarla mejor. Pues mientras otros países se preocupan por introducir nuevas fuentes de riqueza, el nuestro se cruza de brazos, hasta en la mejora de las existentes, que de hecho son menos costosas que la introducción de nuevas.

Otras ocupaciones.—Entre las múltiples actividades merecen especial mención tres tipos de trabajadores, los GAÑANES, los CUADREROS y los JORNALEROS.

El gañán constituye una forma de existencia del conchero en la actualidad. Estos indios viven en las haciendas como "gente propia" de los latifundios. Tienen sus pequeños HUASIPUNGOS, en donde construyen sus casas de habitación y en el resto cultivan anualmente. Las actividades a las que se dedican son: la agricultura, el cuidado de acequias, la vigilancia del ganado (CUENTAYOS), el cuidado de los potreros, etc. Cuando tienen familias, a las esposas las ocupan en los ordeños, los hijos, como sirvientes de la casa (HUASICAMAS), etc.

Mediante este sistema de "protección" se realiza una enorme explotación del trabajo del indio, se paga de 30 a 70 centavos diarios, en el mejor de los casos. La vida del GAÑAN depende de la hacienda; su trabajo es sin medida; el día y la noche debe estar junto al ganado o a la sembradura, porque todo lo que custodia está bajo su estricta responsabilidad pecuniaria. La suerte y la vida de estos tra-

bajadores representa menos valor que la de una cabeza cualquiera del ganado que cuida, o de unas pocas mazorcas de maíz de la sementera. Al menor ruido o a la señal de que el ganado pasa al potrero cercano, están obligados a dejar su lecho, a cualquiera hora de la noche, llueva o no, para ir a velar por los intereses del amo.

A estos indígenas pertenecen los desheredados de la tierra: para buscar techo van al huasipungo; para cultivar un palmo de suelo, tienen que recurrir a lo que el amo **bon-dadosamente** le ha asignado.

La miseria de salarios, que con frecuencia los recibe en mieses para su sustento, junto con los robos que se cargan a su cuenta y el "suplido" para la chicha y las fiestas religiosas, hacen que estos indios, desde temprana edad, estén endeudados (VENDIDOS) en la hacienda. Ciertamente es que nuestras leyes han abolido el concertaje y la prisión por deudas, pero el enhacendado es señor del pueblo y fácilmente su tesis y sus intereses triunfan, aunque sea con abusos y atropellos.

Existen muy contados terratenientes que han cambiado esta concepción medioeval sobre el trato al indio y, con un criterio progresista, les han procurado algunas mejoras—inclusive aquella de un mejor salario—; pero estos casos son excepcionales y la generalidad sigue practicando principios de inferioridad racial, de desprecio al aborigen y otras peculiaridades propias de una sociedad colonial o feudal. Más aún, si alguna vez es posible hallar estas excepciones en cuanto se refiere a patrones, quedan los SIRVIENTES de las haciendas como azotes y castigos para los infelices indios GAÑANES.

El cuadrero es otro tipo de indígena desheredado de tierras. Arrienda sus servicios para el cuidado y cultivo de las "cuadras" (terrenos urbanos de propiedad de los blancos); su obligación y la de su familia se reduce también a servir en la casa del amo, cuando éste necesita. Gana de \$ 60,00 a \$ 150,00 por año; o lo que es lo mismo de \$ 5,00 a \$ 12,50 mensuales. Recibe además un pequeño huasipungo y casa para vivir; cuando el patrón permite, también puede disponer de su persona para trabajos fuera de la "cuadra".

Con una ganancia tan escasa, la libertad que él puede tener para hacer de su persona lo que a bien tenga, resulta

nominal, porque tiene que pedir "suplido" para satisfacer sus necesidades, y esta forma de su economía quiere decir esclavizamiento al trabajo.

El jornalero libre es el indio que sin compromiso anterior puede ofrecer sus servicios para construcción de casas, de caminos, etc. En éstos se hace efectiva la ley de la oferta y la demanda del trabajo. Tienen dos formas, a destajo y por salario. La primera se hace sobre la base de contratos y la forma de desenvolvimiento del obrero indio es de rapidez; sabe que un mayor rendimiento le dará mayor utilidad. En la segunda, gana desde sesenta centavos hasta dos sucres cincuenta centavos (1); los mayores salarios corresponden a los profesionales, albañiles, tapialeros, picapedreros, etc. Casi en la generalidad de los casos, el tiempo de duración de la jornada diaria es de ocho horas, de acuerdo con lo establecido en nuestro Código del Trabajo.

Cuando el indio se ve obligado a recurrir al "suplido", se le explota inmisericordemente; se le paga la mitad o menos de su salario, por estos servicios.

En los contratos para trabajo se encuentra muy poca participación de los indios. En la Comisaría respectiva de Otavalo, desde el 6 de junio de 1936 hasta agosto de 1938, se registraron 36 contratos; de éstos apenas 12 fueron de indios, que se habían contratado para faenas agrícolas y para construcciones. Puede que sea, en primer lugar, el indio el que rehuya la celebración de estas fórmulas, debido a su ignorancia; pero, en gran parte, la explotación y el engaño que puede sufrir en éstos y a veces las conveniencias del mismo blanco, son las causas. En los contratos celebrados encontramos que existían dos indios que hacían de "cabezas". Cuando el indígena no quiere personalmente comprometerse para el trabajo, lo hace buscando a un "leído", que también lo explota. Por el trabajo diario de un peón el cabeza recibe diez centavos. En los contratos se ha fijado el salario de sesenta centavos para la Sierra y ochenta centavos para los climas cálidos. Se nos informó que el indio no necesita entrar en demandas para el cumplimiento de sus compromisos; suficiente una amenaza

(1) Ahora ha cambiado un tanto el salario por la escasez de brazos.

para que la demora desaparezca. Cuando las circunstancias económicas no le permiten cumplir con sus obligaciones, emigra o engaña.

El comercio.—Una nueva actividad, y muy intensa, ha aparecido en estos últimos tiempos con el intercambio de la producción en los mercados de la provincia y fuera de ella.

Dentro de la provincia el indio desempeña un papel importante como pequeño productor que ofrece, en los mercados, sus productos en pequeñas cantidades, al alcance de la gente pobre.

El comercio del indio es muy activo, suficiente sería observar las ferias de la provincia, especialmente las de Otavalo, Cotacachi y Atuntaqui, para ver que un 80 u 85% de ellas pertenecen a indios.

Venden sus productos agrícolas, aunque son insuficientes para su subsistencia; también los productos de las industrias caseras y especialmente tejidos de toda variedad, sombreros y trabajos de fibras, etc., etc.

Existe un comerciante especial en las ferias. Es el indio que compra artículos para revenderlos con alguna utilidad, especialmente los tejidos y el ganado. En esto se muestra el indio con un enorme sentido de economía.

Con los productos de las ventas compran algunos alimentos, materia prima para sus industrias y una buena parte se invierte, religiosamente, en bebidas alcohólicas. Las BARRAS después de un negocio es una costumbre corriente; van al estanco a brindarse licor y muchas veces terminan por embriagarse.

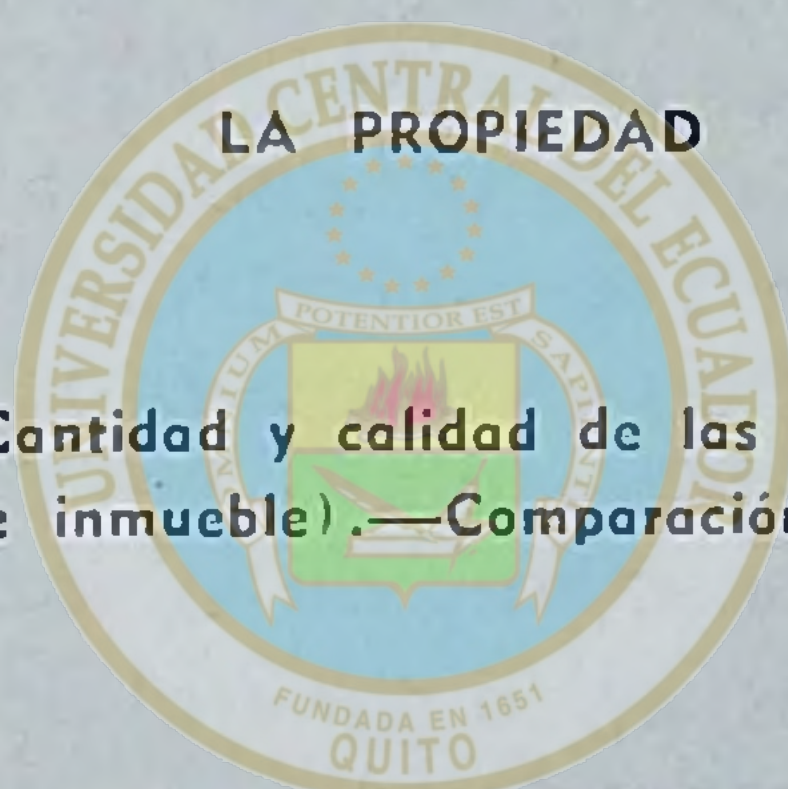
El comercio fuera de la provincia se hace también intenso. Los indios imbabureños llegan, en sus actividades comerciales, hasta Riobamba, Guaranda, Ipiales y otras ciudades más. Comercian especialmente con tejidos, lana, carnes, etc. Los comerciantes de los dos primeros artículos tienen una enorme actividad semanal; su tiempo lo tienen bien medido de manera que después del viaje y de la permanencia en los centros de venta de los artículos, alcanzan semanalmente a la feria de Otavalo.

Los indios comerciantes.—Pertenecen al tipo de pequeños capitalistas. En estas actividades se han asimilado maravillosamente a la cultura blanca. Utilizan todos los

medios disponibles para los viajes, buses y ferrocarriles son ya frecuentados por estos activos negociantes. Los comerciantes indígenas que ambulan por las calles de la capital y de otras ciudades han adquirido un enorme sentido de la oferta y la demanda, y de los mejores recursos para la mayor venta; son en la actualidad verdaderos "mercachifles" que dan sus artículos a plazos y por cuotas quincenales o mensuales —forma tan difundida en estos últimos tiempos en las ciudades—. Su agudez y la defensa de sus intereses hace que para recurrir a esta forma busquen los lugares más garantizados para el cobro. Hemos visto que en las escuelas y oficinas públicas dejan casimires y otros artículos para recibir los pagos por cuotas proporcionales, y en esta forma no ha faltado el recibo escrito y una simple contabilidad. Es decir que el indio nos ha dado un ejemplo maravilloso de su poder de adaptación y captación de las formas de la cultura del blanco.

Es de suponerse que los indios que trafican en esta forma son aquellos que se han elevado en sus condiciones económicas y culturales; cuando no, han tenido que recurrir a la preparación previa con algún TIO (trato entre indios), conocedor ya de estas actividades y de los peligros que entrañan estas formas de la circulación de los productos.

CAPITULO DECIMO PRIMERO



LA PROPIEDAD

Estado de la propiedad.—Cantidad y calidad de las parcelas.—Valor de las propiedades (mueble e inmueble).—Comparación con los latifundios.—Litigios, hipotecas, etc.

Estado de la propiedad.—Calidad y cantidad de las parcelas.—Existen dos formas de propiedad, una individual y otra colectiva. La primera, responde a la nueva estructuración de la economía traída por los españoles; la segunda, o son restos del Incario, o son formas de la organización económico-social anterior a esta época.

El indio ha demostrado siempre un arraigo profundo para su parcela. Este sentimiento nace de la característica sociológica de los pueblos primitivos que se compenetran con el suelo en forma instintiva. Es posible que esta peculiaridad se encuentre reforzada por el instinto de conservación y por el de defensa: está acostumbrado el indio a ser explotado desde la Colonia, a ser despojado de sus tierras y de sus recursos por el primer pícaro que lo encuentre. A consecuencia de la forma individualista de la economía conoció el valor que representa para su existencia el pequeño pedazo de tierra. Luego, es lógico que para él sienta una especie de culto.

Muchos han sido los levantamientos indígenas por defender la tierra. La parcialidad de Agato se ha levantado varias veces por este motivo; especialmente tenemos que recordar la actitud con los evaluadores de la propiedad (1), que milagrosamente pudieron salvar la vida. Cosa igual sucedió con los empleados del Servicio Geográfico Militar. Para sofocar estos movimientos ha sido necesaria la fuerza, lo que ha dado un costo enorme de varias vidas aborígenes. Esto que hoy es esporádico, más tarde puede ser obra de masas, con resultados desastrosos, tanto para los indios como para los poblados blancos indefensos.

Estas manifestaciones ya han tenido caracteres colectivos en la provincia; el año de 1776 adoptaron esta actitud muchas de las parcialidades de Cotacachi, Otavalo, Caranqui y Atuntaqui, como protesta por ciertas medidas que se tomaron para el cobro de impuestos. El alzamiento fué develado en Arcos, después de un combate que duró hora y media. Pues este peligro es amenazante. La repetición de estos actos no tienen nada de imposibles. El indio ebrio, con alcohol o con furia, se transforma en bestia; parece que responde al grito subconsciente de la raza.

Los levantamientos, en la generalidad de los casos, son motivados por agitadores pícaros (2), que quieren medrar explotando la ingnorancia del indio. A la noticia de que los blancos miden las tierras para desapropiarles o para cobrarles dinero, los indios se amontonan, fieros y desafiantes y no ceden sino cuando se han convencido de lo contrario o cuando sus campos se tiñen con la sangre de centenares de ellos. Hemos tenido conocimiento de que el Municipio de Otavalo no pudo construir una carretera al rededor de la laguna de San Pablo, porque los indios de la Compañía amenazaron con alzarse si les tocaban sus tierras.

(1) Cuando el Dr. Víctor Gabriel Garcés publicó su estudio sobre los indios de esta provincia, en el año de 1931, indicaba que el levantamiento de Cayambe parecía que quiso conectarse con otros grupos de indios, especialmente con los de Agato. En aquella época respondieron: "lo que es a nosotros no nos molestan". Esta amenazante frase se cumplió más tarde, apenas les molestaron, o sólo creyeron que les molestarían.

(2) No se han encontrado agitadores políticos en los levantamientos de nuestra provincia.

No queremos justificar los motines como recursos prudentes en esta defensa, pero es indispensable razonar sobre las causas que los determinan y los peligros que ellos entrañan para la vida nacional.

Después de tantos atropellos es posible que encuentre él mismo una forma de hacerse justicia, y ésta tendrá que ser ciega, para culpables e inocentes. Hoy, cuando están embriagados, las manifestaciones son corrientes. Amenazan, brava y fieramente, con "mishus (blancos) ladrones nos han robado lo que es nuestro", o con el "shuyai (esperen) mishus ladrones y hambrientos". Pues si toda la vida se hace al rededor de la parcela, si el mismo matrimonio y el amor a los hijos están influenciados por la tierra; si toda su vida económica está determinada por el suelo, y si siempre de él se ha hecho pasto de explotación, lógico es pensar que, ante amenazas de mayor miseria, los indios reaccionen a su manera.

La extensión de las parcelas varía desde menos de un octavo de cuadra, hasta 10 y 12 cuabras (la cuadra tiene 84 mts. por cada lado). En mayor número hay las de menor extensión; las extensas son pocas.

El Ministerio de Previsión había ordenado el levantamiento de algo así como un censo de las propiedades de los indios y del número de familias y personas. Los tenientes políticos fueron los encomendados de tan difícil labor. Conocíamos la forma cómo realizaron, utilizando a los alcaldes que informen verbalmente y completando al azar los datos, y dudamos siempre de la efectividad de todo lo elaborado. En Cotacachi pudimos comprobar nuestra afirmación. Los datos que se habían suministrado eran tan halagadores que, francamente, creímos que ya no existía el problema agrario para el indio. Pues tomando indistintamente una parcialidad, la de Imba-Urco, calculada en 900 cuabras para 16 familias y 66 habitantes, y visitándola personalmente encontramos que el dato, en lo que se refiere a tierras, era fantástico. Al indio se le asignaba las tierras que pertenecían a los blancos. Por esta razón hemos prescindido de analizar esos números.

A más de la pequeñez de las parcelas, las tierras son malas y secas, de donde resulta que las condiciones de la propiedad agraria del indio ofrecen muy pocas perspectivas.

Existe otro problema de mera observación en las tierras de los indios. Con frecuencia se ven enormes extensiones de tierras sin linderación y que pueden hacer suponer que se trata de propiedades medias en manos de este grupo humano. Nada más falso. La división de la tierra, en buena parte, se hace con señales insignificantes, "mojones" de piedras o de alguna planta pequeña; no es raro que existan subdivisiones hasta de 10 y 20 surcos de sembrío. Pues los indios están acostumbrados a respetar esta forma de linderación con todo celo, porque su alteración es un delito social. Entre los indios existe muy difundido el respeto a lo que pertenece a sus semejantes.

Entre los bienes inmuebles que tiene el indio debemos señalar su casa, cuyo valor difiere enormemente, según sea la simple choza o la casa de teja. En el primer tipo, se reduce apenas al costo de cierto material que tuvo que comprar y a los gastos de comida y bebida que demandaron las mingas de la construcción.

Forman también parte de la riqueza del indio el ganado vacuno, lanar y porcino, raras veces caballar y asnal; éstos tienen los medianamente acomodados; la generalidad cuenta apenas con dos o tres ovejas y cerdos. Se utilizan estos bienes en la labranza de los campos, y pocas veces los caballos para cabalgar, siendo esto un timbre de enorme distinción. Al referirse a los indios que no tienen ganado, el Dr. V. G. Garcés indica cómo en la parcialidad de Gualsaquí, de Otavalo, entre unos mil indios, apenas se pueden reunir unas treinta yuntas, y como esta parcialidad, son la mayoría.

Al indio rico se le reconoce a simple vista por su casa, los rebaños y el ganado que al atardecer van a dormir a los contornos de la residencia. El tener dos o tres cabezas de ganado vacuno y 8 o 10 de lanar, constituye una apreciable riqueza (CHARI en su lengua).

Los muebles y otra clase de propiedades representan muy poco, o casi ningún valor.

Valor de las propiedades y comparación con los latifundios.—Tenemos algunos datos tomados de los catastros para el cobro de los impuestos a la propiedad rural. Antes de hacer un análisis, más o menos detenido, debemos anticipar que dichas cifras no corresponden a un valor neto ac-

tual, por las razones que vamos a enunciarlas: 1ª) porque el avalúo para este objeto siempre es menor que el valor real o comercial, ya por las influencias, los reclamos y ya por la forma misma de realizarlos; son casi siempre "estimativos"; 2ª) los avalúos hechos en 1938 toman en cuenta sólo a propiedades valoradas en 5.000 sucres o más. Esto hace que no se pueda realizar cálculos referentes a la casi totalidad de las propiedades de los indios. Pues la ley de aquel entonces exoneraba del impuesto a las pequeñas propiedades; 3ª) el avalúo a las propiedades de los indios es, en muchos casos, muy subjetivo, existiendo también otras que no han podido ser gravadas y valuadas por el peligro de los levantamientos, y 4ª) por la enorme desvalorización actual del sucre.

Lo que hemos podido obtener en nuestra investigación se resume así: 1) El indio imbabureño es un pequeño propietario de escasísimos recursos; apenas hay un término medio de 2 y 3 mil sucres como valor de sus bienes. Esta afirmación se desprende de los siguientes datos: a) existen apenas cuatro propiedades valuadas con más de \$ 5.000 (una con \$ 5.000; una con \$ 6.600, y dos con \$ 7.500); b) el mayor número de terrenos, ya lo dijimos, fluctúa entre 2 y 3 mil sucres; y c) los propietarios de bienes de menos valor que los datos anteriores, —hasta de \$ 60,00 y \$ 80,00— son muy numerosos.

2) El blanco que posee tierras, en cambio, es un pequeño propietario de tierras valoradas de 8 a 10 mil sucres; existiendo muchos propietarios que pasan de los \$ 10.000, como se puede ver en el siguiente cuadro:

VALORES	Ibarra		Otavalo		Cotacachi		Ant. Ante		TOTALES	
	B.	I.	B.	I.	B.	I.	B.	I.	B.	I.
De 7 a 10 mil	muchos	0	muchos	3	muchos	0	muchos	1	muchos	4
De 10 a 29 mil	68	0	13	0	12	0	18	0	111	0
De 30 a 59 mil	16	0	8	0	9	0	5	0	38	0
De 60 a 99 mil	15	0	3	0	2	0	1	0	21	0
De 100 a 499 mil	24	0	7	0	9	0	5	0	45	0
De medio millón	3	0	4	0	0	0	0	0	7	0
De un millón y más	2	0	0	0	0	0	0	0	2	0

3) Una comparación de la situación económica de los indios con la de los blancos nos da un resultado escandalo-

so de diferencia, por la absorción de las tierras hecha por éstos; han monopolizado en Imbabura las tierras apenas 234 propiedades, y de éstas muchas pertenecen a un mismo dueño. No necesita comentario esta realidad. Sólo que resulta ficticia la tan decantada riqueza agraria que se quiere atribuir a nuestros indios.

4) En Imbabura existen los grandes latifundios que perjudican a las condiciones de vida de la mayoría de la población, especialmente de la indígena, que en forma angustiosa siente la falta de terrenos cultivables.

La forma del latifundio, en nuestra provincia, toma una mayor absorción con algunos dueños que poseen muchas propiedades. Los datos que obtuvimos arrojan un enorme monopolio para tres personas: el Sr. Alfonso Barba, con un total de \$ 1.321.500,00; el Sr. Jacinto Jijón y Caamaño, con \$ 1'178.100,00, y la Curia imbabureña, con \$ 1.317.150,00. La Curia es el segundo terrateniente de la provincia, cuyo valor de las propiedades es: en Ibarra, por \$ 810.550; Otavalo y Cotacachi, \$ 316.800, y Antonio Ante, (1) \$ 189.800. Estos datos, excluyendo las propiedades urbanas, que representan otros tantos miles.

Estos valores nos sirven para probar plenamente la existencia del latifundismo, que tanto afán se tiene en negarlo. Si comparamos la riqueza de estos grandes monopolios y el valor de alguno de los bienes, como por ejemplo Cusín y Pinsaquí, en Otavalo, con los valores de las más grandes propiedades de los indios, mediante una simple división, tendremos los siguientes resultados: la Curia ha monopolizado 176 propiedades de las de mayor valor (\$ 7.500); 439 propiedades de \$ 3.000, y unas 1.317 propiedades de a mil sucres. La hacienda Cusín, tiene un avalúo irrisorio de 525 mil sucres, (Si de vender se tratara, un millón de sucres sería poco) que serían equivalentes a 70 propiedades de \$ 7.500; 175 de \$ 3.000, y 525 de a mil sucres. ¿Será o no monopolio el que se centralicen 1.317 formas de vida de igual número de familias indígenas? Si comparamos la exten-

(1) La Curia vendió recientemente una de sus grandes haciendas, Anafo. Antonio Ante tuvo que intervenir en defensa de sus intereses colectivos y ante el ínfimo precio de venta. Al fin logró comprar esta hacienda el Municipio Anteño.

sión de las tierras entre las dos clases de propietarios, y lo mismo hacemos con el ganado, en cantidad y calidad, no tendremos sino datos innegables de un gran latifundismo proporcional a nuestras posibilidades.

El latifundismo entre nosotros tiene la característica que señala José Carlos Mariátegui, de no tener "preocupación de la productividad sino de la rentabilidad de la tierra". Nuestras grandes haciendas tienen un tipo de agricultura extensiva antes que intensiva, y esto hace que se atienda más a la renta que a la mayor producción que se puede obtener de las tierras.

Los latifundios para completar su obra, han reducido a los indios a las tierras menos productivas, han explotado al indio con su fórmula **gañán** y **huasipungo**, para que, con su forma primitiva de extraer la riqueza de la tierra, sean los aborígenes los que trabajen para el amo que disfruta de la ciudad o del exterior.

Las consecuencias de este enorme monopolio son desastrosas para todos los pobres. La realidad de la miseria económica provinciana es un simple reflejo de esta estructura de nuestra economía; la postración cultural, en buena parte, nace también de esta misma forma.

En lo que se refiere a la riqueza ganadera, pocas cabezas del llamado ganado mayor sirven para que los indios se llamen ricos entre los de su raza; en cambio, entre los latifundistas, es necesario contar por cientos y miles para recibir este calificativo. En lo que a calidad se refiere, el indio posee tipos raciales criollos pobres en todo sentido; la hacienda, en cambio, ha refinado buena parte de esta riqueza; el animal fino de la hacienda se lo cuida en una forma morbosa, para evitar que la especie se vulgarice.

Litigios, Hipotecas, etc., con las propiedades.—Como consecuencia del gran apego que tiene el indio a la tierra, hace que ésta tenga, relativamente, pocos problemas judiciales que resolver, en cuanto a hipotecas y traspasos. Pero cuando el indio tiene que entrar en litigio de índole legal, debe ser, única y exclusivamente, por sus tierras. Las demás causas, honor, dignidad, problemas sociales, etc., no tienen significación mayor.

En la Oficina de Registro de la Propiedad de Otavalo, el año de 1938, encontramos 47 anotaciones, correspon-

diendo apenas 9 a indios; de éstas, dos fueron ventas, tres hipotecas y tres de usufructo. Los valores de estas operaciones oscilaban entre \$ 100,00 y \$ 450,00, siendo la mayoría de \$ 200,00.

Existe otra forma de operación con las tierras, la del "empeño". Para solucionar sus apremios económicos, el indio recurre a sus parcelas para que respalden sus préstamos. El indio cumple religiosamente su compromiso porque sabe que en caso contrario peligra la seguridad de lo máspreciado que él tiene.

Si el movimiento de la propiedad, en este aspecto, es relativamente escaso, en cambio, el indio se ve envuelto con mucha facilidad en los laberínticos pleitos de sucesión, de suplantaciones, etc., en relación con las tierras. Los abogados que actúan en los lugares más poblados de indios tienen las entradas más pingües por concepto de estos litigios. No es raro que el indio pelee tanto, que al fin se quede en posesión de las tierras después de haber gastado el doble o triple de su valor. Se redujeran, posiblemente, los pleitos en un 20% si desaparecieran esas plagas del Derecho y la Justicia, los llamados "tinterillos"; éstos se encargan de enredar las situaciones para obtener mayor rendimiento, y son, a la vez, los más grandes émulos de los abogados.

Las extorsiones y la explotación que se hacen en la búsqueda de esta enredada justicia nuestra, son enormes. El indio tiene que pagar a su abogado; debe gastar en largas e interminables hojas de papel sellado; en la escritura de su contenido; en los agrados para los defensores y para las autoridades; en vehículos para la movilización de los que intervienen en el problema, etc. Si el indio comprendiera el costo de estas situaciones, preferiría perder las tierras o los intereses que defiende.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Víctor Gabriel Garcés.—"Condiciones psíquico-sociales del indio imbabureño".
—Anales de la Universidad Central.
- 2) Humberto García Ortiz.—"Breve Exposición."—Imprenta de la Universidad Central.—1935.
- 3) Aquiles Pérez.—"Geografía del Ecuador".—Quito, 1934.—Talleres Gráficos Nacionales.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CAPITULO DECIMO SEGUNDO

EL CONSUMO COMO PROBLEMA DE ECONOMIA POLITICA Y SUS FORMAS
ENTRE LOS INDIOS

Vestido, vivienda.—La alimentación.—El alcoholismo.—¿Cómo pueden subsistir los indios?—Medios disponibles para elevar el consumo.

El consumo como problema de economía política y sus formas entre los indios.—El consumo resulta uno de los capítulos de mayor importancia dentro de la Economía, porque, como indica Zañartu Prieto, en su "Tratado de Economía Política" (pág. 141), "en último término es el objetivo de todas las actividades de orden económico. . . ." Muy cierto es, por otro lado, que la actividad humana produce siempre con dos finalidades: "para su propio consumo o para el consumo de los demás". Nuestros indios, viviendo por imposición una etapa individualista, se encuentran sujetos a los principios y a las leyes de este tipo de economía. Nace, entonces, la necesidad de considerar los fundamentos generales de este problema.

Por consumo se entiende, según Charles Gide ("Economía Política", pág. 786), "utilizar —una riqueza— para la satisfacción de nuestras necesidades; es, pues, darle el empleo y el fin en vista de los cuales ha sido creada". Nos toca, por tanto, ver la forma cómo la riqueza, la producción del capital humano y de todas las fuentes, se emplean en la satisfacción de las necesidades de los indios.

Habíamos indicado, en forma general, que la "renta", o utilidad en nuestros indios es escasísima, pobre por excelencia; por esto, es lógico imaginar que los medios disponibles para la satisfacción de las necesidades serán escasos, incompletos y de malas condiciones. De este fenómeno económico nace la realidad del indio en cuanto a sus condiciones materiales de existencia.

Una verdad incuestionable es la señalada por Zañartu Prieto (ob. cit., pág. 141), en lo concerniente "a la mala repartición de la riqueza" que da como consecuencia "la mala distribución en los consumos". En capítulos anteriores hemos explicado este reparto, malo e injusto, como también la explotación del indio hecha por los blancos y por los amos. Lógico es imaginar que éstas serán otras tantas causas para el deficiente consumo. En el indio se opera aquel fatal principio indicado por el autor citado, de que la "falta de capacidad de consumo" es la consecuencia de la "falta de medios para comprar". Explotado su capital humano, con escasas y malas tierras, con salarios reducidos y con familias numerosas, los "medios" de compra o adquisición son también escasos y limitados. A esta realidad económica tenemos que agregar el fuerte renglón de egresos ocasionados por los gastos en las embriagueces semanales y en las fiestas religiosas. La consecuencia inmediata y dolorosa es "la paralización del progreso".

Si tuviéramos datos estadísticos sobre el consumo nacional, veríamos cómo es una verdad numérica la desigualdad en "la cuantía del consumo nacional", indicada por Fuchs, en su "Economía Política" (pág. 202), especialmente si consideramos a todas las "clases sociales" y a la "proporción relativa de las distintas especies principales del consumo", en relación con las mismas clases sociales. Pero si no existen estos datos, la simple observación indica cómo en la "cuantía del consumo nacional" los indios tienen una mínima participación; y en lo referente a las "principales especies", muchas no consume el indio, y de las que consume son en pequeña cantidad; lo que además da consecuencias desastrosas para su potencialidad orgánica.

El problema del consumo interesa en todo estudio social desde el punto de vista "de toda una clase"; aunque es indiscutible el que el consumo individual caracteriza al colectivo, especialmente entre los indios.

El consumo puede tener varias formas, que según Gide (ob. cit., pág. 792), son cuatro las principales: **alimentación, vestido, alojamiento** y los gastos de **confort y recreo**. Según Fuchs, apenas existen las tres primeras formas.

En lo que se refiere a la alimentación nos ocuparemos después; aquí trataremos preferentemente del vestido y del alojamiento; de los llamados gastos de confort y de recreo lo haremos al tratar del alcoholismo y de las fiestas religiosas.

Las necesidades que tiene que satisfacer el indio son apenas las fundamentales de la vida de vegetación; pocos son los casos de lújo y de necesidades de segundo orden; la única forma de éstas son las fiestas católicas y las embriagueces.

Vestido.—En un 95% el indio satisface esta necesidad con sus productos. Los telares, la lana, el algodón y los ingredientes que encuentra en su medio son los utilizados.

Si bien existen diferenciaciones secundarias en el vestido de las parcialidades de la provincia, tienen prendas comunes en todas ellas.

El indio viste calzoncillo de lienzo blanco, a veces azuleado; en unos lugares largo, en otros corto, tal vez por el trabajo al que se dedican. Llevan una camisa de la misma tela, con cuello y mangas y a veces adornada con labores vistosas. En algunos lugares apartados y pobres en extremo usan aún la llamada CUSHMA (especie de túnica corta con agujeros para la cabeza y los brazos). Sobre ella va una ruana o poncho de lana, que se diferencia en las distintas parcialidades por el tamaño, grosor, color y adornos; a veces el mimetismo de esta prenda refleja el grado de cultura y una especie de diferenciación psíquica. Completa la indumentaria un sombrero variado en tamaño, pero casi siempre blanco, plomo o "ladrillo". Raras veces lleva alpargatas u ojotas. En unas pocas parcialidades, las más cercanas a las poblaciones, han reemplazado estos sombreros con los de paño que usan los blancos, generalmente depende esto de la influencia cultural y de la condición económica.

La mujer lleva camisa blanca de lienzo; con frecuencia una túnica larga formada por una "manta" de lana y conformada al cuerpo por alfileres o "aguja" (prendedores de bronce). De la cintura para abajo, sostenida por an-

chas y largas fajas, cuelga una tela de lana o bayetilla, que forma el anaco; los extremos de éstos son bordados o adornados con artísticas costuras. En las espaldas tienen un pedazo de lienzo (PACHALINA). En la cabeza llevan, asimismo, sombreros de lana de diversidad de tamaño y forma. En las muñecas y en los cuellos llevan siempre muchas cuentas de coral, rosarios y otros adornos (HUALCAS, las que van en el cuello; MANILLAS, las de las muñecas).

Los niños, varones o mujeres, se parecen en el vestido a los mayores de su sexo.

Para vestir, muy pocas cosas obtienen en mercados extraños a los suyos; apenas las bayetillas, las cuentas, el hilo. A los blancos recurren, especialmente, para las confecciones y para los adornos de las prendas; para este trabajo, a más del valor respectivo, les obligan una gratificación con el "almuerzo", que consiste en mieses, huevos u otros obsequios.

Hay grupos indígenas que, por su pulcritud y por la elegancia en el vestir, constituyen un llamativo especial; pero, asimismo, hay otros en que la confección de una camisa es cuestión de lujo.

Lo que siempre sobresale en la provincia es el aseo personal de los indios. Pueden ser pobres, pero el ser aseados es su peculiaridad; puede que carezcan de jabón para lavar, pero esto no obsta para que algunas hierbas ayuden en esta virtud.

El alojamiento.—Muy poco debemos agregar en este sentido. En las chozas los egresos se reducen a la atención de la "minga". En las de teja encontramos un apreciable renglón de egresos, por eso es que estas construcciones son de gente acomodada; se cumple así, el que mejores recursos y mejores rentas, dan mayor consumo y elevación de la vida.

En cuanto a la calefacción y al alumbrado, dos aspectos del consumo, casi no podemos tomarlos en cuenta. Un tercio de litro de kerosene soluciona estas necesidades por espacio de 20 a 30 días.

La alimentación.—"Las necesidades alimenticias en las clases bajas absorben un mayor porcentaje de los gastos. . . ." (Fuchs.—ob. cit., pág. 205). "Cuando más po-

bre es una familia, tanto mayor es la porción de gastos totales efectuados para subvenir a la alimentación" (Engels, cita de Fuchs.—ob. cit., pág. 205). Estos aspectos generales de la Economía se encuentran perfectamente hechos realidad en los indios. Su trabajo, agrícola, comercial y asalariado, produce principalmente para la alimentación; especialmente se observa este hecho con el trabajo agrícola.

Si bien la alimentación es la primera preocupación en materia de consumo, los alimentos son incompletos, sin medida, a veces frugales y mal preparados. Son incompletos porque comen sólo granos, rara vez tubérculos, patatas, dependiendo de la clase de productos que brinda la tierra; no se conoce la variación de alimentos; largas épocas constituyen la base del sustento lo que hayan ofrecido las cosechas. Alimentos de origen animal casi no comen; raras veces, como acontecimiento familiar o cuando muere ganado, comen carne. Los de origen mineral utilizan en pequeña escala la sal. Las albúminas que produce este sistema deben ser escasas e incompletas; problema que necesariamente tendrá que reflejarse en el vigor y resistencia del aborigen (1). Hemos dicho que son sin medida los alimentos porque cuando pueden, los indios comen cantidades enormes que a veces les ocasionan enfermedades y dolencia al estómago; cuando no tienen, en cambio, se contentan con algo frugal y ligero. Observar el almuerzo de maíz tostado, fréjol u otro grano en los peones que trabajan en los pueblos, da una idea cabal de nuestra afirmación. Este sistema alimenticio da apenas 1.690 calorías. Cifra insuficiente, a simple vista, especialmente para organismos que viven en zonas templadas y frías, que consumen más calorías; para organismos que realizan faenas duras y largas en su trabajo. Según el Dr. Pablo Arturo Suárez (ob. cit., pág. 41), estas calorías representan apenas un costo de 15 centavos diarios por persona, algo que llama la atención. Y digimos, que la alimentación era mala, no sólo por estos aspectos, sino por su preparación. El indio no dispone de condimentos, raras veces un poco de sal, por lujo un poco de grasa. A esto aúnase la maldita costumbre de ingerir ali-

(1) Recordamos nuevamente nuestra nota sobre el chocho y la quinua y el reciente descubrimiento de su gran valor nutritivo.

mentos fríos y guardados, cuyas consecuencias ya anotamos en el capítulo de la demografía; y entonces, el desastre biológico y fisiológico será total. Ciertamente es que algunos indios se han elevado en sus condiciones; cierto es que a veces hay quienes comen gallinas y huevos; cierto es que del plato de barro y del dedo sucio que hace de cuchara se han elevado hasta el plato de fierro y la cuchara de metal; pero estos casos son tan aislados y ocasionales, que no hacen sino confirmar nuestra afirmación general y corriente en todos los indios.

El Dr. Pablo Arturo Suárez (ob. cit., págs. 41 a 50), nos ofrece datos convincentes al respecto, especialmente de los alimentos que ingiere el campesino. Los datos del Dr. Suárez, en "principios alimenticios", ofrecen los siguientes resultados: "albúminas, 35 grms.; grasas, 30 grms.; hidratos de carbono, 320 grms.", o sea su equivalente de 1.690 calorías y 15 ctvs. diarios. Pudiera ser que en tratándose de los indios de nuestra provincia se eleven un tanto estos datos, pero creemos que en ningún caso son suficientes ni siquiera para la vida vegetativa.

El Prof. Moisés Sáenz, en su libro "Sobre el indio ecuatoriano" (págs. 46 a 48), observa sobre la enorme abundancia de féculas provenientes de los granos y de las harinas y la situación económica baja que imposibilita el consumo de carne.

El Dr. Rafael Quevedo Coronel, en su trabajo "Sobre el indio de la región interandina del Ecuador" (págs. 6 y 9), al referirse a este punto, indica cómo el indio se alimenta sobre la base de "sustancias hidrocarbурadas", encontrándose entre éstas las "especies más modestas y de más pobre rendimiento energético como el maíz y la cebada". El mismo autor, al referirse a la alimentación de la mujer en estado de embarazo, señala cómo es insuficiente para ella misma, peor para atender a la formación de los tejidos del nuevo ser; de donde resulta que la degeneración se prepara desde el vientre de la madre, para luego continuar con la clase de leche que debe ofrecer en la lactancia. Súmese a estas importantes indicaciones del autor, la referente al empobrecimiento de la sangre porque "los glóbulos blancos se encuentran considerablemente disminuídos en número, pues, en vez de encontrarse 6.000 por mm³, que puede considerarse como cifra normal de un organismo bien constituído, sólo

se hallan 5.000 en unos casos y 5.200 en los más favorecidos".

La tragedia no puede tener mayor gravedad; y sin embargo, el indio vive, acaso por un fenómeno de adaptación o porque su estructuración somática tiene tal vitalidad que le permite aún seguir resistiendo.

El alcoholismo.—El alcoholismo pertenece a los gastos que se denominan de confort o de lujo, porque son egresos innecesarios y perjudiciales, que con el paso del tiempo se han constituido en necesidad fundamental de ser satisfecha entre los indios.

El indio dedica la mayor parte de sus ingresos a la satisfacción de este vicio, transformado en necesidad. No hay un solo indio, y tal vez india, que no cumpla con el deber social de ingerir aguardiente o "chicha".

El Dr. Enrique Garcés (ob. cit., págs. 229 y 234), ofrece algunos números sobre este consumo; el siguiente cuadro refleja esta angustiosa realidad:

Años	Presupuesto	Ing. por venta de alcohol	Porcentajes
1930	60 millones de sucres	9 millones de sucres	15%
1933	38 millones de sucres	9 millones de sucres	24%
1934	48 millones de sucres	10 millones de sucres	21%

Estos datos y porcentajes no necesitan mayor comentario sobre el hecho de que nuestro fisco vive, en buena parte de su economía, del vicio. Si a esto agregamos el consumo de "chicha", la realidad será más desesperante.

El mismo Dr. Garcés indica que en Quito se consume 1'222.000 litros de esta última bebida alcohólica; en Pichincha asciende a 4 millones de litros por año; y si se asigna un promedio de 3 millones por provincia, tendremos en el país un total de 45 millones de litros.

En relación con el problema humano tenemos que los 3 millones de habitantes tienen 15 litros por persona; pero si consideramos que en la población rural se consume el triple o más de chicha, tendremos 45 litros por persona; como la población urbana, en nuestra provincia, es menor que la rural, tendremos más bebida para ésta, y como los mestizos beben menos que los indios, el dato numérico para cada indio será mayor.

Los datos que hemos recogido nosotros tienen las siguientes cifras y consideraciones.

En el cantón Otavalo, donde hay más indios y donde las fiestas religiosas son en mayor número y ocasionan gran consumo de estos tóxicos, tenemos que el presupuesto municipal de 1937 ascendió a \$ 164.210,78; por concepto de impuestos al aguardiente ingresaron \$ 74.581,86, es decir un poco menos del 50% de todos los ingresos; a esto sumemos el producto de la venta de chicha que ascendió a \$ 13.535,15, entonces el porcentaje se eleva a 53,70%. ¿Será posible que un Municipio, auténtico defensor seccional, viva del vicio, de la degeneración?

Un cuadro detallado sobre el consumo de aguardiente, del número de estanquillos y de chicherías, nos ofrece las siguientes cifras oficiales:

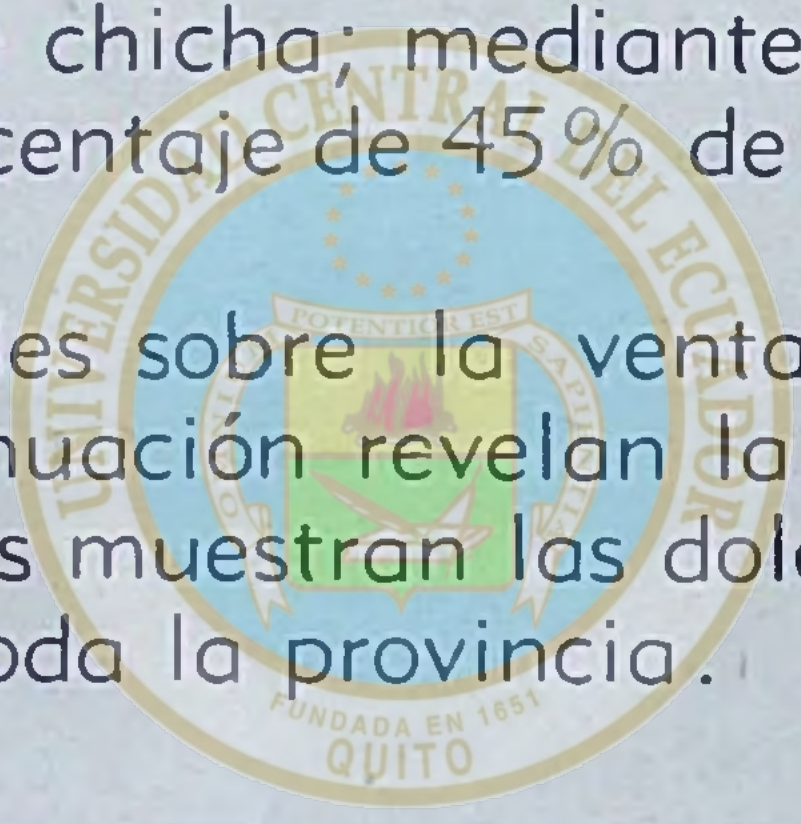
Ventas de Aguardientes en Otavalo			Estanquillos y Chicherías en Otavalo		
AÑO 1937		1938	Estanquillos	Chicherías	
MESES	LITROS	LITROS	PARROQUIAS	Nº	Nº
Enero	8.721	13.428	San Luis	29	22
Febrero . . .	7.182	11.147	El Jordán	47	33
Marzo	11.532	12.816	El Espejo	18	15
Abril	9.561	15.518	Ilumán	19	10
Mayo	10.681	12.866	Quichinche	10	11
Junio	16.403	18.456	S. Pablo	32	40
Julio	11.049	14.309	S. Rafael	17	19
Agosto . . .	13.622	16.392	G. Suárez	12	13
Septiembre .	14.755	No tenemos más datos			
Octubre . . .	16.853				
Noviembre .	13.193				
Diciembre .	15.710				
TOTALES . .	149.262	114.932	—————	184	163

Estos números, a simple vista, indican cómo el cantón consume 149.262 litros de aguardiente, que divididos en 365 días que tiene el año, nos da un consumo diario de 409 litros, aproximadamente. El año 1938, con los pocos datos que pudimos obtener, se ve que este consumo va creciendo. Si comparamos el consumo con el dato estimativo que habíamos aceptado para la población, tenemos que cada persona dispone de 2,19 litros de aguardiente al año. Como

hay una buena cantidad de personas que no lo ingieren, resulta que éste va en aumento del vicio del indio. Las parroquias rurales cuentan con crecido número de estanquillos y chicherías, es decir de lugares de propagación del vicio; en cambio, escuelas apenas pueden haber una o dos; por ejemplo, en Eugenio Espejo hay una escuela frente a 18 estanquillos y 11 chicherías; San Pablo consume en el año 29.297 litros de aguardiente; tiene 32 estanquillos y 40 chicherías y apenas dos escuelas. Así se labra nuestra cultura y el futuro del país.

En Cotacachi encontramos datos parecidos a los anteriores: el presupuesto de 1938 llegó a 58.957,02, incluido el superávit del año anterior, que fué de 9.142,16; es decir que el ingreso líquido fué de 49.514,86 (sucres); de éstos \$ 20.800 eran por venta de aguardiente y 2.000 por impuesto a la venta de chicha; mediante una simple regla de tres hallamos un porcentaje de 45 % de ingresos por cuenta del vicio.

Los datos mensuales sobre la venta de aguardiente, que indicamos a continuación revelan la situación en Ibarra, y sin mayor análisis muestran las dolorosas semejanzas del problema en casi toda la provincia.



ÁREA HISTÓRICA
I B A R R A
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Año 1937

Enero	7.369	litros
Febrero	6.345	"
Marzo	9.271	"
Abril	8.285	"
Mayo	10.832	"
Junio	14.299	"
Julio	10.981	"
Agosto	12.071	"
Septiembre	14.134	"
Octubre	11.380	"
Noviembre	12.419	"
Diciembre	13.643	"
<hr/>		
TOTAL	131.029	litros

Si consideramos a este consumo en toda la Provincia, los datos que pudimos obtener son tan escandalosos como los que encontramos en los distintos cantones. Como se verá en los números que adjuntamos, la provincia tiene un admirable mercado para este artículo, y eso obedece indiscutiblemente a la gran base indígena de la población.

P R O V I N C I A

Año 1937

Enero	18.051	litros
Febrero	14.422	"
Marzo	23.899	"
Abril	20.797	"
Mayo	25.054	"
Junio	36.332	"
Julio	26.152	"
Agosto	29.503	"
Septiembre	33.372	"
Octubre	31.306	"
Noviembre	29.943	"
Diciembre	33.919	"
<hr/>		
TOTAL	322.750	litros

Los 322.750 litros consumidos en 1937, divididos para los 146.230 habitantes que es la cifra más elevada de población que se asigna a la provincia, nos da 2,3 litros, aproximadamente, en el año para individuo. Si sumamos a este dato el consumo de la chicha, la gravedad del problema subirá al grado superlativo.

Ya indicamos que este gran consumo obedece a la población indígena. Esto se demuestra con una simple observación de los números del consumo. Las mayores cantidades corresponde, precisamente, a los meses en que las fiestas religiosas de los indios son más numerosas y trascendentes; tal es el caso de los meses de Junio, con su clásico San Pedro y San Juan y Agosto con San Luis, Agua Santa, etc.

Nuestros indios ingieren alcohol y chicha siquiera una vez a la semana. La feria, la misa y una cortesía social muy elemental les obliga a esto. Durante todas las semanas se observan cuadros desesperantes de indios e indias arrojados en la vía pública; a veces cuidados por sus tiernos hijos, en otras por las esposas; desgraciadamente, en estos últimos tiempos, el vicio se ha generalizado hasta a las indias, que antes no lo hacían y se reservaban a cuidar a los esposos e hijos.

En nota anterior indicamos que por disposición del Ministerio de Gobierno se encuentra prohibida la elaboración de chicha en el país. Acertada la resolución porque ella no sólo tiende a limitar el vicio, sino a evitar que con el nombre de esta bebida se elaboren para el indio tóxicos y mezclas de quién sabe qué ingredientes. Pero como la medida resulta unilateral y aislada —dado que el problema es complejo y necesita un afrontamiento integral y la utilización de muchos medios que conduzcan a un resultado satisfactorio—, los indios han encontrado fórmulas y recursos para solucionar la carencia de esta bebida, que es una de las cosas que les proporciona tal vez su única distracción. Nuevas mezclas, como el **chufloy**, nuevas combinaciones que embriagan pronto las han inventado ya. Esto cuando el contrabando no permite encontrar la misma chicha y el **guarapo**.

Si tratamos de explicar esta degeneración, posiblemente encontramos varios campos para hacerla. Primero, la calidad y cantidad de la alimentación; luego, un fenómeno sociológico y psicológico, el Complejo de Inferioridad. El Dr. Enrique Garcés señala cómo la alimentación mala, incompleta e impropia, de régimen hipoalimenticio, ocasiona una "lacidud física y espiritual, especialmente por la falta de albúminas". Este hecho hace que "el cansancio necesite del fustazo del alcohol. . . ." La otra forma responde a la presión que ha soportado el indio tanto tiempo y que, en la excitación del alcohol puede vivir subconscientemente su rebeldía y reacción, para equilibrar así su vida de eterna sumisión y conformismo. Estas fuerzas debieron, lentamente, ir formando hábito, costumbre y necesidad en el indio del consumo de bebidas alcohólicas. ¿Posiblemente, este veneno reemplaza a la coca de otros lugares, que tiene por objeto excitar y narcotizar?

¿Como vive el indio?.—Al fin, después de contemplar esta miseria, nos hemos preguntado la forma y los medios que utiliza el indio para seguir viviendo. Si a este vicio sumamos las condiciones materiales y espirituales de su existencia, francamente, uno tiene para admirar o la fortaleza racial, o la adaptación orgánica poderosa para contrarestar esta miseria; acaso en él ha obrado aquella creencia de vitalización orgánica con el aire del campo, y la de "levantarse temprano"? Francamente, no tenemos suficientes bases para satisfacernos, nosotros mismos, a esta curiosidad.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Prof. Moisés Sáenz.—"Sobre el indio ecuatoriano y su incorporación al medio nacional".—Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.—México.—1933.
- 2) Dr. Pablo Arturo Suárez.—"Contribución al estudio de las realidades entre las clases obreras y campesinas".—Quito, Ecuador.—Tip. L. I. Fernández.—1934.
- 3) Dr. Enrique Garcés.—"Por, para, del niño".—Tomo I.—Quito, Ecuador.—Talleres Gráficos de Educación.—1937.
- 4) Dr. Rafael Quevedo Coronel.—"El indio en la región interandina del Ecuador".—Estudio biológico, psicológico y sociológico.—Quito, Ecuador.—Talleres Gráficos de Educación.—1938.
- 5) Charles Gide.—"Curso de Economía Política".—Traducción de Carlos Docteur y de José Muñoz Escámez.—Librería de la Vda. de Ch. Bouret.—París, Rue Visconti, 23.
- 6) C. J. Fuchs.—"Economía Política".—Segunda Edición.—Traducción de Manuel Sánchez Sarto.—Editorial Labor, S. A.—Barcelona y Buenos Aires.—1927.
- 7) Enrique Zañartu Prieto.—"Tratado de Economía Política".—Ediciones Ercilla.—Santiago de Chile.—1936.

III

LOS PROBLEMAS DE LA VIDA ESPIRITUAL

CAPITULO DECIMO TERCERO

CARACTERES PSICOLOGICOS INDIVIDUALES Y COLECTIVOS

Las dificultades.—El sentimiento de inferioridad en el indio.—Sentido de libertad.—Preocupación sexual.—El sentimiento materialista de la vida.—Caracteres psicológicos individuales negativos y positivos.—Caracteres psicológicos colectivos positivos y negativos.—Primitivismo espiritual.—La delincuencia.—Otras causas explicativas.—Nuestro criterio.—Bibliografía.

Las dificultades.—Queremos manifestar, previamente, algunas consideraciones sobre las dificultades que entraña el estudio de los problemas espirituales en los indios. Apenas se puede recurrir al método de observación directa. Conocemos las desventajas que representa este método para la obtención de datos exactos, por la intervención del subjetivismo. Los otros métodos aún no han llegado a difundirse en el estudio de nuestra realidad, peor pueden haber llegado hasta los indios. La experimentación: aplicación de tests, de pruebas de toda índole y de aparatos destinados a la medición y control de los fenómenos psíquicos, tienen muy relativa aplicación en los centros de mayor desarrollo cultural. Entre los indios son escasos e incompletos en su grado. Principalmente los maestros normalistas se han

compañeros, especialmente en la memoria, en la forma como la hemos caracterizado.

CARACTERES COLECTIVOS NEGATIVOS.— Si bien muchas de las características estudiadas en el campo individual tienen su innegable repercusión en el colectivo, vamos a concretarnos, en forma especial, a las más salientes.

Egoísmos y odios de grupos.—Explicado el odio para con el blanco, el que al tiempo de ser individual es colectivo, encontramos una nueva forma, la existente entre los grupos indígenas, entre las parcialidades. Conformado como está el indio por el sentimiento de menosvalía, encuentra acaso la integración de sus fuerzas y la desaparición de sus deficiencias en la parcialidad. Por esto creemos no estar equivocados al afirmar que el sentido de grupo, entre los indios, existe fuertemente configurado en lo referente a las parcialidades, y en menor grado el de grupo-raza. Muchas veces el sentido de agrupación a la parcialidad se manifiesta en formas patológicas. El egoísmo es la más frecuente; aparece en varias formas, a más de la diferenciación que se hace entre los grupos-parcialidades; ebrio, pondera su procedencia de parcialidad; en conversaciones, siempre habla de las parcialidades enemigas. Muchas veces el egoísmo llega al odio irreconciliable y profundamente arraigado. Las fiestas de San Juan (junio 24), en Otavalo, nos recuerdan el ejemplo más típico de este odio indígena. Cada año suelen ir los indios ridículamente disfrazados a la **capilla** (lugar de adoración católica con una plazuela y una iglesia), formando cuadrillas. Los indios zapatean horas y horas, levantando enormes polvaredas, hasta que, a la tarde, las llamadas **trompizas** (riñas) constituyen los espectáculos más escandalosos. Entre estos encuentros existe uno que es el más significativo porque se preparan para él lo mejor que tienen dos parcialidades, la de Punyaro y la de Perugachi. Este encuentro dura largo tiempo; los indios sangran y gritan: **Jaica Punyaro; Jaica Perugachi** (toma que soy Punyaro; toma que soy Perugachi), son los gritos que ensordecen la capilla. Al fin, la guardia de policía tiene que intervenir para dar fin al encuentro. De éste queda, entre los muchachos blancos, lo fantástico y las acciones de los héroes indios que mejor supieron desempeñarse

en la contienda. Los nombres de Chimborazo, Chango, Perugachi y otros, son los símbolos de estos primitivos gladiadores. Se creía que en estos últimos tiempos había mitigado el odio, pero nuestra última observación, al cabo de unos 15 años, nos ha probado que él está vivo aún. Al buscar la explicación de este problema no se encuentra una forma clara; sólo se sabe que es de carácter hereditario; las dos parcialidades se han odiado siempre; todos los años han realizado estos encuentros; los padres han enseñado a sus hijos esta costumbre brutal, y ésta es toda la explicación.

CARACTERES PSICOLOGICOS COLECTIVOS POSITIVOS.—El indio, en su estructura colectiva, posee unas tantas peculiaridades innatas que lo colocan sobre el blanco. Las principales se pueden resumir así:

La cooperación.—Si hablamos de casos aislados de egoísmos entre ellos, éstos resultan insignificantes en comparación con esta modalidad.

La mayor parte de sus trabajos, de sus fiestas, de todas sus actividades, se reducen a la forma cooperativa. El indio recibe la ayuda personal y económica de sus parientes y amigos en los trabajos agrícolas: siembras, cosechas, deshierbas, etc.; en las construcciones de casas, vallados, etc. El llamado sistema de **mingas**, que posiblemente corresponde a supervivencias primitivas y de su colectivismo agrario, es lo más corriente en su vida. El indio recorre, con anterioridad, las casas de los suyos obsequiándoles una copa de **trago** y anunciándoles la minga. El día del trabajo tiene todos los brazos invitados y de todos los que se encuentran ligados a él. Se trabaja con interés y sin esperar otra remuneración que la recompensa igual, cuando las circunstancias sean las mismas. De esta forma de trabajo ha aprovechado el blanco para explotar al indio. En las obras públicas, en las construcciones de caminos, etc., se obliga, con prendas, la contribución del indio en la minga.

Pero la cooperación no sólo tiene esta forma. En los matrimonios, defunciones y fiestas religiosas, la ayuda no se deja esperar. Todos los allegados, de sangre o de amistad, y muchas veces sin este requisito, van a la casa de la fiesta o del duelo, según los casos, obligados a entregar su cantidad de dinero o sus objetos, para así hacer más llevadera la situación del **ayllu pura** (amigo o pariente). Una

fiesta, por ejemplo, tiene esta ayuda desde la recolección de combustible, hasta el aseo final de la casa y la entrega de los objetos alquilados. Así, cuando muere algún paria, aunque no tienen instituciones de beneficencia, la costumbre ésta las suple con ventaja.

Las razones que expliquen estos hechos son, posiblemente, supervivencias de algunas formas, o de las fuerzas que las estructuraban, en su período colectivista; época en que todos vivían de todos y para todos. También debe desempeñar un enorme papel las fuerzas que estructuraron al ayllu, especialmente en lo que se refiere a las relaciones familiares.

Sentido de grupo.—Existe entre los indios este sentido. En pocas formas cuando se refiere al grupo-raza. Apenas hemos podido oír a los indios ebrios su frase característica de **runa pura** (entre indios; sólo entre los de su raza). Forma subconsciente ésta que posiblemente entraña un instinto de agrupación racial debilitado.

El grupo aparece fuerte y definitivamente cohesionado en las parcialidades. Ya hemos analizado los odios entre estos grupos; ya hemos visto las diferencias de vestidos y costumbres; nos falta completar esta consideración añadiendo que el grupo-parcialidad tiene su base territorial perfectamente delimitada, sus autoridades respectivas, sus fiestas y sus santos, sus sitios sagrados y otras fuerzas que, día a día, cohesionan y unen más y más.

¿Serán éstas también supervivencias protohistóricas? ¿Obedecen a la natural tendencia psíquica de buscar su perdida personalidad en el grupo de sus más cercanos? ¿Acaso responden a una forma ampliada de las fuerzas que unían al ayllu? Creemos que posiblemente las tres formas se complementan. Con justa razón, el Dr. Humberto García Ortiz, en su estudio sobre las parcialidades de Imbabura (pág. 33), explica así este fenómeno: "solo el indio se encuentra en peligro, vacila ante las acometidas de la naturaleza y de sus semejantes; por eso, su yo incompleto, brumoso, se refugia en los claustros psicológicos de la colectividad".

Tendencias revolucionarias.—Estas vienen a constituir las formas de defensa colectiva. De entre ellas las principales son: los levantamientos de indios, cuando se los en-

gaña o piensan que van a ser despojados de sus bienes raíces. Estas manifestaciones no corresponden a tendencias ideológicas ni étnicas; aparecen sólo cuando sus bienes están amenazados. No representan una reacción constante del sentimiento de menosvaler. Son hechos instintivos, sin organización y sin líderes. El resto de la vida son pacíficos, amoldados a todas las presiones; en encontrar más protesta que la de forma femenina, en estado consciente, y de la varonil en su estado de ebriedad.

El caudillismo.—Existe un caudillismo rudimentario, acaso desfigurado. Como a caudillo consideran en algunas parcialidades al TINTERILLO, al LEIDO. Especie de caudillo viene a ser también el alcalde. Decimos que el caudillo es imperfecto porque, si bien tiene su preponderancia social y a veces hasta guía a los suyos, éste no responde a ningún ideal, a ninguna aspiración concreta común. La mayoría de las veces no es sino instrumento de explotación de las autoridades civiles y religiosas, del comisario y del policía, del cura y del sacristán. Si entre los indios surgiera un caudillo con las peculiaridades que este término entraña, y con un programa concreto de realización, el sentido gregario por excelencia en ellos, sería la mejor fuerza para estructurar la más fuerte y peligrosa de las campañas raciales en nuestro medio.

Primitivismo espiritual.—A la llegada de los españoles el indio nuestro estaba posiblemente viviendo el Estadio Superior del Salvajismo, en muchos aspectos, y en otros, permanecía aún en el Medio, sobre todo si consideramos su fase psicológica. Tenían muchas formas espirituales primitivas en aquella época. La llegada del castellano y los períodos que le sucedieron, ya lo digimos, obligaron a una especie de acaracolamiento de la cultura. Al indio se le obligó a ser desconfiado y a no utilizar sus fuerzas, a tal extremo que no tuvo oportunidad de ensayar sus formas en un sentido de progreso.

Lógicamente este hecho contribuyó para que muchos elementos culturales primitivos subsistieran hasta hoy, en igual forma que antes de la llegada de la cultura occidental. Los principales se pueden resumir así.

SUPERSTICION.—Los indios fueron muy supersticiosos por su mentalidad de escaso desarrollo, por los pocos conocimientos que poseyeron y por la falta de medios explicativos de ciertos fenómenos naturales. Esto existe hasta hoy: el indio teme al agujero oscuro, al llanto de la tórtola y a otros objetos y seres; estos problemas analizaremos en el capítulo de la religión. Tiene otros que son protectores y unos superiores. El tótem y el tabú son dos polos que ocupan la mentalidad primitiva de nuestros indios. Esta peculiaridad se ha fortificado con la superstición del español, en buena parte. En muchos casos los elementos se han cambiado: el santo ha reemplazado al tótem primitivo; el demonio al tabú, al ser maligno.

LA ANALOGIA.—El pensamiento por analogía existe aún en muchas formas. El indio cree que todos los hechos se repiten con los mismos resultados sólo con la presencia de ciertos detalles pequeños semejantes. Todos los agujeros oscuros son peligrosos porque seguramente alguna vez un cambio brusco de temperatura en sitios parecidos ocasionó alguna enfermedad. La mayoría de las enfermedades de los indios se curan con remedios frescos, la generalización es que todas sus enfermedades deben ser curadas con esta clase de medicinas. De aquí nacen una serie de errores, una serie de generalizaciones aventuradas que perjudican enormemente al progreso.

La mente del indio está dominada, en gran parte, por lo que Blondel, en su libro **MENTALIDAD PRIMITIVA** (pág. 88), llama "causalidad mística", en las que "las relaciones de causalidad natural son secundarias"; la acción física no se concibe sin acción mística; muchas veces éstas son las determinantes de aquellas. Esto es lo que sucede cuando los pajonales del Imbabura se los quema para conseguir con ello aguaceros; piensan que el calor que va a sentir el cerro será la causa que haga llover. De entre ellos desaparece el azar porque la fuerza mística es la causa de todo: cae granizo, heladas, lluvias excesivas que dañan las sementeras, y no es por "suerte", que diría nuestro pueblo ignorante pero no primitivo; es el castigo, la mala voluntad de alguna fuerza superior. La muerte misma tiene una explicación de esta índole. **APASHCA** (llevado) es la

palabra que sintetiza este fenómeno natural; el **llevado** debe ser por alguien, la fuerza mística al fin.

Aún existe algún resto de la primitiva caracterización de la vida de ultratumba. Todavía se coloca junto al cadáver de un niño claveles rojos para que juegue, rosquetes (panes enconfitados con azúcar), monedas para que gaste en el nuevo Destino.

Cómo estos restos se podrían anotar otros más que prueban estas supervivencia psíquicas primitivas, especialmente en lo relativo al pensamiento.

La delincuencia.—Por los datos especiales obtenidos en la provincia hemos separado este aspecto de la psicología individual.

De la visita realizada en Agosto de 1.938 obtuvimos los siguientes datos en la cárcel de Ibarra: el total de presos fue de 42; de ellos, 18 eran indios; de éstos, 12 sentenciados y 6 sindicados. Es decir, que de los delincuentes de esa cárcel, el 42,85% eran indios; si consideramos el hecho de ser una provincia con más indios que blancos y mestizos, a simple vista se deduce que menor número de delincuencias se comenten en los indios.

Nos concretemos a hacer algunas consideraciones acerca del delincuente indio.

La mayoría de los indios guardan prisión por robo, especialmente por abigeato. En estas fechorías practican órdenes, utilizan ganzúas y practican escalamientos. Entre los delincuentes de estas causas la mayor parte son de Otavalo y Cotacachi. De entre los robos existen algunos perpetrados entre indios, con lo que pudimos reafirmar nuestra idea sobre la influencia de las condiciones económicas que en la actualidad obligan a robarse entre indios, problema raro en otras épocas. Las causas de los robos son la falta de bienes y la pobreza.

Las reincidencias son pocas y la mayoría corresponden a abigeatos. La ola de sangre no es mayor. Las causas de los jurados por crímenes son raras y casi en la totalidad obedecen a delitos inintencionados.

La india casi desaparece de estos sitios.

El comportamiento del preso indio es de sumisión y de docilidad. No han existido protestas, y nunca han respondido a las gestiones de algún agitador blanco o mestizo re-

incidente y criminal que quiere alterar la vida de la cárcel. La tranquilidad y conformismo del indio subsisten a pesar de las malas condiciones higiénicas y económicas, de la desatención de toda índole por parte de los poderes públicos y, sobre todo, del ningún sistema reeducativo que se emplea. En comunión viven todas las razas, todos los presos, criminales o no, sentenciados o simples sindicados, los que trabajan como los indios y los que duermen y refunfuñan como los blancos, mestizos y negros. Esta realidad debe traer desastrosas consecuencias. Posiblemente el indio aprende técnicas y vicios que en sus parcialidades no las había conocido. Por todas estas causas, urge adaptar una racionalización del sistema carcelario, aunque no se llegue inmediatamente a la tecnificación.

Problemas semejantes a los anotados encontramos en Otavalo y Cotacachi, a pesar de no existir ningún control estadístico. Los presos "entran y salen", sin que esto represente ningún valor ni preocupación.

En Otavalo recogimos los siguientes datos: 17 presos; de éstos, 14 indios y tres mestizos. Las causas entre los indios son las siguientes: dos por muerte, uno por mutilación de un ojo, uno por bigamia, el resto por abigeatos y contravenciones. La mayoría de estos delitos y de los crímenes son cometidos en estado de embriaguez. Los indios a los que habíamos interrogado no saben explicar, peor disculparse. Un mozalbete que había dado muerte a su padrastro con un corte de navaja en el cuello, indicaba que las relaciones de amistad con la víctima habían sido buenas; que un sábado tarde entraron a un ESTANCO y bebieron tanto hasta despertarse él en la cárcel; el longo que difícilmente llora, nubló sus ojos con lágrimas y repitió incesantemente: "Sí era bueno; sí nos queríamos." El caso de bigamia correspondía a un engaño, a una incitación del POLITICO (autoridad parroquial).

En la cárcel todos trabajan. Es un emporio de actividades: hilan, cardan y tejen; todos se llevan bien y se muestran siempre dóciles.

Por nuestras observaciones podemos afirmar que casi no existe la tendencia innata para la delincuencia; no existen formas aberradas, a pesar de ser el indio un ser explotado y presionado. La reacción de él, ya la conocimos, es de forma femenina.

De las formas criminales se cuentan muy pocas: la de los carabuelas, que ya la explicamos.

Otras causas explicativas.—Analizados estos caracteres desde el punto de vista del sentimiento de inferioridad y de las causas más directas que determinan este fenómeno psíquico —presión y explotación—, nos toca considerar otras que ayuden a esclarecer mejor los hechos. Estas son de carácter histórico, sociológico y biológico. Se pueden resumir así: una, sociológica, que se refiere al estancamiento de su personalidad; el indio como persona, por ese estancamiento cultural, no ha podido "darse cuenta del valor ético de las cosas, de elaborar una conducta, de referirse a conceptos o ideas, los actos" (Giner); aún no es posible que a él se "le imputen sus actos" (Kant); la persona del indio aún no se caracteriza por "ser de conciencia capaz, no sólo de la reacción psíquica, sino del movimiento que implica una dirección racional" (Citas tomadas del trabajo del Dr. V. G. Garcés—pág. 138). Otra causa puede ser la que se desprende de las malas condiciones alimenticias. El alimento del indio, insuficiente e incompleto, da como consecuencia para la psicología lo que bien anota el Dr. Rafael Quevedo Coronel (ob. cit., pág. 9), quien dice: "los centros nerviosos carecen de las sustancias fosforadas tan necesarias para el funcionamiento eficiente sobre todo en el orden intelectual y afectivo". La insuficiencia de esta mala alimentación se refleja, con seguridad, también en el mal funcionamiento de las glándulas tiroides y paratiroides, las que tienen "una influencia marcada sobre la mentalidad". Los alimentos y el agua, pobres en yodo, como anota el mismo autor, ocasionan una influencia perjudicial en las funciones anímicas; también las funciones de relación "carecen de los elementos que son indispensables"; "los centros nerviosos no reciben los estímulos que necesitan, juntos con otros factores para producir ideas de mejoramiento individual y colectivo" (autor y ob. cit., pág. 16).

Nuestro criterio.—Para nosotros, el indio como valor psíquico no está perdido, peor que represente un grupo étnico de posibilidades psíquicas inferiores; ya expusimos nuestra manera de pensar en este asunto de la superioridad e inferioridad racial. Es capaz de producir y desarrollar-

se tanto como los otros grupos. Si en la actualidad deja ver sus taras y deficiencias, junto a ellas tiene sus aspectos positivos; y, sobre todo, la mayoría de las peculiaridades negativas obedecen a condiciones impuestas por la historia, por la fatalidad que le trajo la conquista española y su continuación actual.

Sobre todas las cosas urge despertar el valor personal; crear, en los indios, una convicción de posibilidad y de capacidad, en forma lenta, porque largo ha sido el tiempo que se lo ha postrado.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Victor G. Gorcés.—"Condiciones psico—sociales del indio en la Provincia de Imbabura".—Anales de la Universidad Central.—Quito, Ecuador.—Tomo XLVIII.—Nº 279.—Enero a Marzo de 1932.— Imprenta de la Universidad Central.
- 2) Humberto García Ortiz.—"Breve exposición de los resultados obtenidos en la investigación sociológica de la Provincia de Imbabura".—Quito, Ecuador.— Imprenta de la Universidad Central.—1935.
- 3) Rafael Quevedo Coronel.—"El indio en la región interandina del Ecuador".— Estudio biológico, psicológico y sociológico. — Quito, Ecuador.—Talleres Gráficos de Educación.—1938.
- 4) Otto Rühle.—"El alma del niño proletario".—Trad. del alemán por José Salgado.—Primera Edición.—La Lectura.—Espasa Calpe.—S.A.
- 5) Oliver Brachfeld.—"Los sentimientos de inferioridad".—Editorial Cultura.—Santiago de Chile.—1927.
- 6) Alfredo Adler.—"La Psicología individual y la Escuela".—Trad. por José Salas.—Publicación de la "Revista de Pedagogía".—Madrid, España.—1930.
- 7) Ch. Blondel.—"La mentalidad primitiva".—Traducción de A. Anselmo González.—Madrid, España.—Librería y Casa Editorial Hernando.—S. A.—1927.

CAPITULO DECIMO CUARTO

LOS PROBLEMAS SOCIALES Y POLITICOS

Organización político-social.—Familia, **parcialidad**, posibles mitimaes, parroquia y cantón.—Aporte del indio en la estructuración político-social.—Forma social.—Sentido político en el indio.—El indio ciudadano: deberes (Estado y Municipios), derechos y justicia.—El indio frente a las autoridades: alcaldes, policías, tenientes políticos, etc.

AREA HISTORICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Organización político-social.—En el estudio sociológico de un grupo humano es necesario conocer bajo dos formas su organización: la constitución natural con sus modos y formas de vida, costumbres, etc., y el aspecto político; es decir, en relación con las leyes, gobernantes y autoridades.

En cuanto a la primera forma tenemos que considerar, en primer lugar, a:

La familia.—Es la célula base del andamiaje social. Todos los indios forman hogar; ya indicamos cómo la selección de los cónyuges, hecha por los padres, tiene un sentido económico, por lo que no es difícil encontrar antes que vínculos afectivos, conveniencias materiales; por esto también, la esposa tiene la estricta obligación de cooperar, a más de los quehaceres domésticos, en toda clase de trabajos; cosa igual sucede con los hijos, que están obligados a

contribuir con su aporte material, apenas sus músculos lo permiten.

El matrimonio es indisoluble, no sólo por la fuerza católica, sino por la autóctona. En el principio de autoridad, el padre representa el mayor; su voluntad y sus resoluciones son severamente observadas. La esposa pasa a ser una especie de propiedad privada, con ciertas características de la propiedad mueble o semoviente. El esposo la pega, la maltrata, sin que ella tenga derecho a protestar. El "marido" puede "mandar y desmandar" a su antojo. Muchas veces, la intervención extraña, en momentos en que los indios maltratan a sus mujeres, tiene como respuesta la protesta de la mujer, que justifica todo con que "para eso es marido". Con mayor energía se ejerce la autoridad con los hijos; se lleva a tal extremo este principio, que hasta se registran casos de venta de sus hijos a los blancos. Felizmente, este comercio humano casi ha desaparecido. Cuando no sucede estos extremos, el hijo debe a sus padres, respetos, sumisión, obediencia incondicional. . . . Muchas veces esta dependencia se prolonga hasta cuando han formado sus hogares. El padre o la madre tienen el deber de regular las relaciones conyugales con sus consejos o solucionando las dificultades. De estas prácticas nace un enorme respeto para todos sus mayores.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La indisolubilidad del matrimonio se fortifica mediante todas las prácticas corrientes de sus matrimonios. Existen en la ceremonia nupcial unos indios llamados ÑAUPADORES (que van adelante), que junto con los PADRINOS tienen, entre sus obligaciones, la principal, de mantener en paz al hogar. El poder de estos personajes es tal que muchas veces se confunde con el de los padres. Los AHIJADOS, como manifestación de sumisión y respeto, están siempre listos a recibir la bendición de rodillas de estas personas.

Las ceremonias matrimoniales son típicas: desde el baño de la cara con pétalos de claveles rojos; el encierro de la primera noche y otras formas autóctonas y típicas, hasta las católicas, las encontramos en una mezcla especial.

Establecido el hogar, las relaciones son pacíficas y las dificultades hogareñas no tienen prolongaciones por una especie de mayor sentido real de la vida, y porque los padres y las madres, los padrinos y "ñaupadores", al tiempo que

encarrilar en la vida nueva, están listos a solucionar todo problema.

Parcialidad.—La organización familiar se amplía a la parcialidad. Ya hemos explicado su estructuración; repitamos sólo que ésta forma la mayor fuerza colectiva cohesionada. Este organismo representa una fuerza económico-social completa: base territorial, grupos de familias afines, formas culturales específicas y hasta autoridades propias. Esta organización representa lo más valioso en lo social y en lo político, ya que para el indio no tienen mayor significación las otras divisiones políticas, parroquias, cantones, etc. De las últimas, apenas la parroquia puede representar alguna significación en el campo religioso, por el contacto con el cura párroco, y en el judicial y político, por alguna función de Registro Civil o de diligencia frente a las autoridades.

En la estructuración de la parcialidad, ya para el campo social como para el político, existen autoridades inmediatas, los alcaldes. Estos son indios que se distinguen por su mejor preparación; a veces saben leer y escribir, y, por lo general, son los que mejor pueden servir a los intereses de los blancos. Son de dos clases: de JUSTICIA, que representan al poder civil, y de DOCTRINA, que representan al poder religioso. El número depende de la extensión de la parcialidad. En cada grupo hay uno que hace de jefe y que lo llaman ALCALDE MAYOR. Su designación, en algunas parcialidades son de tipo hereditario; en otras, periódicamente se encargan de hacerlo los tenientes políticos y los párrocos, según los casos. Entre sus obligaciones tienen las siguientes: velar por la marcha de su grupo; a veces son jueces y fiscales en muchos problemas internos y hasta de la vida privada; ellos son también los que se encargan de la legalización de los matrimonios; los que reprenden a los hijos o a los esposos inmorales; hacen rezar la Doctrina Cristiana, etc. Pero hay también funciones negativas que deben realizar. Son los encargados de hacer cumplir las órdenes de los blancos; ellos son los que "cogen gente" para el trabajo del pueblo; compran aves al precio que se haya antojado la autoridad blanca y muchas otras funciones más, que no hacen otra cosa que mostrar una especie de descompo-

sición de grupo, mediante la cual se transforman en verdaderos verdugos de los de su raza.

Entre las distintas parcialidades que existen en la provincia hemos encontrado algunas que, por sus costumbres, por su vestido, por su conformación física y hasta por sus reacciones psíquicas, parecen ser grupos extraños al lugar, posiblemente restos de los MITIMAES incásicos. Así parecen, especialmente, algunas parcialidades de San Rafael, en Otavalo.

Aporte del indio en la estructuración político-social.—

Toda sociedad ha recibido la influencia del medio que le sirve de asiento para producir sus fundamentales ideas y pensamientos colectivos. En esta "psico-física social", cuando el hombre ha alcanzado mejores formas culturales ha superado a las condiciones del medio; ha adaptado las fuerzas naturales en su beneficio, para así encarrilarse en el progreso. Estos problemas casi no han tenido expresión en el indio. Acostumbrado está él a vivir bajo la presión de los blancos, con un conformismo enervante y angustioso; no han aparecido en ellos fuerzas vivas que los hagan evolucionar. Por eso es que los elementos no han variado, porque no ha existido ese dinamismo causal y productor del progreso. La mentalidad y la conformación social es casi la misma de hace siglos. Ciertamente se han introducido pequeñas variantes en forma espontánea; pero son tan imperceptibles que demuestran muy poco en concreto. De aquí resulta que no han habido fuerzas vivas que hagan cambiar radicalmente ni su fase colectiva, ni la individual; ni que hayan nacido fuerzas del seno de los indios, ni del grupo superior; el indio se ha olvidado de todo y nosotros hemos hecho cosa igual con ellos, en cuanto respecta a cultura y a estructuración social y política.

Forma social.—No se encuentra en forma absolutamente definida la forma social. Vive un individualismo económico, impuesto por la historia de hecatombes que él ha seguido. A veces este individualismo ha tomado formas avanzadas y pulimentadas, como el caso de Calisto Córdova y otros indios, pequeño-burgueses y explotadores. Junto a este individualismo perduran aún restos valiosos de un colectivismo bienhechor, especialmente en lo económico.

Sentido político del indio.—Este sentido es la preocupación del hombre por la cosa pública, por la suerte de los problemas vitales del vivir político; es el ejercicio de los derechos y el cumplimiento de los deberes ciudadanos, en forma consciente y espontánea. En estos aspectos, el indio no ha demostrado ninguna preocupación porque no entiende ni tiene razón de demostrar preocupación por estos problemas, aunque parezca paradójico. Se da cuenta de su estado de ciudadano cuando delinque y es sancionado. Aislado de este devenir político-social es un miembro pasivo e indiferente. Esta situación nace de la ignorancia, de la condición de vida de inferioridad y de la impotencia de participación.

El indio ciudadano; deberes y derechos.—La justicia.—Si consideramos al indio en su vida ciudadana, desde el punto de vista del cumplimiento del deber, lo encontramos como tal en todos los aspectos. Sobre él gravitan impuestos y obligaciones; sobre él, muchas de las autoridades del fisco y de los municipios, ejercen escandalosos abusos. Se pueden distinguir dos situaciones de los indios como ciudadanos: la una, frente al Estado, y la otra, frente a los municipios. En el último caso, a más de pesar sobre él las leyes e impuestos seccionales, éstos se los extreman, hasta que su libertad misma se encuentra limitada por el encuentro del primer policía que sale a la vista. En este aspecto, ya hemos indicado, numéricamente, cómo el indio es el más fuerte contribuyente de los presupuestos seccionales, ya por el consumo de aguardiente como por el de chichas y por las multas. Una visión general de los presupuestos municipales de la provincia, arrojan el siguiente resultado, en 1937:

Cantones	V. aguardiente	Vta. chichas	Multas.	Totales	Ingreso liq.
Ibarra	\$ 66.186,67	incluido ant.	3.000	69.186,67	199.982,65
Otavalo	\$ 74.591,86	13.533,15	8.803	96.930,01	164.210,78
Cotacachi	\$ 20.800,48	1.877,00	1.490	91.187,48	41.287,69

En los presupuestos de Otavalo e Ibarra, al referirnos a los ingresos líquidos, hemos incluido los superávits del año anterior, por carecer de datos concretos al respecto; en cambio, en Cotacachi hemos hecho esta disminución que ascien-

de a \$ 25.111,45. A pesar de esta irregularidad se deduce, con facilidad, la enorme cifra que representa el indio como contribuyente municipal, con 34,5%, 59,02% y más de 58% para Ibarra, Otavalo y Cotacachi, respectivamente.

En el municipio de Otavalo, en cambio de riqueza rural, industrial y de producción, se encuentra la mejor entrada presupuestaria en el consumo de bebidas alcohólicas, especialmente en la venta de chicha, que es lo que más consume el indio. Los ingresos por este concepto, el año 1937, fueron:

Otavalo (urbano y alrededores) . . .	\$	5.559,15
San Rafael	"	528,00
San Pablo	"	3.000,00
Ilumán	"	808,00
González Suárez	"	856,00
Espejo	"	1.792,00
Quichinche	"	992,00
Total	\$	13.535,15

En el mismo cantón, por concepto de multas, en los cuatro meses que hay más fiestas religiosas, ingresaron: mayo, \$ 582,00; junio, \$ 780,50; julio, \$ 756,00, y agosto, \$ 907,00. En estos meses, las muchas ocasiones de embriagarse dan lugar para que se apliquen multas por contravenciones de primer orden al Código Penal, Art. 578, inciso 49, que dice: serán gravados de dos a diez sucres "los que formaren pendencias o algazaras en lugar público durante el día"; lo propio sucede con el inciso 53, que dice: "los que en calles y plazas reventaren petardos o cohetes o hicieran fogatas sin permiso de la policía"; los indios son sancionados también por orinar en sitios públicos. En los dos primeros casos, los indios ebrios forman escándalos y luego son sancionados; en cuanto a las multas por quemar pólvora, nuestra justicia es lo más típica que se puede dar; el indio debe pagar con anticipación la multa para cometer la falta; y, por fin, el tercer punto, obedece a una necesidad biológica y a la ignorancia de los indios, que acaso piensan que el poblado blanco es como su parcialidad.

Frente al Estado también resulta contribuyente indirecto con ese enorme consumo de bebidas alcohólicas y con el

pago de impuestos, a excepción del de la propiedad rural, cuando ésta es de valor mínimo.

Frente a las leyes tiene igual responsabilidad que los blancos, sumándose, más que este último, la ignorancia que le coloca en situación más desventajosa.

En cuanto al ejercicio de sus derechos, la realidad es la siguiente: no tienen libertad personal, ya conocemos la limitación de ésta por cualquier blanco. Pues hasta los muchachos, instintivamente, les fastidian lanzándoles sus sombreros al suelo o arrojándoles los extremos de sus ponchos a la cara. Las otras libertades no ejerce el indio porque su estado cultural no lo permite ni conocerlas; apenas cuenta con la libertad de culto, y esto cuando el cura no tiraniza ni presiona para explotarlo especialmente.

Sarcásticamente nuestra Constitución reconoce la igualdad de los ecuatorianos ante la ley. La realidad es muy distinta. Ya indicamos cómo los intereses de los blancos triunfan siempre, burlando el más elemental principio de justicia.

En lo que se refiere a la administración de justicia, el indio es indio y, por tanto, una especie de ser inferior y menospreciado. Para que el indio pueda salir adelante con su causa es necesario que le defienda un abogado o que un blanco de influjo salga por él.

El sufragio no ejerce por indiferencia cívica, porque no se le da oportunidad y por su falta de preparación, ya que la Constitución de nuestro país exige el saber leer y escribir para sufragar; el indio, salvo raras excepciones, no conoce siquiera estos requisitos y queda fuera de la ciudadanía.

El indio frente a las autoridades.—Pocas ideas serán suficientes para dar una visión completa de este estado. A lo largo de nuestro libro nos hemos referido al problema que hoy nos ocupa. Las autoridades, por escasa categoría que representen, son los azotes más fuertes para el indio. Instintivamente, cuando pasa cerca al policía uniformado se encoge de hombros, la larga se tapa el rostro y corren tímidos como perros atemorizados.

El criterio colonial se mantiene aún; el indio es sólo instrumento o bestia de trabajo. Si alguna vez intenta reaccionar, el golpe, el halón de cabellos le enseñan su situa-

dedicado a ensayos esporádicos con pocos niños; raras veces algún médico inquieto ha realizado mediciones pero sin llegar a conclusiones que puedan ayudarnos claramente en el estudio que nos ocupa. A esto tenemos que agregar el espíritu reservado, disimulado en extremo, el miedo, el desdoblamiento de la personalidad indígena frente al blanco. Con razón sobrada, el Dr. Humberto García Ortiz, en un Informe del estudio de las parcialidades indígenas de Imbabura (pág. 28), al referirse al desdoblamiento personal del indio, que dificulta un estudio psicológico completo, observa que: "dentro de la vida social, interhumana, tienen diversos caracteres, diversa nomenclatura, según que esa vida social se extienda hasta el blanco —relaciones con blancos y mestizos— o sólo hasta el indio. La vida social del indio tiene dos caras, dos sectores vitales independientes, dos mundos sociales excéntricos, por lo que no vacilaríamos en calificar a esta peculiar posición actual del indio, del punto de vista de la sociología de **desdoblamiento sociológico**". El indio se manifiesta distinto frente al blanco de lo que acostumbra en su vida privada. De esta cualidad resulta que las conclusiones que se pueden obtener mediante la observación directa, pueden ser falsas o corresponder simplemente a esa **segunda personalidad**. Si bien personalmente disponemos de algunas ventajas sobre esta dificultad, como la de haber vivido largo tiempo entre indios, la de conocer su idioma y de haber establecido relaciones afectivas de confianza, creemos necesario señalar, en todo caso, la relatividad de nuestras ideas.

El sentimiento de inferioridad en el indio.—Antes de conocer las peculiaridades psíquicas de este grupo racial, vamos a analizar la formación de su sentimiento de inferioridad que, a nuestro juicio, es el fenómeno psicológico determinante de las otras formas mentales. Estamos convencidos que en el indio se va operando este fenómeno; que él está normando una cantidad de procesos anímicos; acaso la mayoría de ellos tienen como explicación única este hecho.

Intentando ensayar alguna explicación a los aspectos psíquicos que nos ocupan, indispensable resulta estudiar la formación de este **Sentimiento**. Otto Rühle, en su libro "El alma del niño proletario" (pág. 20), indica cómo la lucha

social de nuestro tiempo se caracteriza por ser de "el hombre contra el hombre". Esta campaña se ha librado en nuestra realidad social; en una primera etapa, el español contra el aborigen; luego, los herederos del poderío castellano contra los descendientes de los segundos. De esta lucha tenían que resultar vencedores y vencidos. Entre los últimos están los indios, y, lógicamente, en ellos tenía que operarse este gran proceso psíquico.

Veamos la formación de este fenómeno. Rühle (ob. cit., pág. 26), indica, como condición indispensable, el hecho biológico que "todo órgano considerado anormal tiene la tendencia a compensar su déficit mediante una función intensiva, un ejercicio mayor y un rendimiento incrementado". Esta característica se la puede generalizar de lo orgánico a lo psicológico funcional. Cuando existe alguna forma psíquica anormal, el ejercicio, la búsqueda de compensación del déficit, será lo complementario.

En el indio este desequilibrio pudo haber surgido como consecuencia de insuficiencias reales y ficticias. Las reales serían: la diaria observación del progreso del blanco; las cosas que hace éste; los medios y recursos de que dispone para mayor comodidad, halagos y placer de la vida, etc. El indio se da cuenta que no puede disponer de todo lo que rodea al blanco; que realmente no está en condiciones de realizar las obras que hacen sus amos. Estos hechos, repetidos desde la colonia hasta nuestros días, debieron, poco a poco, ir conformando su psiquis —poco razonadora— con una impotencia, con una **inferioridad** indiscutible. Otra causa que se puede añadir a la anterior es la especie de predisposición mental, proveniente desde el Incario, con la pérdida de su personalidad y la desaparición de su fuerza individual; estaba acostumbrado a ser célula de la organización colectivista; pues fuera de ella sabía que no podía vivir. Posiblemente, esto condicionó su espíritu con una tendencia a considerarse menos por sí sólo, y como fuerza sólo en el **todo**.

A las causas reales hay que añadir las ficticias. En el indio son de esta índole porque van a convencerle, falsamente, de su inferioridad, aunque en su existencia son rea-

les. Los motivos que ocasionaron la inferioridad ficticia existieron con crudeza y realidad. Se podrían resumir así: la mala alimentación, la monotonía de la vida rural; el trabajo duro y la poca producción que "merma la satisfacción de toda una serie de necesidades instintivas y habituales, engendrando por consiguiente una represión crónica del instinto de auto-estimación" (Brachfeld, "El sentimiento de inferioridad", pág. 151, ob. cit. de Henri de Man); las consecuencias orgánicas del alcoholismo; la vida íntegra del indio; su estado fetal; su nacimiento sin las atenciones necesarias; su período de lactancia con una alimentación "insuficiente psico-biológica" —ocasionada por el descuido o ignorancia, y por las necesidades económicas que obligan a la india madre a trabajar abandonando al hijo—; la infancia triste; el duro trabajo en páramos y en sembríos, durmiendo casi a la intemperie; sin escuelas ni distracciones; luego la vida de hombre explotado por los blancos; perjudicado y maltratado; pateado y halado de los cabellos por la menor falta; lleno de privaciones; con deudas enormes; tarado de prejuicios y supersticiones, etc. Estas y otras causas han contribuido a establecer un abismo entre ellos y los otros grupos raciales. En el indio no pudo ni siquiera aparecer "el naciente sentimiento de personalidad", de que habla Otto Rühle (ob. cit., pág. 30), porque desde el Incario no tuvo oportunidades; en la Colonia y en la República peor, ya que en estas últimas épocas hasta perdió su valor como grupo.

Cierto es que la vida colectiva humana está determinada por el "**marco social**, que da formato a su existencia, y su propia ideología la forma la atmósfera en que se halla sumergido su ser espiritual y psíquico" (Rühle, ob. cit., págs. 32 y 33). Este principio sociológico aplicado a la vida del indio, a la atmósfera de presión y tiranía que ha soportado y soporta, da como resultado la desconfianza en sus propias fuerzas; luego, el "desvanecimiento por completo" de su propio poder. Al fin, el indio, postergado, ha disminuído de intervenir en la "vida de relaciones", que diría Brachfeld (ob. cit., pág. 40), y así, ficticiamente, se creyó inferior e impotente.

Tenemos una nueva fase del problema. Alfredo Adler (1), en su "Psicología individual", indica cómo "esa sensación de menor valía orgánica se convierte para el individuo en acicate constante del desarrollo de su psiquis. Es decir, lo que Otto Rühle (ob. cit., pág. 26), llama "una función intensiva, un ejercicio mayor y un rendimiento incrementado". Trasladado este aspecto del campo biológico al psicológico, nos daría igual resultado. La superación, la reacción creadora, progresista, sería la forma de compensación de estas anormalidades. En el indio no ha sucedido ni se ha operado esta forma de reacción. Ellos han recurrido a la forma negativa de conducta en este sentimiento; han optado por el desenvolvimiento de "fenómenos psíquicos de previsión y presentimiento, con sus factores operatorios, como la memoria, intuición, introspección, endopatía, atención, susceptibilidad, interés, y, en una palabra, con todas las formas psíquicas de **aseguramiento vital**" (Adler, "Psicología infantil"). Esto pudo haber sucedido en el indio. Sin recurrir a una reacción positiva y creadora; sin poder medir las fuerzas suyas con las de los que lo dominan, debió optar por una defensa negativa, por una **previsión**, una **introspección** y por las otras formas patológicas que hablaremos luego, para realizar así su "aseguramiento vital", su **defensa vital**. En esta forma debió cumplir, este grupo humano, el equilibrio de sus "sentimientos de menor valía insaciados" que debieron erguirse en tal forma que, "sobrepujando a la lógica de la vida, hicieron caer al sujeto en la neurosis" (Rühle, ob. cit., pág. 28), en la enfermedad y en la patología psíquica en general.

La reacción en el caso de los indios toma forma definitiva; viene a ser "formas de adaptar una posición ante las exigencias de entidad social", especialmente de las formadas por los blancos y mestizos, sus eternos explotadores.

Veamos ahora las peculiaridades psíquicas del indio, tanto las que emanan del sentimiento ligeramente enunciado, como las que no tienen relación con él.

(1) Alfredo Adler, autor de esta teoría, lo llama "Complejo de inferioridad", y Oliver Brachfeld, en el libro que lleva por título la denominación que utilizamos nosotros, cambia el término "complejo" por el de "sentimiento", considerándolo más preciso. (Brachfeld, ob. cit., pág. 57).

Sentido de libertad.—Este sentido existe y no existe. Existe, no como una concepción de independencia que permita, al indio, realizar trabajos de superación, de progreso. Su existencia aparece cuando el indio está con el blanco y desea pronto libertarse de él para vivir su vida simple. Es mejor un sentido de fuga, de aislamiento. Creemos que ésta sea una forma de reacción del sentimiento de inferioridad. Frente al que lo explota, frente al **superior**, el espíritu del aborígen busca su **aseguramiento vital**; alejándose, lo más pronto, del ser con quien no puede cotejarse, al que no pueden vencer ninguna de sus reacciones, encontrará su mejor defensa. ¿Acaso ésta no es una forma subconsciente de respuesta, una defensa personal? El sabe que mientras más lejos está de los blancos, mayores probabilidades tiene de llevar tranquila su vida primitiva y conservadora. La otra forma de libertad existe en su vida colectiva. El indio vive en la parcialidad formando unidades minúsculas de colectivismo. La libertad existe en cuanto se refiere a la vida independiente de estas agrupaciones. Sus vestidos, las relaciones sociales, las costumbres y hasta los santos de su religión, vienen a caracterizarse por este localismo. Esta libertad se mantiene en forma tradicional, a veces degenerando en rivalidades y egoísmos extremos. La posible explicación estaría ligada al complejo que estudiamos y a algún vestigio histórico. El hombre que se siente inferior, así como el niño, difícilmente reacciona solo; en cambio, en el grupo, en el montón, encuentra su fortificación; halla el respaldo de su personalidad que por sí sola no es capaz de vivir. Es posible también que el indio encuentre en la parcialidad restos de sus formas primitivas de vida, del Clanismo y del Incario; es posible que vivan como fuerzas atávicas, las relaciones de sangre, las económico-sociales, que vigiladas por sus caciques, centuriones, decuriones, etc., tenían su vida aislada en los distintos grupos; así se realizaba la práctica y el control del Colectivismo Agrario. En el Incario no existió una total vinculación de Colectivismo Social; las varias agrupaciones aborígenes conquistadas por los peruanos, no sólo que continuaron viviendo sus formas, sino que las consolidaron, dotándolas de autoridades nuevas.

La libertad del indio no existe en cuanto se refiere a su personalidad individual. Está confundida con la parcia-

lidad. No existe porque en su condición de explotado y de inferior lo utilizan los blancos para todo trabajo, pagado o no; a veces hasta contra sus intereses. No se le permite andar con libertad en los lugares centrales de los poblados blancos, porque el momento menos pensado se encuentra sin el sombrero, que ha sido arrebatado para una **fainita** gratuita, ordenada por el comisario, por algún concejero o señor pudiente. Para el colmo de la explotación y de la desaparición de la libertad, las autoridades civiles y religiosas han puesto en cada parcialidad representantes de su poder (**alcaldes**), para que estén listos a cumplir órdenes que casi siempre deben forzar la voluntad del indio o atacar a sus intereses económicos. ¿De qué libertad se puede hablar con todos los abusos anotados y muchos otros que en el decurso de este trabajo iremos exponiendo?

Nuestra estructuración política, de tipo liberal, reconoce, en teoría, la libertad como uno de sus postulados básicos; sin embargo, la realidad campesina y en especial la indígena, ofrecen una mezcla de un pseudo-feudalismo y de un autoritarismo absolutista.

A pesar de todos estos inconvenientes el indio ha tenido que adaptarse, pese a los daños que recibe.

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Preocupación sexual.—El problema sexual está posiblemente resuelto entre los indios. Entre ellos, ya lo dijimos, hay una obligación social de formar, cuanto antes, hogar; aunque no fuera legalizado sino con sus prácticas, algo así como una especie de "experiencia sexual", que dijera el Dr. Víctor G. Garcés (ob. cit., pág. 137—Nº 279). Como consecuencia de estas costumbres, el adulterio y la prostitución sexual casi desaparecen entre ellos. La existencia de prostitutas indias son el resultado de rufianas blancas y casi siempre están al servicio de este grupo racial y de los mestizos.

Los vicios sexuales y las inversiones, son difíciles de investigarse, y valga la verdad, lo poco que conocemos, no nos permite afirmar nada con seguridad.

El sentido materialista de la vida.—Existen dos problemas fundamentales en la vida anímica del indio: un profundo sentido materialista del vivir, y su espíritu religioso, fanático y fetichista.

Para el indio todo debe ser remunerado; su vida entera, después del alcoholismo y de las fiestas religiosas, tiende al materialismo. Sus economías, cuando las tiene, se cristalizan en tierras o en animales, que son las formas más firmes del respaldo económico. Cuando el indio ofrece trabajo voluntario, remunerado o no, por pequeño que éste sea, hay que pensar siempre en su recompensa suplementaria; si no es dinero, serán alimentos o víveres. Cuando un indio encuentra a un amigo blanco, es indispensable que el cigarrillo o unas monedas sean la parte adicional de la entrevista. Muchas veces él mismo pide con un cierto descaro. Es, pues, **interesable**, como se dice en lenguaje vulgar, a esta materialización de la vida. Sus lamentables condiciones económicas; el conocimiento de la propiedad, del **mío** y del **tuyo**, después de su colectivismo agrario, conocimiento que lo hizo lanzado a la miseria, pueden ser las principales causas para esta peculiaridad. Por otro lado, este sentido de la vida puede nacer, indiscutiblemente, de la difícil complicación de la economía indígena. Problema que se lo puede hallar en todo grupo humano.

CARACTERES PSICOLOGICOS INDIVIDUALES NEGATIVOS.—Pereza e inacción.—El Sr. González Suárez, al referirse a las características psicológicas del indio, señala las anteriores como las primeras. De las características apuntadas por nuestro historiador casi todas existen hasta hoy, y vale la pena estudiarlas.

Desde la Colonia se ha acusado al indio de su pereza. Desde aquella época tuvo también sus defensores, que se opusieron a este calificativo. Jorge Juan y Antonio de Ulloa, ya señalaron que las causas de esta modalidad eran la mala alimentación y el excesivo trabajo.

Veamos el problema en la actualidad. El indio en los trabajos del blanco se muestra perezoso y lento. Muy bien ganado tiene el calificativo de "gana de balde". Cuando en sus trabajos no tiene un sobrestante o capataz que esté aguijoneándole con el **apuraichi, útija** (apúrate, rápido), el indio se manifiesta perezoso y lento. Existe una forma distinta de reacción en esta misma clase de trabajos, cuando se trata de la forma a destajo o por **tareas**. El indio es

veloz y ágil para llenar la cantidad de trabajo señalada en el día, y **alzarse** temprano e ir a su **llagta** (parcialidad), o para conseguir realizar doble tarea que le permita doble salario. La misma reacción se deja notar en los trabajos de su propiedad. Se muestra activo, constante y abnegado; se desvela y sufre cuando se trata de cuidar sus sembrerías y sus ganados. En el indio de las haciendas se deja notar el mismo problema: vela con celo y abnegación lo que está bajo su responsabilidad, porque sabe que un descuido le traería azotes y el aumento de su cuenta.

No es difícil la explicación de este problema. La primera forma de reacción está determinada como defensa subconsciente del sentimiento de inferioridad; es una reacción pasiva, es una forma de compensación y de equilibrio; es la "forma hostil" de defensa en el sentimiento que aplicamos. Posiblemente, el subconsciente opera para realizar esa venganza o protesta varonil muy disimulada. Acaso también, en forma instintiva, se da cuenta que gana tan poco y que es necesario ahorrar energías. Las formas positivas de reacción están determinadas por el sentido materialista de la vida. El sabe que debe trabajar con abnegación y empeño, cuando sus esfuerzos tienen un rendimiento directo e inmediato; en cambio, cuando este factor económico no determina un beneficio personal directo, la otra forma de reacción no se hace esperar. El sabe ya lo que representan los pronombres posesivos, y a ellos tiende con razón, con ahinco. Súmese a estas explicaciones la mala e incompleta alimentación, y tendremos hecho un ensayo quizá completo del problema.

La imprevisión.—Es otra de las peculiaridades psíquicas atribuídas al indio por el Sr. González Suárez. La falta de previsión se deja ver en las fiestas y en los momentos en los que bebe alcohol; es decir, en gran parte de su vida. La imprevisión llega al colmo en estas ocasiones porque el indio, a más de gastar todos sus recursos, se endeuda, vende su trabajo por salarios irrisorios, aunque esto entrañe un esclavizamiento o una situación de embarazosos compromisos que difícilmente los puede llenar.

La explicación de esta peculiaridad se remonta posiblemente al Incario. En esa época, el Inca y sus representantes vigilaban la satisfacción de todas sus necesidades

con un sentido patriarcal. El indio vivía así asegurado el mañana, sin que para ello tenga que pensar en él. Aca-so, esta forma tiene actualmente algunos restos ancestra-les. Pero se podría ensayar una nueva explicación. La im-previsión económica responde a las condiciones actuales de vida: el indio tiene obligación social ineludible de beber aguardiente y chicha, siquiera una vez por semana; el ca-tolicismo lo explota con sus fiestas y ceremonias que dan ocasión para grandes diversiones y grandes consumos de economía y de toda clase de reservas. Cuando el indio se encuentra aguijoneado por el excitante; cuando se siente hombre, gracias al acelerado funcionamiento de su sistema nervioso, producido por el alcohol, no piensa, no reflexiona, y la conducta complementaria es el derroche, aunque esto le represente sacrificios. Con este comportamiento, el in-dio, ha buscado su reacción, su forma de aparecer grande ante los suyos, rico ante sus amistades. Esta es la forma de la grandeza de una infancia presionada, y que lo encon-tramos fielmente representada en el indio.

El robo.—Muchos indios son ladrones y sobre todo ra-teros. Hábil, astuto, y cuando cae con el robo ante las au-toridades o los dueños, el indio reacciona con un cinismo, con una naturalidad, que uno piensa que en su cultura es cuestión corriente, es principio ético y permitido, el robar. Co-nocemos tantos casos en que los indios cogidos infraganti, niegan, se disculpan como pueden y al fin, si son descubier-tos, se quedan íntegros y serenos, manifestando así que han perdido en absoluto su dignidad personal.

¿A quiénes roban los indios?

Casi todos los que roban, principalmente, lo hacen a los blancos. Tradicional entre nosotros es que quien da hos-pedaje a indios, por amigos que sean, deben cuidar de sus propiedades para evitar que, al amanecer del nuevo día, el indio madrugue con lo que está a su alcance. Entre ellos, el robo es menor. En las parcialidades hay mucha confianza para dejar abandonados sus hogares, ligeramente asegura-das las puertas y al cuidado de pequeños longuitos. Los ro-bos efectuados son principalmente de mieses y animales, porque es lo que más necesitan. Casi siempre el indio que roba a otro de su raza, es un profesional avezado.

¿Qué roba y cómo roba?

Cuando roba a blancos, roba todo, aunque sean objetos inútiles para él. No es raro que tome un libro, una cosa que vaya a estar arrinconada en su choza; la manía es robar al blanco. Por los datos obtenidos en la provincia, que los daremos al final de este capítulo, se deduce que la mayoría de los robos sometidos a la sanción judicial son abigeatos, de mieses, de ropa.

Para robar recurren, generalmente, al descuido; muy raro es encontrar formas estudiadas y con instrumentos que los ayuden; peor la forma criminal. Apenas conocemos un caso en la parcialidad de Carabuela, en Otavalo, en que victimaron a unos puendos por estrangulación, en forma macabra, con el objeto de apoderarse de las mercancías que vendían las víctimas. El hecho fué descubierto y la forma cómo se perpetró el crimen sirvió como un **inri** de desprecio para los indios de esa parcialidad, quienes sufrieron, sin razón, las hostilidades del medio; hasta ahora el mote de **Carabuela encostalador** es una afrenta, a pesar de haber transcurrido más de 20 años. Las otras formas, las técnicas, como una perpetrada en un almacén de Quito por unos indios Ascantas de la Compañía, Otavalo, obedecen a habilidades adquiridas. El ladrón blanco o mestizo utiliza al indio para sus andanzas, y él, que es muy hábil para imitar, pronto pone en práctica sus adquisiciones.

¿Por qué roba el indio?

Se puede intentar explicar el problema de dos maneras. La una, por necesidad, por hambre. La sementera del patrón, el ganado de la hacienda o del vecino reclama su organismo, y ante la imposibilidad de saciar sus necesidades, roba. La otra, especialmente la que se refiere al blanco, es por causa del sentimiento de inferioridad. El indio, subconscientemente, quiere reaccionar y vengarse de sus opresores. No ha encontrado una forma mejor de compensar la presión que sufre de los blancos; ha tenido que recurrir a la forma patológica, que es la única que tiene a su alcance, para así vengarse de sus tiranos. Por esta razón, el subconsciente le obliga a robar casi siempre, o por lo menos a intentar robar al blanco, aunque su botín sea inútil.

Odio y recelo.—Existen estas formas entre los indios y también con los blancos. Entre ellos aparecen muy mitigadas, generalmente por rivalidades hereditarias. Se manifiestan en forma directa cuando están ebrios, e indirecta, con intrigas, denuncias ante los blancos, cuando su estado es normal; esto en raros casos. De esta forma también se ha explotado; cuando el alcalde o el blanco desea saber algo desconocido, recurre al enemigo para obtener los datos, aunque para esto el indio tenga que cometer una delación. En estos casos el sentimiento de defensa racial desaparece o se amengua, para que puedan vivir la pasión y el instinto. La forma pura del odio está en el estado de embriaguez. Sólo allí el indio busca a su enemigo para saciar, brutal pero varonilmente, sus pasiones. Los espectáculos son escandalosos; los indios pelean en forma bestial, hasta sangrar sus rostros, hasta perder sus ojos; si hay amigos o parientes deben también intervenir ellos en la lucha. Así, saciada su pasión, regresan a sus chozas airados, hombres; insultando a voz en cuello al enemigo. Al día siguiente deben ir con sus lacras a ser juzgados y a pagar las multas sin resistencias, a veces hasta con satisfacción.

Así es el indio en sus pasiones. Así tiene que enseñar que sean sus hijos.

Razones: posiblemente sus sentimientos primitivos y de por medio siempre el alcohol.

Con el blanco, el odio o por lo menos el recelo, toman distintas formas. El indio tiene razón de odiar; pero lo hace con un gran poder de ocultamiento. El sabe que esta pasión no puede ser satisfecha; el blanco es fuerte y él es débil; el blanco tiene todos los recursos defensivos y de protección; él, con su Inri de aborígen, no tiene amparo, y por más que sea justa su causa sabe que siempre perderá. Ante esta impotencia, el disimulo en forma concentrada y latente, es la actitud que observa y la que le da mejores resultados. Este estalla a la primera ocasión; a veces con una resistencia pacífica y sorda; otras, vengándose en forma patológica, o gritando y protestando, cuando está ebrio.

El indio cultiva este odio y recelo en sus hijos. Común es entre ellos el que los mayores indiquen a los niños, como un fantasma al hombre blanco. **Mishu apanga** (el blanco te va a llevar), es el mejor recurso para hacer tener miedo a los niños. Este odio y recelo se cultivan en la adolescen-

cia; los llevan a grado superlativo en la juventud y madurez; creciéndolos a medida que experimentan injusticias, explotaciones y maltratos. Al fin, el indio, teme al blanco porque de él recibe, casi siempre, daños y tiranías. El odiar y el tener recelo es una forma del instinto defensivo de conservación en el indio, ya que él no tiene otro. Odian, porque ésa es la forma de reacción del sentimiento de inferioridad, provocada por nuestras condiciones de superiores y de mandones.

El eterno satisfecho.—El indio se conforma con poco, lo indispensable para su vida vegetativa. Raras veces está aguijoneado por la ambición de superación. Vive satisfecho de su condición por más mísera que sea. Es, pues, de tipo conservador en extremo. El anhelo personal, la inquietud renovadora, no ha sentido él. Así vivió encasillado en su situación social en el Incario; la Colonia no le mostró ningún horizonte en este campo, y la República siguió una obra acaparadora y obstruccionista para con él. De aquí que se haya acostumbrado a esta forma, haciendo de ella su idiosincracia. Sólo en contacto con el blanco; sólo cuando ha conseguido adaptarse en algo a una nueva forma de vida, aparecen sus anhelos, sus inconformidades. La longa sirvienta va progresivamente del anaco al centro, al traje, a los zapatos, a los colores y hasta al enamorado blanco.

La conformidad existe sin haber invadido todo su ser. Ha hecho una coraza que se rompe a los pocos estímulos, generalmente cuando el indio cambia su vida de explotado; cuando alcanza a comprender, consciente o inconscientemente, que su condición de inferior es ficticia; cuando se da cuenta que puede llegar a ser algo mas que **indio**. A tal extremo llega este resurgimiento personal que casi siempre reacciona renegando de su medio, de su condición y de los suyos.

Creemos también que el sentimiento de inferioridad interviene en este asunto. Es una peculiaridad de menos valer el ser satisfechos siempre, porque es una forma de manifestar la impotencia real o ficticia.

Voluntad tornadiza.—El Dr. Víctor Gabriel Garcés (ob. cit., pág. 137), al referirse a este aspecto, dice: "su voluntad es tornadiza, y, por lo mismo, su carácter, voluble". Es-

ta forma de reacción existe, sin duda, porque sobre él pesa "una tara de apocamiento". Su subconsciente responde instintivamente en esta forma por su impotencia. El sabe que su voluntad vence en muy pocos casos; sabe también que si tuviera un carácter firme estaría condenado a fracasar; para defenderse, recurre a la volubilidad, a la adaptabilidad a las condiciones impuestas.

Insensibilidad.—Aparentemente se manifiesta, en la mayoría de sus reacciones, tanto físicas como psíquicas, insensible, estoico; ni el dolor ni la alegría parece que le alteran mayormente. Acaso es una manifestación externa de embotamiento de sus emociones. Acostumbrado a sufrir siempre, a ser maltratado por todos, a llevar una vida rutinaria y monótona, siente como una necesidad mórbosa el sufrimiento, el dolor. En cuanto al placer es tan raro y fugaz, que pasa desapercibido. Desde niño acostumbrado a esta vida, es seguro que su psiquis se ha conformado indiferente e insensible. Es una forma masoquista de comportamiento. Acaso puede ser ésta una defensa pasiva de su condición mísera e inferior.

Conservador.—Es conservador y tradicionalista, pegado a su tierra y a sus formas de vida, a su **guango** (cabello largo, atado), a su poncho y a su calzoncillo, porque en el sentimiento de inferioridad, una de las tantas formas de reacción, es la de ser conservador, la de tener una especie de culto a lo suyo, especialmente a la tierra, porque acaso confundiendo con ella, con los moldes antiguos, se fortifica espiritualmente. Se cree impotente de ensayar nuevas formas, nuevos sitios; desconfía de su valor y de sus fuerzas; lógica recompensa lo halla en lo trillado, en lo familiar.

Rühle (ob. cit., pág. 45), al explicar una forma del espíritu conservador, en relación con el amor a la tierra, dice: "cuando el hombre no halla en su afinidad con los demás, fuerzas para reafirmarse las encuentra en las relaciones e intimidad con la naturaleza". Es decir, lo que también sucede con nuestros indios: viven adheridos a la parcela; su cariño, conservador por excelencia, los lleva hasta el sacrificio, en defensa de ella. En ciertos momentos, el indio vive la etapa de divinización de la naturaleza. La fertilidad de sus tierras, la buena cosecha, la cría de animales, están de-

terminados por fuerzas supremas; así se explica cómo los indios de Imbabura recurren al cerro de este nombre en imploraciones de lluvias o de sol, según las necesidades. Hemos sido testigos presenciales de los clamores a este cerro: **Taita Imbabura yacuguta carai** (viejo Imbabura, dadnos agua), son gritos comunes que repiten los longuitos de una choza a otra, en las parcialidades que quedan a las faldas de este monte, cuando los sembríos reclaman agua.

La embriaguez.—El indio ingiere alcohol y chicha con exceso; siquiera una vez a la semana. Este vicio es una enfermedad crónica en el indio. Las causas son biológicas. Con alimentos incompletos y su sistema nervioso embotado por la vida, monótona y unilateral, necesita de un estimulante que le permita vivir etapas de compensación. A estas razones, nos resta completar el sentimiento que analizamos. La embriaguez es una forma de protesta varonil. Liberándole de su vida triste, de las presiones, el alcohol hace que se siente un hombre con todos sus atributos. Por eso es que sólo en estado de embriaguez se le oye protestar, desafiar a sus opresores y ensalzar sus valores y grandezas. Sólo ebrio puede ser el JARI GUAGUA (hombre fuerte y valiente). En la embriaguez halla su equilibrio psíquico; allí puede vivir la compensación de su dolorosa realidad.

No razona.—El mismo Dr. Garcés, en el trabajo citado, indica cómo el indio no razona. "No se detiene nunca a inquirir causalidades". "El indio es poco razonable y poco razonador". La causa para este fenómeno la hallamos, posiblemente, en que las condiciones de vida llevadas por ellos no les permiten razonar. Si los blancos son los que hacen todo, y si en sus problemas será, necesariamente, el blanco el que deba darle haciendo todo, como superior que es, lógico es que el indio haya prescindido de esta potencialidad mental. El es un niño y como a tal le tratan los que le dominan. Pero esto no entraña una carencia absoluta de esta cualidad psíquica. Cuando ha podido libertarse de sus comunes condiciones, cuando ha podido relacionarse con blancos, ser un comerciante por ejemplo, un LEIDO, como ellos llaman, su razonamiento lo demuestra claramente en todos los desenvolvimientos, especialmente en los de carácter comercial.

Razona hasta el extremo de defenderse de las formas de explotación refinadas de la ciudad.

CARACTERES INDIVIDUALES POSITIVOS.—Disimulado.— Si en el Incario nuestro indio no pudo tener esta cualidad por el severo y minucioso control establecido por el Inca, en las etapas siguientes de su historia, hasta nuestros días, se vió obligado a recurrir al disimulo para así defenderse. Cuando cometía una falta o error con el español conquistador o comete hoy con el blanco o el cholo, debía y debe disimular para evitar la sanción. Debe ocultar sus actos frente a todos los que le rodean, porque es explotado, porque ésta es una forma de defensa, la llamada "defensa femenina".

Este comportamiento se manifiesta más sensible con el blanco porque él es su mayor explotador. Entre ellos casi desaparece, y por eso nos arriesgamos a afirmar que es la forma femenina de defensa a la opresión que sufre.

La docilidad.— Por lo general, nuestros indios son dóciles. Realizan un mandado sin protestar, por más que el trabajo sea duro y hasta inhumano. Dócilmente se deja quitar su sombrero para que lo lleven a algún trabajo sin remuneración; dócil, a veces hasta en forma humillante, recibe un golpe o bofetada; raro, hasta imposible, resulta que él haga uso de su valor personal para cobrar en igual forma los ultrajes. Cuando los indios protestan o reaccionan de alguna manera, indicando siempre que tienen un blanco para su defensa y amparo, nosotros estamos listos para asustarnos y motejarlos de **atrevidos y abusivos**.

¿A qué obedece su docilidad? Puede ser la realidad histórica de obedecer siempre, desde el Incario hasta nuestros días, lo que ha conformado su psicología obediente. Pero la explotación termina posiblemente en el sentimiento de inferioridad. Esta es la más pura de las formas femeninas de reacción. Conocida es por la psicología que estudia este sentimiento, que cuando la protesta de forma varonil no puede tener efecto, porque la opresión es más fuerte y supera a la reacción, el sujeto afectado cambia radicalmente de conducta: "la rebeldía y oposición se hacen sumisión forzada o espontánea". "El doblegarse, humillarse y el someterse significan formas de comportamiento femenino", nos

dice Otto Rühle (ob. cit., pág. 95). Esto es lo que se encuentra en el indio: no puede protestar en forma varonil, con rebeldías y oposiciones, y cambia en la sumisión espontánea, determinada por el mucho tiempo de soportar este sentimiento.

La adaptación.—El indio ha tenido que recurrir a esta peculiaridad también para defenderse. Si no hacía esto estaba condenado a desaparecer de nuestro medio. Sin poder protestar, ni poder luchar contra sus opresores; sin poder defender sus derechos, tuvo que adaptarse con un conformismo fatal a las condiciones de vida que le trajo el español de la Colonia y sus herederos de la República. Pero esta forma de comportamiento no sólo tiene este sentido sino que es más general. La adaptación es para todos los aspectos de su vida. El **capariche** (indio que sirve en los cuarteles), se adapta a la vida militar hasta en los vicios; la longa sirvienta, ya lo dijimos, se adapta tan bien a las formas de vida de la patrona, que pronto las imita. Esta, creemos que sea una de las mejores fuerzas psíquicas que posee el indio para, con una labor lenta y continuada, pensar en una adaptación a nuestra cultura, sobre la base de sus fuerzas históricas y humanas.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La imitación.—Sobre todas las cosas, lo que más distingue al indio es su gran espíritu de imitación; pues imita hasta el detalle. Sus trabajos en tejidos y los manuales en general son las mejores pruebas. El indio copia a maravilla lo que se le presenta. Los casimires, las chalinas y todos sus trabajos los realiza con un admirable espíritu de imitación. Difícilmente crea, porque su psicología es imitativa. Acaso culturalmente es un niño que necesita pasar de este estadio al de creación. Cuando el indio llegue a él, su fuerza productora y su aporte cultural serán enormes.

La mentalidad.—Están muy desarrolladas la asimilación y la retención o memorización. Por eso es imitativo, por eso difícilmente crea. Cuando estudiantes se distinguen por su memoria feliz, a pesar de que viven cohibidos y presionados por sus compañeros blancos. El indio, cuando desarrolla la inteligencia, supera con facilidad a sus

ción. Para comprobación de esta dolorosa suerte, suficiente será citar la "cogida de indios". Como recolección de ganado, caza de animales salvajes o cosa por el estilo, es el "coger indios". Los policías y los alcaldes recorren, en las ferias, las plazas, quitando las "prendas"; o van a las parcialidades a esta recolección, para así obligar que los indios vayan a los trabajos forzados, que por lo general son sin remuneración. Da pena ver en las calles, los días feriados, el desfilar de indios que cubren sus cabezas con una esquina del poncho, porque sus sombreros han sido arrebatados, y que marchan tras los CHAPAS implorando la devolución o haciendo alguna oferta monetaria en cambio de su libertad; a veces corren en pos de algún blanco que le dará obteniendo la exoneración de los trabajos. Así vivimos una decantada democracia e igualdad social y legal. Estas son prácticas corrientes que no deben ser observadas. Cuando alguna persona joven reclama o indica algo, los hombres viejos, de prestigio, los caciques explotadores, están listos para cortar estas intervenciones peligrosas de los "bolcheviques".

Lo que más nos ha llamado la atención es esa desintegración racial que ofrecen los alcaldes: traicionan a su grupo y se ponen al servicio de los eternos explotadores. Tanto hemos aprovechado del indio, hasta de sus debilidades, que le estamos desintegrando y estamos triunfando plenamente con nuestros intereses.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Víctor G. Garcés.—"Condiciones psíquico-sociales del indio en la Provincia de Imbabura".—Nº 279 de Anales de la Universidad Central.—Tomo XLVIII.—Imprenta de la Universidad Central.—Quito, Ecuador.—1932.
- 2) Moisés Sáenz.—"Sobre el indio ecuatoriano y su incorporación al medio nacional".—Publicación de la Secretaría de Educación Pública de México.—1933.

CAPITULO DECIMO QUINTO

EL PROBLEMA RELIGIOSO

Religión y economía.—Sentimiento religioso natural.—El Catolicismo actual del indio.—La mezcla católico-fetichista.—La explotación del Catolicismo.—La degeneración del indio y el Catolicismo.—Los evangelistas.—La Religión; las enfermedades y la medicina.—Bibliografía.

Religión y economía.—Para nosotros, la religión entre los indios, responde esencialmente a un problema económico. Muchas religiones han existido en la humanidad cuando éstas han podido responder económicamente a las necesidades del culto. Los gastos ocasionados por este concepto entre los indios pueden estar clasificados en lo que Carlos Gide, en su "Tratado de Economía Política" (pág. 792), llama de "confort, de recreo, de lujo".

Sentimiento religioso natural.—Existe en todo hombre un sentimiento religioso innegable. El primitivo lo demuestra en sus fetiches y en sus idolatrías; el hombre culto lo hace en una Fuerza Suprema, en algún principio filosófico; hasta los mismos materialistas no han hecho sino encauzar esta tendencia a su ideal, a veces hacia un líder; se pudiera decir, en este caso, que el sentimiento se ha encauzado o se ha sublimado hacia el colectivismo. La forma más pura se la encuentra en el hombre primitivo; con frecuencia ésta degenera patológicamente en el fanatismo; por eso es

que en el indio se presenta con caracteres peculiares. Este sentimiento se ha exaltado por los católicos hasta hacerlo un ciego creyente; muchas veces sin entender del credo, y casi siempre siendo ella la causa de parte de su desastre económico.

La actual religión católica en los indios.—El Catolicismo empezó a penetrar en la cultura india desde la Colonia, por imposición, por práctica sin sentido, por imitación y pocas veces por obra paciente de misión.

La religión de Cristo llegó a la América impura y especialmente al servicio de todo interés económico. Este sentido casi no ha cambiado en la Independencia ni en la República. Por estas causas y por nuestras observaciones, no tenemos recelo en formular tres duras acusaciones al Catolicismo practicado por nuestros indios, éstas son: A) La llamada hoy religión católica entre los indios es una mezcla de primitivismo religioso y de catolicismo. B) Esta religión es la causa de una escandalosa explotación por parte de la Iglesia, de los Poderes Públicos y de todas las personas que están cerca a los indios; y, C) Es causa de la degeneración y de los escándalos indígenas. Analicemos estos puntos.

La mezcla católico-fetichista.—La religión católica es abstracta y especulativa, y no ha sido, hasta hoy, íntegramente entendida por los indios. Acostumbrados a la objetividad de la religión del Sol, de resultados inmediatos, mal pudieron comprender los metafísicos principios nuevos. La difusión de este credo tuvo su apogeo en la Colonia; sus sacerdotes, unas veces se dedicaron a hacer propaganda efectiva y otras, sólo a explotar al amparo de estos principios. De aquella época a la nuestra casi ha desaparecido ya el primer aspecto. Esto ha determinado una mezcla confusa de elementos. Posiblemente, el indio adquirió algunas formas, las más simples y objetivas de la religión importada; como no hubo una labor continuada, de complementación, amalgamó esos elementos con los de la suya; llenó los vacíos que no entendió con sus prácticas y concepciones primitivas, hasta hacer de la nueva religión un hibridismo en su contenido y en sus prácticas. El indio estaba acostumbrado a rendir culto a sus dioses esperando un resultado in-

mediato. En la actualidad la práctica religiosa tiene este mismo sentido: se quema una vela a un santo, frotando con ella al enfermo, y se espera la mejoría pronta. Antes existían los talismanes, los ídolos, etc., hoy se conservan, con el mismo poder, pedazos de roca de templos, los mismos santos tienen esta representación. Así se mezclan confusamente los principios y las formas. Para comprobación de lo que acabamos de afirmar, recurriremos a los casos más comunes de mezcla de las religiones.

La insignia del Cristianismo, la cruz, se ha mezclado en el culto con la forma más primitiva. Un arbusto llamado LECHERO, que crece, con facilidad, en lugares áridos, generalmente en colinas y pendientes, es motivo de culto; con sólo la imaginación del aborigen que cree que las ramas ofrecen un ligero asomo de brazos de cruz, lo adora. Al arbusto y al sitio se los denomina con el nombre de CRUZ; se los rinde culto quemando velas, atando cabellos de enfermos y hasta se cree que las hojas y la madera del arbusto tienen poderes medicinales y de protección.

En el camino que conduce de Otavalo a Cotacachi existe una piedra, dibujada en ella una cruz. El sitio ha tomado este nombre y entre el culto que se lo rinde hay una práctica completamente primitiva. Para que el viajero no se canse dicen que es bueno frotar los pies con guijarros y luego arrojarlos contra la piedra.

El culto al Imbabura tiene también esta mezcla. Los mismos indios que rezan en las capillas católicas la Doctrina Cristiana, imploran al cerro llluvias o sol; sacan a las imágenes del catolicismo para que recorran los campos en las llamadas ROGATIVAS, implorando la misma súplica que la hacen al monte.

La medicina y la curación de las enfermedades, que veremos al fin de este Capítulo, ofrecen otros tantos ejemplos de estas mezclas.

Los mismos intermediarios entre el hombre y la divinidad católica toman peculiaridades semejantes a las de los primitivos sacerdotes o shamanes. Conocemos tantos casos, pero bastará citar el de una anciana llamada Jesús Carlosama, quien ha atraído mucha gente de su raza para curaciones o para que haga de intermediaria en la petición de algún favor ante las divinidades. Frente a un Cristo alinea esta anciana los RESPONSOS, generalmente consistentes

en mieses, huevos y dinero; después de alguna ceremonia semimágica aprovecha de los obsequios y finge haber servido a los intereses como agente.

La explotación del Catolicismo.—No sólo que se ha fracasado en la propaganda del nuevo credo, sino que se le ha degenerado lamentablemente, poniéndolo al servicio de ambiciones materiales. Los curatos de lugares muy poblados de indios, son grandes fuentes de riqueza, si bien en estos tiempos se han reducido un tanto. Existen muchos curas que han hecho grandes fortunas de su profesión, por lo que se ha generalizado la creencia de que un cura tiene una de las profesiones más lucrativas.

En la actualidad, la explotación tiene tres aspectos. La realizada por la Iglesia, la de los Municipios y la de las personas que viven cerca al indio.

El párroco explota valiéndose de muchos medios, aunque menos que en épocas pasadas. Hemos tenido conocimiento que hasta antes de 1912 los curas tenían gratis y permanentemente al PONGO (indio que cuidaba los caballos y realizaba los servicios del doméstico), y la SERVICIA o HUASICAMA (que vive en la casa); generalmente eran las longas que iban a contraer matrimonio, quienes debían pasar un mes en depósito en el convento hasta que se "corran las proclamas", que demoraban el mayor tiempo posible. El Liberalismo gobernante ha conseguido frenar estos abusos.

La explotación actual se hace por medio de los siguientes recursos:

A) FIESTAS.—Para que el indio pueda ser considerado, socialmente, como hombre, entre los suyos debe, por lo menos, pasar una fiesta en su vida. El "Mana cargu yallishca" (que no ha pasado cargo alguno), al mismo tiempo que ser el insulto y la injuria de más volumen que se puede inferir entre ellos, es un aspecto que resta la hombría de bien. De aquí resulta que todos los indios pasan el mayor número de veces y en la mejor forma los llamados CARGOS, para así tener un timbre de orgullo social. Las fiestas producen buenos DERECHOS. Por ejemplo, hemos obtenido algunos datos de las clásicas fiestas de San Luis en San Rafael, Ota-

valo. Cada año pasan esta fiesta de 20 a 25 hombres y de 12 a 15 mujeres. Cada persona realiza los siguientes pagos a la Iglesia: \$ 5,00 por el asiento; \$ 8,00 por la misa; \$ 2,00 por el sermón que debe predicar el cura, el que muchas veces no entienden los indios; \$1,00 por la procesión; \$ 2,00 al sacristán, y \$ 1,00 por cada cera que esté encendida en estas ceremonias. Es decir, que cada indio paga alrededor de \$ 23,00, lo que multiplicado por 40 PRIOSTES, más o menos, da un total de \$ 920,00. A estos ingresos hay que sumar los obsequios y gratificaciones, llamados OBLIGACIONES. Si se han nombrado los llamados TOROS CAPITANES, cada uno paga \$ 40,00, más el gasto de los toros de lidia que valen \$ 15,00 cada uno, con un total de 10 toros cada tarde; esto arroja un total de \$ 150,00. Si no tienen el dinero para este abono, sustituyen con el trabajo de 30 peones durante ocho días en las haciendas propietarias de las reses.

A esta explotación agregamos la que se hace fuera de la iglesia. Pago a la banda de músicos \$ 40,00, en cuatro días, da \$ 160,00; los vestidos para los priostes que valen \$ 80,00 por cuatro días de fiesta; más \$ 180,00 por alquiler de vestidos para seis acompañantes, a \$ 30,00 cada uno; \$ 20,00 por alquiler del vestido para el niño que debe decir la LOA y \$ 5,00 por la preparación de ésta; en pólvora, globos, camaretas y petardos gastan de \$ 400,00 hasta 2 y 3 mil sucres. A veces utilizan 4 o 5 caballos durante los 4 días de las fiestas; pagan \$ 5,00 diarios por cada uno; en total \$ 90,00, término medio; por concepto de multas o los llamados PERMISOS para quemar pólvora y para entrar con la banda de músicos en los poblados se paga \$ 25,00 y \$ 10,00, respectivamente. A estos egresos principales hay que agregar la comida y bebida en la casa de la fiesta para músicos, invitados y los curiosos que aciertan a pasar; esto por espacio de ocho a quince días consecutivos; la bebida en los ESTANCOS; el alquiler de la vajilla; el pago de \$ 0,20 por cada PIEZA que ejecutan los músicos, a más del pago global. Todos los últimos gastos se pueden calcular, ínfimo, en \$ 600,00. Haciendo un cálculo personal aproximado tendríamos lo siguiente:

Gastos en la iglesia . . .	\$	23,00	
Banda de músicos . . .	"	160,00	
Alquiler del vestido . . .	"	80,00	
Vestido de acompañantes	"	180,00	
Pólvora	"	1.000,00	(término medio)
Loa	"	25,00	
Alquiler de los caballos	"	90,00	
Multas	"	35,00	
Bebida, comida, etc. . .	"	600,00	
<hr/>			
Total . . .	\$	2.193,00	

Resultaría inexplicable que todo indio, en su lamentable estado económico, fuera capaz de realizar estos actos. Felizmente, su sistema cooperativista le ayuda económica y personalmente. Lo que tiene que sufragar en dinero lo hace con sus economías, vendiendo su ganado o endeudándose. Con lo que las fiestas son verdaderas tragedias económicas.

Los párrocos, siguiendo una hábil costumbre colonial, tienen establecido un calendario nutridísimo de fiestas, que permiten ingresos frecuentes. Una ligera enumeración de las principales fiestas demostrará esta preocupación: en Otavalo, en Enero hay el "Señor del Jordán", "Las Pascuas", "Santos Reyes"; en Febrero, "Carnaval"; en Marzo, "Semana Santa", "Pascuas Grandes o de Resurrección"; Abril, el "Espíritu Santo"; Mayo, "La Santa Cruz"; Junio, "Corpus", "San Juan", "San Pedro"; Agosto, "San Luis"; Setiembre, "La Purísima", "Nuestra Señora de Monserrat" y "Santa Ana"; Octubre, "San Rafael Arcángel", "Agua Santa", "Pendones"; Noviembre, "Finados", y Diciembre, "La Natividad del Niño", "La Inmaculada" A éstas hay que sumar las fiestas propias de cada parcialidad, de acuerdo con el santo PATRONO del lugar. Las fiestas duran de 4 a 6 días, y cuando son las principales, como "San Juan" y otras, duran de 8 a 15 días. También entran en éstas las MISA RURAL (celebración de misas) a los santos, que se hacen el momento que desean los creyentes. Para el aseguramiento del éxito, los párrocos tienen la proligidad de dar lectura pública a listas largas de las personas que deben tomar a cargo la celebración; esta costumbre establece una obligación social de mucho HONOR.

B) PRIMICIAS.—Consisten en el pago de parte de las cosechas que se obtienen en los distintos pedazos de terreno, por pequeños que sean. Por lo general, se toma un surco en cada pedazo; cuando no se puede cobrar en esta forma se lleva una lista de indios con cantidades fijas, según la cosecha. Para la recolección se ha aprovechado de la división geográfica de las parcialidades, partiéndolas en dos o tres PRIMICIAS cuando son muy grandes. La recolección no hace el párroco, sino que cada año vende esas extensiones, en una especie de subasta. Los compradores adquieren derechos de propiedad privada. Legalmente no existe ningún derecho para este cobro, pero se los interpreta como pagos voluntarios (?), aunque muchas veces el cura debe ejercitar presiones negándoles los servicios del culto (bautizos, confirmaciones, atenciones en la muerte, etc.). Como es de suponer, el comprador o PRIMICIERO obtiene el mayor rendimiento, aunque sea explotando a los indios. El renglón de ingresos, por este concepto, en los curatos es muy apreciable. Los datos que hemos obtenido pueden ser incompletos, talvez inexactos. Pues es simple de comprender lo difícil que resulta obtenerlos en fuentes autorizadas. Asimismo, el valor de algunas primicias, que consignamos aquí, corresponden a épocas pasadas; no hemos podido conseguir los últimos. En Otavalo, las dos parroquias urbanas, El Jordán y San Luis, tienen enormes recursos en este sentido; la siguiente es la lista con algunos valores:

EL JORDAN

1	Camuendo	\$	150,00
2	La Compañía	"	80,00
3	Agato	"	160,00
4	Quinchuquí	"	80,00
5	Peguchi	"	50,00
6	Illumán Alto	"	70,00
7	Monserate	"	60,00
8	Pucará	"	60,00
9	La Magdalena	"
10	Imbabuela (div. en tres partes)	"
11	El Censo	"
12	Mojanda	"	70,00

SAN LUIS

1	Ilumán Bajo .	\$	12	Pataquí . . .	\$
2	Carabuela . .	"	13	Larcacunga .	"
3	Guanantzi . .	"	14	Quichinche .	"
4	Cotama . . .	"	15	Sn. Juan Loma	"
5	La Bolsa . .	"	16	Sn. Francisco.	"
6	San Juan . .	"	17	Punyaró . . .	"
7	Asama . . .	"	300,00	18	San Blas . .	"
8	Gualsaquí . .	"	19	Pucausha . .	"
9	Asilla . . .	"	20	Santiaguillo .	"
10	Carrasquillo .	"	21	Casicullá . .	"
11	La Rinconada	"				

De la parroquia rural de San Rafael hemos obtenido los siguientes datos que son más completos:

NOMBRE		Valor	NOMBRE		Valor
1	Santo Domingo .	\$ 15,00	7	Pilchibuela Bajo .	\$ 70,00
2	S. Rafael Alto .	150,00	8	S. Miguel Alto .	" 80,00
3	S. Rafael Bajo .	150,00	9	Chuchuquí Bajo.	" 10,00
4	Cachimuel . . .	100,00	10	Chuchuquí Alto .	" 90,00
5	S. Rafael Bajo .	20,00	11	San Javier . . .	" 60,00
6	Pilchibuela Alto .	120,00			
Suma total		\$ 865,00			

Estos datos no necesitan comentario.

C) MISAS Y RESPONSOS.—Otro renglón de buenos ingresos constituyen estas prácticas. De todas las parcialidades, siquiera un santo debe visitar, por término medio, todos los días las iglesias para la celebración de las misas. Hay fechas como San Juan y San Luis (junio 24 y agosto 15), en que los santos asisten por centenares. Pagan \$ 4,00 por la misas REZADAS y 8,00 y \$ 10,00 por las CANTADAS. Algunas ocasiones estas ceremonias son tan pomposas como los cargos, con banda de músicos y pólvora. Los responsos son entradas ocasionales, en mieses o en dinero. Existen también fechas señaladas, como el Día de Difuntos.

La degeneración del indio y el Catolicismo.—Puede sorprender el que la religión de Cristo se haya puesto al servicio de la explotación; esta es la verdad, y más aún, ella es el motivo que lleva a la degeneración y al vicio. Toda

fiesta religiosa —no existen de otra índole entre los indios— tiene por máxima finalidad beber chicha y aguardiente. Beben los indios hasta transformarse en seres inconscientes que pelean, gritan, atropellan, delinquen y a veces hasta matan. Una simple misa a un santo, que si bien en su costo puede valer \$ 4,00 o \$ 10,00, con el gasto en el consumo de tóxicos, puede decuplicarse o más. Muy corrientes son las embriagueses fenomenales poniendo al santo de la devoción como testigo, o muchas veces llevándolo sobre hombros de indios ebrios, y con frecuencia cayendo y levantando en compañía de la imagen.

En las corridas populares de toros, los bailes de indios se realizan frente a las capillas que guardan imágenes del Catolicismo. Los indios ebrios son golpeados por los toros o por sus rivales; mientras esto sucede, en el interior de los templos, las velas titilan frente a los santos, a quienes se les está rindiendo culto.

Sin embargo, los fanáticos defensores de estas prácticas mantienen con celo esta descomposición. Cuando algún sacerdote o autoridad ha querido frenar estos escándalos, la protesta ha sido inmediata. Recordemos sólo la campaña cruda que se le hizo al Sr. González Suárez, cuando quiso siquiera limitar estas prácticas, que en sí no vienen sino a desvirtuar el credo religioso y a saciar ambiciones de fortuna.

Los evangelistas.—Con este nombre o el de "protestantes", existe en la parcialidad de Agato, cantón Otavalo, una residencia de los pastores encargados de la difusión de esta rama del Cristianismo. Posiblemente, están radicados ya más de 15 años. La obra religiosa realizada es muy poca. Por información de la misma casa, son pocos los indios evangelistas; pues han habido sólo siete bautizos; entre las condiciones indispensables para ser creyentes de esta Secta, se exige abstención del alcohol, y esto es imposible en el indio. Parece que entre ellos no se puede concebir separación del culto y las bebidas alcohólicas. La obra se ha reducido principalmente a ayuda social y a difusión cultural. Alguna vez hasta existió una escuela. En la actualidad tienen un botiquín, enfermera y una enorme voluntad para así atraer a los indios, aunque no como creyentes, sino sólo como amigos, a pesar de la campaña de los sacerdotes cató-

licos, entre quienes ha habido alguno inescrupuloso que exaltó los ánimos del fanatismo y casi produjo una acción de hecho contra los pastores.

Lo más importante de este grupo encontramos en la propaganda escrita hecha en quichua en una forma objetiva. Ojalá nosotros utilizáramos este sistema en la obra de culturización.

RELIGION, ENFERMEDADES Y MEDICINAS.—Como en pocos aspectos, nuestros indios, ofrecen una abundante cantidad de restos de primitivismo, que creemos valioso analizarlos, tanto desde el punto de vista general, como del aplicado a la realidad que nos ocupa.

El problema en general.—En la época clánica, caracterizada por un dominio casi exclusivo del sentimiento religioso, por el miedo y la ignorancia, por la impotencia para la explicación de fenómenos naturales y de la vida humana, encontramos que la medicina estaba íntimamente ligada al principio religioso. Los orígenes de las enfermedades; la explicación de éstas; las medicinas empleadas; sus sistemas curativos, y los hombres especializados en la materia, se caracterizaron por ser sobrenaturales y dotados de fuerzas extrañas.

Este problema absorbe a toda cultura retrasada, llegando, en gran parte, al monopolio del resto de los problemas sociales. Esto sucede, en general, en el presente caso.

Origen de las enfermedades.—Guyau, dice que las mentalidades primitivas encontraron dos clasificaciones de los objetos que las rodeaban: unos indiferentes e inofensivos y otros útiles o dañinos; unos se presentaban inmóviles y otros activos; unos, tranquilos y carentes de influencias sobre el hombre; otros, dinámicos para proyectarse en bien o en mal de un individuo o de una colectividad. El hombre debió interesarse por encontrar las supuestas causas de las desgracias o de los éxitos, de los males o de los bienes. Conocidos éstas debió utilizarlas para atraer aquella suerte y alejar la desgracia, dice Smith.

Procedimientos y medicinas.—Indudablemente que los procedimientos y las medicinas empleadas en la época clá-

nica para curar enfermos, debieron tender hacia un fin fundamental: la extracción de lo introducido en el organismo; la destrucción de la obra del espíritu maligno. Es por esto que todas las formas y los medios empleados en la curación se dirigían a obtener este resultado.

La relación con los espíritus; la influencia en ellos, junto con los ademanes, contorciones y otras formas que permitían fingir poder para extraer el mal, fueron acciones característica de la curación primitiva. Tal sucedió con los shamanes, por ejemplo.

Con esos medios, estos seres monopolizaron las conciencias primitivas y se elevaron potentes sobre los demás. El intermediario fue un ser raro. Las prácticas y ceremonias, el valor de los espíritus y la inferioridad humana frente a estos seres, debieron conducir a la necesidad de encontrar un hombre superior para que hable a los dioses en su lenguaje difícil.

Los vegetales y la medicina primitiva.—Existió también una forma, con distintos medios, de curación. El mago o shaman dejó la farsa y el engaño y se concretó a hacer medicina vegetal. En la diaria curación recetó vegetales y empleó productos de plantas medicinales. Por esta causa debieron conocer las características terapéuticas de ciertas plantas.

Los Médicos.—Acabamos de ver como la necesidad de relación con los espíritus creó hombres especiales, cuya psicología debió ser también especial. Su origen debió ser, posiblemente, una enfermedad nerviosa que alteró su mente hasta la alucinación y el desequilibrio.

En los tiempos a los que nos referimos, toda agrupación humana transformó, consciente o inconscientemente, a algún individuo en depositario, creador y animador de las fuerzas colectivas hechas virtudes mágicas, nos dice el Dr. Humberto García Ortiz, en su trabajo citado tantas veces.

El shaman o brujo fue, por un lado, un ser necesario y útil, y, por otro, peligroso y exigente de respeto y pleitesía.

Los hechiceros evolucionaron posteriormente hasta transformarse en profesionales. En esta transformación jugó un papel importante el factor económico. Al principio del clanismo, el shaman o brujo, debió trabajar y ser produc-

tor como todos. Poco a poco el desarrollo económico de los grupos humanos dejaron reservas, el plusproducto de las sociedades, que sirvieron para nombrar a los shamanes oficiales. Estos, pronto se transformaron en sacrificadores y en hábiles sacerdotes. Cuando no siguió este proceso la formación del sacerdote, el brujo quedó como viejo recuerdo alterado por los años.

El problema aplicado a Imbabura.—La posible procedencia de las enfermedades en nuestra provincia tiene tres fuentes.

1) Se atribuye a un HECHO, como en la época clánica; algún enemigo recurre a medios diabólicos; brujos que posiblemente, en algún alimento introdujeron los males.

2) Se atribuye poder a ciertas cosas y lugares; al acercarse a ellas producen una enfermedad llamada MALVIENTO. Con frecuencia, el agujero oscuro, una quebrada, un lugar despoblado y los sitios deshabitados y lejanos, son los que tienen este poder misterioso.

3) Se cree en la existencia de seres fantásticos que también producen enfermedades. Creen en la existencia de una ave llamada HUACAIQUE que tiene la cualidad de merodear al anochecer por los hogares donde hay niños recién nacidos. Cuando, a esa hora, hay alguna prenda del niño, afirman que los infelices niños se ESPANTAN —enfermedad que consiste en lamentos interminables del niño y en una alteración nerviosa—.

Las dos formas típicas del clanismo, obra de ser maligno y actividad de las cosas como agentes de los males, existen aún entre nuestros indios.

Explicación de las enfermedades.—Al fin, toda enfermedad es obra de algo misterioso y sobrenatural. No es raro también que la enfermedad consista en la introducción al organismo de algún animal o bicho.

Las enfermedades son graduadas en su complejidad. El MALVIENTO es leve y pasajero, fácilmente curable por algún anciano de la familia; otras, más complejas, necesitan de la intervención del brujo de la parcialidad, y hay

otras que están sólo bajo el dominio de los grandes brujos, que son escasos en toda la provincia.

Las medicinas y los procedimientos empleados.—Son de dos clases. Por medio de brujos, contorsiones, aguardiente y tabaco que les permite colocarse en un estado nervioso de profunda excitación para llamar en su auxilio a los espíritus. En esta obra emplean gritos, soplidos, saltos y movimientos descompasados y exagerados, que ponen también en tensión nerviosa a los espectadores. Es la representación de la lucha titánica entre el brujo, el ser maligno, la enfermedad o el bicho introducido.

El engaño es completo en estos casos. Los brujos tienen preparados, de antemano, ciertos objetos y animales que fingen ser extraídos del cuerpo del paciente —lagartijas, sapos, gusanos, sangre, etc.—. He oído contar a muchos indios, en forma candorosa, que han visto salir estos animales, envueltos en algodón o hierbas, después que el brujo frotó el cuerpo del paciente. La extracción de sangre succionando es también frecuente; claro, el indio queda atónito ante este poder. He querido presenciar alguna operación de esta índole, pero la cautela y reserva son enormes.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La otra forma de curación se refiere a los brujos que en sus prácticas emplean vegetales. Existe uno en la parroquia de San Roque, cantón Antonio Ante, que explica su poder y sus curaciones sobre la base de vegetales; sus conocimientos dice los adquirió por estudios hechos en varias zonas sobre el valor medicinal de las plantas. Esta forma es rara y el conocimiento de las propiedades medicinales de las plantas se reduce apenas a las más comunes.

El uso de médico y medicinas científicas es raro, ya analizamos este problema. Se suele establecer una diferencia específica entre el valor de los médicos y de las medicinas para los blancos y para los indios. En la parcialidad de Rumipamba, del cantón Ibarra, un grupo de indígenas razonaba esta diferenciación así: las medicinas calientes eran para los MISHUS (blancos); de éstas conocen los médicos de las ciudades; mientras que para ellos, convenían medicinas frías y frescas; de ellas conocían sus médicos. Hemos

querido encontrar las razones para esta diferenciación, pero no hemos hallado nada aceptable; acaso sea la costumbre de curar siempre en esa forma; talvez se trata de propaganda de los mismos brujos.

La última forma de curación corresponde al fanatismo religioso. Se recurre a un signo o imagen del Catolicismo; con él se frota al enfermo, se ata con una prenda de vestir del paciente al santo o signo y se espera el milagro.

Los médicos.—En la actualidad, los médicos-brujos son de dos clases: los ALLI (buenos) y los LLULLA (mentirosos o farsantes). Los primeros son respetados y temidos. Ya explicamos el por qué de esta autoridad. Hay en Imbabura muy pocos, pero llenos de fama, hasta nacional, a quienes recurren todas las clases sociales y de todos los lugares. A veces abandonan sus hogares y se dedican a ambular por varios lugares del país empeñados en su negocio. Los falsos son aquellos que fueron descubiertos en sus engaños. Estos son numerosos.

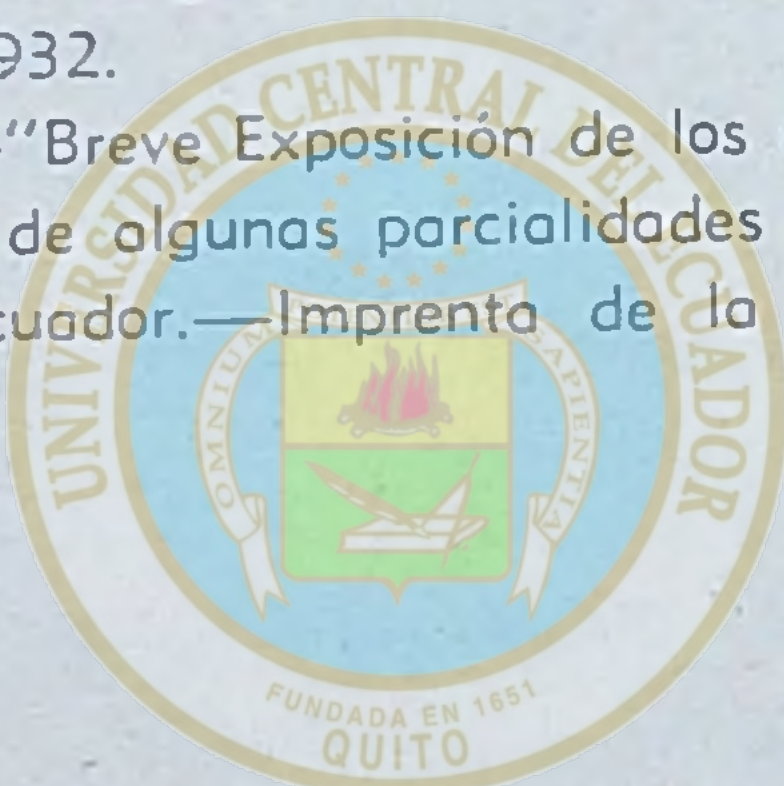
Conocimos a una famosa hechicera en Ilumán, Otavalo, cuyo prestigio fué nacional (1). Cosa rara, ella había perdido el respeto y autoridad característicos de estos personajes entre los de su parcialidad. Sus vecinos hablaban con cierto desprecio de ella; a su vez, esta mujer, se había reducido a un círculo estrecho de relaciones: sus parientes por lo general; pero, en cambio, el círculo social era muy extenso entre los mestizos y los blancos de las ciudades. Al tratar de explicar este fenómeno, el Dr. García Ortiz, nos decía que posiblemente la raza india de ciertos lugares padece, actualmente, de alguna debilidad psicológica. Los grupos primitivos tienen como característica la de encontrar en sus magos o brujos las mejores fuerzas de su estructuración social; sucediendo lo contrario en aquellos que han sufrido un relajamiento, y sentido, como consecuencia, un debilitamiento en los lazos y fuerzas que equilibran al gru-

(1) Pastora Barahona, la bruja de nuestra referencia, ha muerto ya, habiéndose hecho atender varias veces en su vida por un facultativo de Otavalo. Al registrar el libro de asistencia gratuita de ese lugar, encontramos que esta famosa médica carecía de recursos y fuerzas para sus verdaderos males.

po. Este desequilibrio hace buscar otros personajes en quienes depositar la fe, por lo general fuera de su medio. Esto sucedía en Ilumán. Este ha sido el caso único encontrado en nuestras investigaciones.

BIBLIOGRAFIA

- 1) M. Guyau.—"La irreligión del porvenir".—Traducción de M. Carvajal.—Editor: Daniel Jorro.—Madrid, España.—1904.
- 2) P. Guillermo Schmidt.—"Manual de Historia comparada de las Religiones".—Origen y formación de la religión — Teorías y hechos.—Espasa Calpe.—S. A.—Madrid, España.—1932.
- 3) Humberto García Ortiz.—"Breve Exposición de los resultados obtenidos en la investigación sociológica de algunas parcialidades indígenas de la provincia de Imbabura".—Quito, Ecuador.—Imprenta de la Universidad Central.—1935.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CAPITULO DECIMO SEXTO

LA CULTURA Y LA EDUCACION

Idioma.—Tradición cultural.—Tendencias intelectuales.—Impulsos creadores.— EL PROBLEMA DE LA EDUCACION: Educación indígena y estadística.—La orientación de la Escuela Indígena.—El indio y la Escuela.—Los Normales Rurales.—El Normal de Uyumbicho.—La obra del Ministerio de Educación.

El idioma.—Como casi todas las lenguas primitivas, el quichua pertenece a las aglutinantes. La conquista de los españoles trajo a los indios nuevas cosas, nuevos elementos que necesitaban designación; por este mismo hecho histórico el indio se vió obligado a comunicarse con los blancos, y a veces el castellano, como idioma, fué introduciéndose en el quichua en una forma lenta e insensible, pero al incorporarse estos términos extraños al idioma aborigen se sujetaron a las peculiaridades fonéticas del idioma indígena; esto ha determinado que, en muchos lugares, vaya apareciendo una mayor o menor hibridización idiomática. Con frecuencia este fenómeno llega hasta a la sustitución de palabras que existen en el quichua por otras que proceden del castellano. En la introducción de términos nuevos, venidos junto con las cosas tenemos, CABALLU, TRIGU, AMU, etc. Las peculiaridades, a más de la pronunciación, del quichuismo, hallamos la formación del plural, la declinación y otras más; así, CABALLUCUNA, es el plural de caballo; TRIGUCUNA es de trigo, etc. Ejemplos de sustitución

ción de términos podemos citar a PIEDRACUNA en lugar de su propio RUMICUNA; CAMINU por ÑAN y otras. La mayor o menor mezcla depende, como es fácil comprender, de la cercanía o lejanía de los poblados blancos.

Como una especie de fenómeno de compensación o de reacción, el quichua, a su vez, ha invadido el castellano con algunos términos, aunque en menor número. Especialmente las clases populares tienden a esta degeneración del idioma español. Se dice GUARMIYASHCA por afeminado; IRQUI por flaco; UPA por tonto, y otras más.

El quichua, como idioma, no ha tenido su cultivo, ni desarrollo mayor; no ha tenido una difusión sistemática de fonética y de estructuración gramatical. Algunos aficionados han escrito diccionarios, gramáticas, y hasta han llegado a componer versos y piezas literarias. Luis Cordero y algunos religiosos se han preocupado de esto. Ultimamente hemos conocido un ensayo bilingüe del Prof. Reinaldo Murgueytio. En estos trabajos se puede probar que el quichua, a pesar de su poco cultivo y desarrollo, llena todas las exigencias del buen decir y hasta de la forma poética.

Tradición cultural.—El indio tiene bien arraigado este sentimiento. Conservador como se manifiesta; pegado fanáticamente como es a sus formas, y, habiendo llegado a una especie de diferenciación sustancial de las culturas y de las existencias, como hemos visto en capítulos anteriores, el indio, mantiene, confundiéndoles con la esencia de su ser, varios aspectos de su pasado cultural, aunque en muchos casos para vivirlos en forma subconscencial; pues las manifestaciones que conocemos no responden, en su esencia, a un apego consciente hacia las formas de la cultura aborígen. A más de este apego a las formas de su pasado se encuentra también una especie de aversión o de renunciamiento a las formas de otra cultura.

Cuando alguna vez se puede anotar descomposición en la tradición cultural de "las fuerzas creadoras del grupo", como en el caso de la bruja Barahona, son descomposiciones que se dejan notar en las unidades sociales indias, mas no en comparación con las de los blancos. Como bien anota el Dr. García Ortiz (ob. cit., pág. 46), es por consecuencia del proceso de destrucción que soportan los indios desde la Colonia hasta nuestros días. A pesar de esto la de-

fensa racial, especialmente en la cultura, se nota insistentemente. El culto al cabello largo, a sus fiestas religioso-sociales, a sus creencias, son restos profundos de esta clase. Verdad es también que los indios, o quieren ocultar su pasado histórico como narración, como proceso, o en realidad conocen de él muy poco. Casi nunca puede el indio dar datos de sus antepasados, pero, en cambio, mantiene hondamente arraigadas sus formas de vida, costumbres, etc.

Cierto es que el indio que ha logrado salir de su medio y de sus formas de vida, en ocasiones, renuncia y hasta reniega de todo cuanto tiene de indio, pero esto posiblemente obedece a su reacción de explotado, a la humillación que siempre queremos hacer de lo que es suyo; no creemos que esto obedezca a la pérdida de la tradición cultural. Estas peculiaridades habrá que considerarse como aspecto capital para la obra de redención. Habrá que considerarle siempre arraigado a su medio y a sus formas; desde ellas, o sobre ellas, habrá que elevarle; adaptando estas fuerzas y valores a las exigencias nuevas.

Tendencias intelectuales. — Habíamos hablado del complejo de inferioridad en el indio y de las reacciones negativas que se experimentaban en este grupo. Esta misma puede que sea la causa para que las tendencias intelectuales sean escasas y casi desaparezcan. Presionado como vive, tiranizado como permanece, absorbido por el fanatismo religioso, desconfiado de sus fuerzas, ha perdido la noción de su valor y de sus posibilidades psíquicas y se ha acostumbrado a recibir todo hecho; a que le den pensando y resolviendo los problemas por simples que fueran. Alejado de la cultura y de la intervención en el progreso, no ha tenido oportunidad de manifestarse con sus valores psíquicos. Pero esto no quiere decir que no los posea. Cuando alguna vez ha podido estar frente al progreso del blanco; cuando alguna vez ha tenido la oportunidad de actuar con responsabilidad y con conciencia, su reacción ha sido positiva, su psiquis se ha desenvuelto con éxito, hasta que, al fin, ha sido indispensable reconocer su posibilidad mental. Recordemos sólo los casos de indios que, dejando su medio, han surgido, han producido y han figurado. Creemos que sólo falta condicionar la vida del aborigen en tal forma que pueda y deba desarrollar sus capacidades.

Impulsos creadores.—Intimamente ligado este asunto con el anterior, poco habría que agregar; pero hemos querido analizarlo especialmente para ratificar nuestra tesis sobre sus posibilidades, con algunos casos concretos que hemos observado en Imbabura. La parcialidad de Mariano Acosta, en Ibarra, es un caso típico de la fuerza creadora del indio. Aquí, la escuela, la influencia del blanco, han permitido elevar la cultura a tal grado que la parcialidad se gobierna y dirige con sus hombres, y se manifiesta productora, a veces mejor que los mestizos. Lo propio sucede con Nayón y Juan Montalvo en Pichincha. Las parcialidades de Ilumán, San Roque y otras de la provincia de nuestro estudio se han elevado un tanto de entre las demás, y ellas son las que marcan el progreso en los tejidos de lana; Punyaro, se ha manifestado en los tejidos de ZURO, y otras más, nos prueban claramente las posibilidades del indio.

EL PROBLEMA DE LA EDUCACION

Estadística de la educación indígena.—Antes de referirnos a las peculiaridades de la actual educación indígena en el Ecuador, vamos a ofrecer algunos datos numéricos sobre el problema.

Las escuelas del país:

CLASE	Total Escuelas	Escuelas Urbanas		Escuelas Rurales	
		Diurnas	Nocturnas	Diurnas	Nocturnas
Fiscales	2.566	153	38	2.297	78
Municipales . .	248	21	16	211	—
Particulares . .	234	132	—	102	—
Fisc. - Municps.	44	9	—	35	—
TOTALES	3.092	369 (diurnas y nocturnas)		2.723 diurnas y nocturnas)	

ESCOLARIDAD INDIGENA EN CENSO Y MATRICULAS COMPARADAS CON LAS OTRAS RAZAS

CLASE DE DATO	INDIOS	OTRAS RAZAS	TOTAL
Alumnos en censo	57.477	226.814	284.291
Alumnos en matrícula . .	No hay por razas este dato		236.159

Los datos corresponden al año de 1939, y de ellos se pueden hacer las siguientes consideraciones. Del cuadro primero:

1) El número de escuelas rurales es superior al total de urbanas, lo que representa una mayor atención al problema educativo en el campo cuantitativo.

2) Pero este número no representa siquiera una mediana satisfacción de las necesidades educativas de nuestro medio campesino, ni siquiera en cuanto al número de escuelas.

3) Se podría interpretar, con estas cifras, que el problema educativo del indio ha sido afrontado siquiera en parte, lo que resulta falso si observamos nuestra realidad. La mayor parte de las parcialidades indígenas carecen de escuelas, siendo contadas —por lo general las que están cerca de los poblados de la otra cultura—, las que poseen este medio de culturización; y,

4) El número de escuelas rurales nocturnas, 78, nos está indicando la despreocupación existente por la educación del adolescente y del adulto, toda vez que a estas escuelas van aquellas personas que ocupan el tiempo en el trabajo durante el día. Si el número es tan escaso, no tenemos para qué pensar que estos establecimientos puedan ser destinados para indios.

El segundo cuadro, incompleto en dos sentidos: primero, por no encontrarse en la matrícula la misma clasificación y control hechos en el censo escolar; y segundo, porque los datos que ofrece el censo en el medio indígena no representan, ni ligeramente, una aproximación real. Una consideración muy simple nos lleva a esta afirmación. Según los datos oficiales de población, los indios representan el 59% del total de ella en el país. En la población escolar, sobre 226.814 niños de las demás razas, apenas existen 57.477 de indios; es decir, aproximadamente, una cuarta parte de indios en comparación de las otras razas (3,95). Se puede aceptar una menor población escolar india, en sentido proporcional, por las malas condiciones de procreación en que se debaten los indios, pero no una desigualdad tan grande.

El hecho es explicable. Los censos escolares son realizados por los maestros; éstos no poseen recursos indispensables para la formulación de una estadística; ni se les puede, humanamente, pedir que parcialidades alejadas con muchos kilómetros de su radio de acción, o de difícil realización de éstos o de otros trabajos, sean censados. De aquí que la escolaridad indígena censada representa sólo a los grupos cercanos a las escuelas, que posiblemente no llegan a una quinta parte del total. Si sumamos a esto la poca seriedad que se observa en estos trabajos, el resultado es aún más relativo.

La falta de datos sobre la asistencia escolar clasificada por razas, nos priva de hacer otras consideraciones al respecto; sólo creemos encontrar, en esas cifras, una ratificación de lo que afirmamos al considerar el primer cuadro: el problema educativo del indio no tiene afrontamiento ni siquiera en el control numérico.

El problema en Imbabura. (1)



Clase de Cifra	Niños Indios	Mest. blanc.	Negros	Mest. blanc. y negros	TOTALES
De censo	3.391	9.281	606	9.887	13.278
De asistencia. .	2.576	5.483	528	6.011	8.687

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Los datos en nuestra provincia nos ofrecen las siguientes consideraciones:

1) Del censo y de la asistencia se desprende la misma observación hecha para todo el país. Una provincia con más indios que otros grupos raciales, apenas tiene un poco más de la cuarta parte del total de niños en edad escolar, y menos de la tercera (2,9) parte en comparación con los otros grupos raciales. En cuanto a la asistencia, los indios representan un poco más de la tercera (3,33) parte de los niños concurrentes a las escuelas de la provincia, y menos de la tercera parte (2,72) en comparación con los otros grupos raciales. Los datos, especialmente los relativos a la asistencia,

(1) Estos datos nos fueron directamente suministrados por el Sr. Oficial de Estadística de la Dirección Provincial de Educación y corresponden a 1938.

creemos no responden exactamente a la realidad, por las observaciones y experiencias que tenemos al respecto.

2) Existe una diferencia enorme entre el censo y la asistencia total. Hacen falta escuelas y maestros que alberguen en su obra al mayor número de niños existentes. Súmese, a la diferencia de 4.691 niños sin escuelas, los que no están censados, y el problema resulta muy grave.

3) La diferencia de 815 niños indios que no asisten a la escuela, a simple vista, parece el mejor dato sobre la obra educativa que se realiza en Imbabura. Con esto se podría concluir con que la educación del indio se encuentra afrontada, aunque los resultados no aparezcan. La realidad es muy contraria. El censo representa a una pequeña parte de la población indígena, y el número de asistencia, nos parece en extremo exagerado; y, si fuera real, quiere decir que más de una cuarta parte de los niños indios que rodean a las escuelas no concurren a ellas, peor los que viven lejos.

4) Una comparación de diferencias, desde un punto de vista proporcional, entre las escuelas de negros y de indios, nos permite afirmar que numéricamente más se ha atendido a la educación del negro que a la del indio.

Número de escuelas en la Provincia es de	138	
Escuelas donde asisten sólo indios	15	(aproximadamente)
Escuelas donde asisten indios y otras razas	36	"
Escuelas de tipo indígena	0	
Escuelas para negros	15	"
Escuelas para blancos y mestizos	108	"
Escuelas para blancos, mestizos y negros	123	"

Las escuelas clasificadas por la raza de los alumnos ofrecen la siguiente realidad:

1) Salta a la vista la falta de precisión en la mayoría de los datos.

2) Para una escolaridad tan numerosa de indios, como la señalada en la asistencia, no puede hallar cabida en 15 escuelas de puro indio y en 36 escuelas de asistencia combinada, siendo que en éstas la asistencia de los longui-

tos fluctúa de 5 a 30. Prueba es ésta también de lo OPTIMISTAS que son los datos.

3) Si se hace una comparación con la población escolar del cuadro anterior y el número de escuelas al servicio de los grupos raciales, lógicamente se concluye con que los blancos y mestizos, como descendientes de los que mandan, tienen más atención; siguen los negros y al último los indios.

4) No existe una sola escuela de tipo indígena; es decir, no existe un sólo plantel que haya tomado el problema indio como algo especial en su función cultural, económica y psíquica. Por todo esto, no hay educación escolar indígena especializada en Imbabura y también en todo el país. Nos hemos contentado con llamar educación del indio, escuelas indígenas, a las que asisten niños de esta raza, aunque su funcionamiento, su orientación, su obra y todos los aspectos, tengan la rutina libresca de las otras escuelas rurales. A una pregunta que hiciéramos sobre la edad de permanencia de los indios en la escuela, se nos contestó que "no se puede precisar, porque no existen datos al respecto. . . . " Pues no existe ni material, ni datos elaborados, ni orientación para esta obra; es necesario empezar con un sentido real.

Las mismas despreocupaciones para con el indio se pueden anotar con los datos sobre profesorado en la provincia. De 301 profesores primarios, apenas 32 son para indios, y posiblemente muchos de éstos para indios y mestizos. Pensar en que existen apenas 32 profesores de indígenas con una población pésimamente censada en 3.391 niños indios, es algo sarcástico. En este aspecto están también los negros, proporcionalmente, mejor atendidos, con 15 profesores.

No hay ni un solo maestro indio, que exista hasta hoy como tal. Esto resulta desesperante y desorientado. Ya nos ocuparemos de su valor.

La actual orientación de la escuela indígena.—Hemos indicado numéricamente la ausencia de escuelas típicas para este grupo. De acuerdo con esta escasa preocupación, la escuela de indios es tan teórica y verbalista como las demás escuelas. No existe la visión del problema por ningún lado.

Locales inadecuados; sin terrenos que orienten la labor de la tierra; sin dependencias para las prácticas agropecuarias, cría de ganado, etc.; sin maestros que tengan visión del problema; sólo sirven esas escuelas para enseñar a leer y escribir, sin método, con rutina, como el sentido común lo permite. De los 5.609 maestros que trabajan en el país, los 1.147 no tienen título alguno; 2.364 poseen apenas título de tercera. Estas dos clases de maestros son los que trabajan en las escuelas rurales; lógico es pensar que sólo el sentido común los permitirá, en la mayoría de los casos, realizar la obra rutinaria que se hace en esos planteles.

Los programas de estas escuelas ya tienen una visión especial del campo, aunque sin concretarse al indio; pero en la actualidad los maestros atienden casi exclusivamente al aspecto instructivo. A veces, con el objeto de satisfacer a alguna autoridad escolar o de dar novelería a la labor de algún maestro, no es raro que se anoten en los leccionarios de las escuelas rurales temas como "las criptógamas vasculares....."

Si no existe la orientación en el aula, peor puede haber fuera de ella en la obra con los adultos, en la vinculación del medio a la escuela; en la obra de elevación de la vida fuera de las paredes de ella. Si alguna vez aparece, es esporádica, incompleta y efímera.

Por todo esto, afirmamos, sin recelo, que en el país aún no existe la escuela para el indio; ni siquiera tenemos en número suficiente estas escuelas que nosotros nos hemos dado en llamarlas de indígenas.

El indio y la Escuela.—Dos aspectos podemos considerar en este problema: el uno, la actitud del indio frente a la escuela; el otro, la actuación del indio en la escuela. En el primer caso, los indios, padres o hijos, en la generalidad se manifiestan reacios a ella; cuando existen escuelas no es raro que la presión y hasta la intervención de las autoridades sean el medio para conseguir asistencia. La explicación se la encuentra en la misma escuela. Los indios no encuentran mayor atracción en el aula que hace obra verbalista; la casi totalidad de esos hombres viven sin saber leer ni escribir, aunque sea a su manera; es necesario que la cultura del blanco haya estado en más contacto con ellos para que puedan valorar eso de saber leer y escribir. Cuando esto no

sucede, mayor utilidad, mayor sentido real de la vida, representan el cuidado de los animales y de las sementeras o la ayuda en los quehaceres domésticos. Si la escuela no se humaniza, no toma un sentido práctico y efectivo, si no recurre a utilizar medidas de atracción duraderas y reales, el problema no cambiará; su situación económica y cultural tendrá que imponerse sobre todo buen intento.

Cuando el indio asiste a la escuela, entre varios otros puntos, tenemos que distinguir dos: la asistencia a las escuelas sólo de indios y la asistencia a las que se mezclan con otros grupos. En ambos casos las consideraciones deben ser formuladas con reservas porque no tenemos observaciones sistemáticas ni experimentaciones concretas. Nuestros datos, a más de ser de poco tiempo de observación y de pocos casos, tienen la enorme desventaja de referirse a indígenas que han permanecido poco tiempo a nuestro alcance, porque después de los dos o tres años de escolaridad, han emigrado a sus parcelas, a confundirse con el montón, con la rutina de su parcialidad. El indio, en el caso que nos ocupa, se manifiesta como buen memorista; admirable en las actividades manuales; poco razonador. Al hablar de la psicología nos referimos ya a estos puntos. Se puede encontrar en el indígena toda clase de valores psíquicos con estados distintos; unas veces pueden estar aletargados y necesitan desarrollo. A veces hemos oído afirmar negativamente sobre el rendimiento de los indios en matemáticas, por ejemplo, a algún colega nuestro; pero las observaciones siempre son muy rápidamente formuladas. Esperar que una capacidad intelectual se desenvuelva bien en uno o dos años, después de haber permanecido largo tiempo descuidada, es imposible. Creemos que la oportunidad de desarrollo debe ser duradera porque muy largo tiempo ha permanecido, este grupo, sin poder utilizar las más principales posibilidades mentales. Por este mismo hecho es que se explica también la destreza manual de los indios escolares; están y han estado acostumbrados a realizar esta clase de trabajos. En cuanto a la tendencia imitativa es lógico sea así, porque su vida ha sido de repetir todo, de no crear nada.

En las escuelas de blancos se muestran también con escasa posibilidad de desenvolvimiento. La presión, los prejuicios de sus compañeros, la mala alimentación y hasta la pedantería de algún maestro inescrupuloso, hacen que es-

tos alumnos se muestren recelosos y tímidos. A pesar de todo esto, no es raro que el niño de poncho y guango sobresalga. De las otras escuelas conocemos poco para hacer consideraciones generales.

Los Normales Rurales.—Tiene una importancia especial el funcionamiento de estos planteles porque en ellos deben formarse los maestros para indios, especialmente en las provincias cuyos campos tengan población indígena.

En la actualidad, el país cuenta con once Normales de esta índole, distribuidos uno en casi todas las provincias. Los alumnos que asistían a estos planteles, el año de 1939 a 1940, fueron 788; de éstos, 474 hombres, y 313 mujeres.

En Imbabura funcionó uno de ellos, en el cantón Otavalo, cuya localización, por el elemento indígena, no podía ser mejor. Este plantel contó, el año en cuestión, con 73 alumnos, 50 hombres y 25 mujeres. Para la preparación docente de los alumnos del cuarto curso tuvo una escuela anexa, a 10 kms. aproximadamente del lugar donde estaba ubicado el Normal.

Por estar circunscrito, en forma especial, nuestro trabajo a esa provincia, vamos a dedicar algunas ideas de crítica al funcionamiento de este Instituto, anticipando que no tenemos ningún interés personal en él y que nuestras ideas aspiran, en todo caso, a realizar una obra sana y constructiva. Para nuestro criterio, su funcionamiento entrañó una desorientación lamentable de la finalidad específica que debe llenar, en especial en lo referente a la preparación agraria e indigenista. Las razones que tenemos para formular esta afirmación, se pueden resumir así:

1) La localización. Funciona dentro de la ciudad de Otavalo. Esta población no tiene nada de rural; en forma incesante recibe la influencia cultural capitalina; por sus atractivos naturales es un centro turístico muy visitado y de intenso movimiento. Esta condición hace que falle en primer lugar su finalidad. Es necesario que el funcionamiento sea en un ambiente rural, donde los futuros maestros puedan conocer la realidad con la que deben actuar; necesitan estar en el medio geográfico y real para que puedan adaptarse a él, condicionarse a sus necesidades, a sus privaciones, a la simplicidad de la vida, a la monotonía, etc. Si esto no se ha

conseguido en el maestro, antes que egrese de la Normal, seguramente que en su obra futura irá a sufrir un choque fuerte, del que procurará deshacerse por todos los medios, buscando escuelas centrales. Por otro lado, la obra real, social, económica y de toda índole se podrá realizar sólo en el medio. Sobre este asunto creemos que la teorización es imposible.

2) El local en que funciona en la actualidad el plantel es inadecuado en extremo. Una casa particular, mal adaptada y con una media cuadra de terreno arrendado, dan apenas para dar clases teóricas en forma incómoda, para alguna práctica deportiva y para un remedo de obra agropecuaria. Por eso es que las pequeñas industrias no encuentran campo propicio; la cría de ganado y de aves no ha podido ser, y en especial la agricultura y las industrias derivadas, base de la vida y de la obra de estos centros, no han podido realizarse, o si se han hecho han tenido un carácter secundario. Las adaptaciones y las construcciones indispensables no podían hacerse en ese local porque era de propiedad particular.

3) Como una consecuencia de las circunstancias anteriores, la obra debió atender preferentemente al aspecto instructivo, antes que a la orientación práctica.

4) La totalidad de los alumnos son blancos y mestizos. El único indígena que existía en el plantel ha salido ya. No creemos que estos normales deben ser sólo para indios, pero sí pensamos que mientras más alumnos hayan de esta raza, mejores probabilidades de éxito tendremos en la obra indígena.

No queremos responsabilizar de esta realidad a quienes están al frente de él. Pues los esfuerzos hechos por elevarlo en algunos aspectos son abonos de la preocupación. Los maestros han tenido que adaptarse a lo que se les ofreció. La obra tampoco creemos sea fácil en las actuales circunstancias. Se necesita dinero y cooperación de los poderes y de las autoridades del ramo educativo y municipal. Es obra también de los poderes el dotar de todos los medios indispensables para la realización de la verdadera labor rural. Mal nuestro es el de crear una institución, mal o a medias,

y olvidarnos de ella esperando sólo los mejores resultados. Si ellos no aparecen habrá que culpar al menos responsable. Toca al Ministerio de Educación, cuanto antes, dotar a estos planteles de todos los medios necesarios, en especial de tierras suficientes para su obra. Si esto no se hace, la falta de verdadera orientación será, en día no muy lejano, el arma mejor de las fuerzas retardatarias, que ya están asomándose, para la destrucción de estos planteles, llamados a formar el elemento básico de la futura cultura en la mayoría humana del país (1).

El Normal Rural de Uyumbicho.—Con toda seguridad, de los planteles de este género, el que mejor ha comprendido su finalidad, el que mejor ha orientado sus labores y el que está en posibilidades de triunfar, es éste.

De nuestras observaciones queremos subrayar como sobresalientes los siguientes aspectos:

1) Enseñanza orientada al campo. La cultura general y la especialización han tomado como fuente de inspiración y como fin último, la tierra. Hasta los pasos o etapas que deben observarse en la enseñanza de una clase se ha hecho tomando los procesos de nacimiento, crecimiento, cosecha, etc., de las plantas. Los temas que se desarrollan en la enseñanza diaria son del agro; todos orientados hacia el ideal de elevación de la vida campesina. Con mucha razón, un grupo de alumnos, en una visita que hiciéramos, nos decían que "su Dios era la tierra".

2) La agricultura, las prácticas agropecuarias y la Cooperativa son actividades relevantes. El plantel cuenta con una extensa cantidad de tierras, que se les ha dividido en varias clases de parcelas: hay individuales de una extensión de 300 a 400 mts.²; hay de propiedad de cada curso, con una extensión de 3.000 mts.², y hay una colectiva de propiedad de la Cooperativa, con una extensión de 6 hec-

(1) Desgraciada y fatalmente, lo que decíamos en 1940 se ha cumplido. Nosotros seguimos creyendo en la necesidad de un Normal Indígena, bien organizado y ubicado en Imbabura; y seguimos confiando en que esto se hará para bien del indio y de la cultura nacional.

táreas. Todas son cultivadas por los alumnos, tanto en las horas que el horario señala para estas faenas, como en las que tienen desocupadas. El producto de ellas va en beneficio individual privado en el primer caso; de los respectivos cursos en el segundo, y de la colectividad en el tercero. Los alumnos pueden ahorrar sus economías y depositarlas en la Cooperativa, para con ellas satisfacer sus necesidades estudiantiles y personales. La producción es buena; pues la última cosecha de la parcela colectiva dió un valor de \$ 3.400,00. Una buena extensión de tierras se destinan a los ensayos y experimentaciones de nuevos tipos, de abonos, etc. Desgraciadamente, cuando nosotros visitamos el pantel, estaba un tanto descuidada esta importante labor agraria. Este aspecto práctico y utilitario ha vinculado directamente al alumno con la tierra; así creemos que estos futuros maestros recibirán una enseñanza efectiva para su labor venidera.

3) La Cooperativa, a su vez, ofrece dos aspectos interesantes: en primer lugar, ese sentido positivo de la educación en lo que se refiere a ahorro y cooperación, y en segundo lugar, el ensayo realizado directamente por los educandos. En el primer caso, se está haciendo obra efectiva; la escuela campesina debe aspirar a mejorar la economía y la vida del medio. El ahorro, el trabajo y el esfuerzo continuados darán este resultado. Esta es una institución bancario-crediticia que fomenta la producción, el ahorro y la fácil satisfacción de las necesidades. La producción se incrementa porque existen \$ 10.715,00 como capital social, mediante los abonos que se han hecho a 130 acciones de a \$ 100,00 cada una, las cuales aún no han sido cubiertas totalmente. Todos los alumnos aspiran a ser accionistas para gozar de las ventajas económicas que ofrece esta organización. Las acciones se cubren con parte de la producción de las parcelas individuales y con los ahorros de los alumnos. Con esta medida, seguramente, los alumnos habrán conseguido un nuevo concepto y sentido de la economía personal. La fácil satisfacción de las necesidades, en cuanto a precios y a obrección, nace de la existencia de un almacén de vestidos, alimentos, útiles escolares, etc., que tiene la Cooperativa para vender a sus socios, con pequeñas utilidades.

El otro aspecto de mayor importancia de esta organización radica en que los alumnos gobiernan con estatutos y autoridades de su seno. Esto permitirá que estos jóvenes obtenga experiencias y prácticas sobre la organización y marcha de la institución; y así estarán en capacidad de ensayar cuestiones semejantes en los lugares donde vayan a actuar.

4) De la agricultura han nacido otras industrias. Las agropecuarias. Se cuida ganado, se crían aves; si bien no existen todas las formas explotables en este sentido, sin embargo su práctica, los ensayos con ejemplares finos, etc., serán otras tantas actividades que darán un equipaje propio y práctico a estos futuros maestros rurales.

5) Hay una intensa preocupación por elevar la vida del alumno, creando hábitos mediante prácticas cotidianas de aseo personal, en la alimentación, etc. En una visita a este plantel pudimos observar un dormitorio que objetivamente mostraba unas camas de unos alumnos de poco tiempo de permanencia en él; otras, blancas, aseadas, enfundadas y con sobrecamas, que a simple vista señalaban la obra realizada por el colegio con los dueños de esos lechos.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

6) Se cultiva la estética y la belleza con un sentido campesino. Los dibujos, los cánticos, la música, los instrumentos musicales, las escenificaciones y todas las actividades buscan temas del campo, con un sentido nuevo, con un ideal enorme. La luminosidad, el colorido que se hallan en los dibujos, por simples que sean, muestran un anhelo profundo de mejoramiento, de resurrección; los himnos, los cánticos son de la vida nueva del campo; las estudiantinas tienen instrumentos autóctonos, pero entonan música con vida, con ánimo; la poesía y la literatura en revistas escolares hablan del agro, pero de un agro racional y nuevo...

7) Hoy cuenta el plantel con un maestro que sabe el quichua y esto es una enorme ventaja para la preparación de los maestros para indios. Ya nos ocuparemos del valor de este punto.

Sin embargo de este sentido de realidad y de los laudables esfuerzos para encarar totalmente el problema, obser-

vamos que el Normal no realizaba una obra social en el medio donde actúa. Quisiéramos que también, en este campo, adquirieran experiencias los futuros maestros. Pero este descuido puede tener su explicación social y económica. El medio, un pueblo en íntimo y cercano contacto con la capital, parece tener una especie de supervaloración social. Además, allí se encuentran muchas haciendas de los más fuertes hombres de influjo en la vida social y política del país. Si la labor no se sometiera a sus intereses o deseos —cuestión inadmisible— posiblemente la oposición sería peligrosa para la vida del mismo plantel. Creemos que puede ser intencional y prudente la omisión de esta actividad.

A la anterior observación debemos agregar la ninguna preocupación oficial para hacer una obra organizada en estos problemas. Los primeros maestros egresados de ese Normal, en buena parte, se les ha dado cargos en escuelas donde no podrán poner en práctica su preparación, por la clase de ellas, por los medios de que disponen y por otros factores. Esto es de mucha importancia, porque el maestro egresado de estos planteles si no tiene oportunidad de poner en práctica sus conocimientos, puede caer en la rutina del conocimiento teórico, o en una decepción profesional a la iniciación misma de su carrera. Y esto es desperdicio de la preparación.

La obra del Ministerio de Educación.—Debemos hacer justicia consignando algunos aspectos de un intento serio de reformas de la escuela rural en nuestro país. Nos referimos al período de 1935 a 1936; época en que, estando como Ministro de Educación Dn. Carlos Zambrano O. y contando con la colaboración del profesor Fernando Chaves y de un grupo de normalistas que actuaron bajo su dirección, se elaboró la literatura pedagógica rural más valiosa del país y se inició la aplicación de la reforma con todo interés. Desgraciadamente no se lograron resultados finales por la pronta destrucción de lo iniciado, a consecuencia de la maldita costumbre nuestra de atacar a los hombres y a las enemistades políticas en las obras, por valiosas que éstas sean.

En lo que a nuestro estudio se refiere, podemos apuntar de esta época los siguientes puntos:

1) Creación legal y reglamentación de la organización de algunos normales rurales, dándoles finalidades y orientaciones definidas hacia el agro.

2) Organización de las MISIONES CULTURALES, que funcionaron con las siguientes finalidades: "a) Elevar el principio de abnegación y trabajo de los maestros rurales; b) Laborar por su mejoramiento profesional, llevándoles nuevas prácticas pedagógicas, higiénicas, agrícolas, industriales, de gimnasia, deportes, economía doméstica, música, canto, etc., en cursos sistemáticos y en visitas a las escuelas; c) Orientar al profesorado en el estudio del medio ambiente geográfico y humano; dar sugerencias y hacer obra práctica para el mejoramiento material y espiritual del conglomerado social; d) Procurar la elevación del nivel de vida de las comunidades en que actúen; e) Desarrollar obra de acercamiento y de organización social en cada comunidad y preparar a los maestros para que continúen en esta labor; f) Realizar investigaciones de la realidad nacional en sus varios aspectos". (INFORME A LA NACION.—1935 —Tomo II.—Págs. 91 y 92).

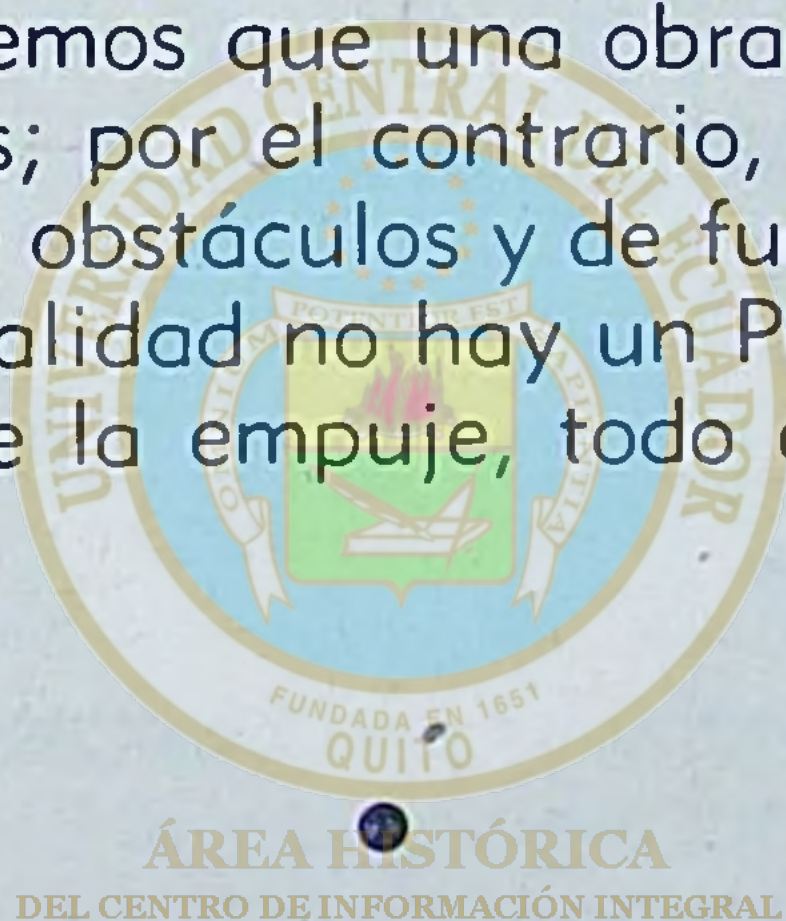
Junto a estas finalidades, el personal que la integraba tenía funciones concretas y ajustadas al medio; así, por ejemplo, el profesor de pequeñas industrias debía realizar trabajos con la materia prima que encuentre en el medio; el de Pedagogía, debía realizar la creación de nuestra Pedagogía Rural, etc. El sentido de estos organismos era práctico: se pedía estudio y conocimiento de nuestra realidad; capacitación del profesorado rural para que pueda responder a la nueva orientación; humanización de la vida campesina; obra efectiva en el medio social, y otros puntos más. Ciertamente que la obra no pudo ser auténticamente original del profesor Chaves. De México vino trayendo valiosas enseñanzas, especialmente de la reforma agraria y educacional de ese gran país; pero esas experiencias las adaptó a nuestra realidad y conformó un plan factible y organizado; y es que las mismas experiencias de México tienen un valor indiscutible para nuestro país, ya que la nación azteca tiene pasado histórico semejante, estructura humana casi igual y aspiraciones comunes con la nuestra, porque son pueblos de semejantes estructuras y de ideales afines.

La Misión Cultural de la Sierra empezó su obra en Patate; pero corrió la misma suerte de casi toda la obra. El gamonalismo, la clerecía y las autoridades, fieles servidores de los intereses de aquellos, debieron salir al paso para detener su desenvolvimiento.

3) El sentido y la orientación de la nueva escuela rural se los definió con ideas precisas para la acción en la circular número 4, de la Dirección General de Educación, titulada PLAN DE ACCION EDUCATIVO y PLAN DE TRABAJO PARA LA ESCUELA RURAL PRIMARIA, y que se expidió en decreto N° 234, del 4 de setiembre de 1936. El PLAN señalaba los siguientes aspectos: "a) Labor escolar; b) Extensión escolar con los adultos; c) Labor material en beneficio de la Escuela y en favor de la colectividad; d) Acción cívica y social; e) Obra económica y de cooperación; f) Obra cultural y artística" (INFORME cit., pág. 4). Todos los puntos se analizaron claramente, y se señalaron los medios más fáciles para poner en práctica esas ideas, para conseguir transformar la rutina en obra activa y más provechosa. A nuestro juicio, el trabajo realizado por Fernando Chaves es la obra de mayor valor en este problema, por su orden, claridad, sistematización de ideas y por su contenido nuevo. Como complemento al decreto citado se indicaron las BASES, la organización y un programa instructivo, educativo y cultural que debía ponerse en práctica en la escuela rural. Junto a este aspecto teórico —porque no tuvo oportunidad de vivir dado el corto tiempo de labor—, debemos señalar una serie de decretos, leyes, reglamentos, etc., relacionados con nuestro tema, que se encuentran resumidos en el Tomo I del Informe ministerial de ese año. El análisis de cada uno de ellos y la visión de conjunto, dan siempre una impresión nueva, de reforma sistematizada y global.

Para que la obra tenga la ayuda y el control eficientes desde el Ministerio de Educación, se llevó a maestros normalistas a las dependencias burocráticas. Dentro del Ministerio hubo una Sección destinada a la orientación y control de las escuelas y Normales Rurales y de las Misiones Culturales. De esperarse era que la obra al durar, fuera más eficiente que la del mero empirismo y rutina del papeleo oficinesco.

La obra educativa, sujeta al vaivén de la política muestra, que a veces es de trastienda y mezquindades, fué atropellada y destruída en lo que se pudo destruirla. Posiblemente, a las fuerzas reaccionarias debieron sumarse algún odio y enemistad para con sus autores, para así borrar lo hecho, aunque para no reemplazarlo con nada. Pero de la obra han quedado algunas experiencias y, en especial, material elaborado que se guarda en documentos públicos, como el INFORME. Entre las experiencias, sin duda alguna, la más valiosa es la lección referente a que todo ensayo que se haga sin apoyo íntegro del Poder Público y de los hombres que en él actúan, está condenado a fracasar antes de dar frutos. Pues todas las fuerzas negativas que salen al paso en estos problemas, hallan las más brillantes oportunidades para intrigas y bajas pasiones contra los colaboradores y la obra misma. No es que pensemos que una obra de esta índole va a tener sólo defensores; por el contrario, está llamada a afrontar toda clase de obstáculos y de fuerzas contrarias; pero si frente a esta realidad no hay un Poder que respalde la obra y resueltamente la empuje, todo esfuerzo, todo sacrificio serán inútiles.



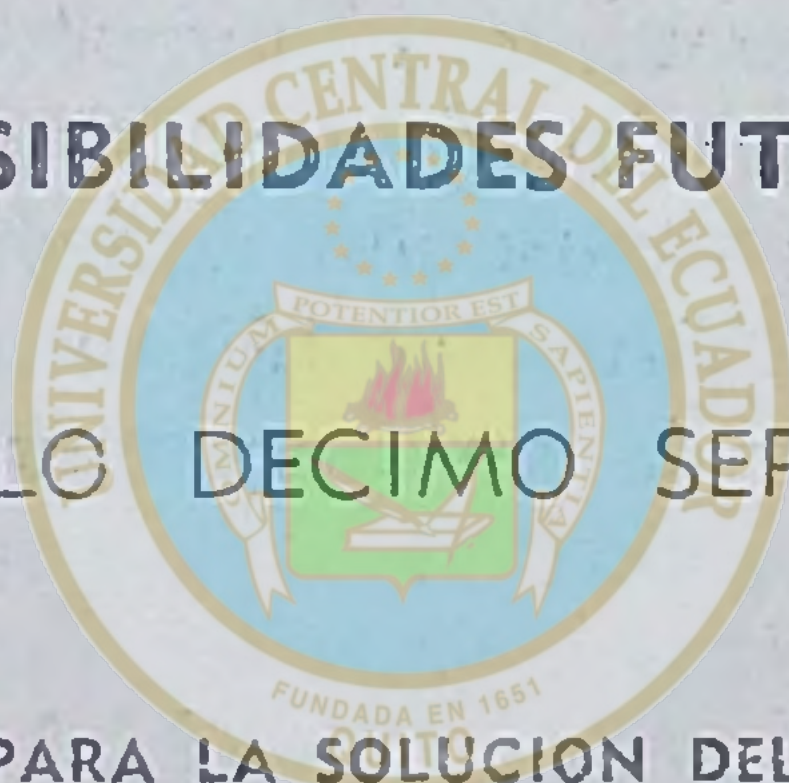
BIBLIOGRAFIA

- 1) Carlos Zambrano O.—"Informe a la Nación".—Ministerio de Educación Pública.—1935 a 1936.—Tomos I y II; Quito, Ecuador.—Imprenta del Ministerio de Educación.—1937.
- 2) Revista Educación.—Nº 111.—Órgano Oficial del Ministerio de Educación; Quito, Ecuador.—Talleres Gráficos de Educación.—1940.

C U A R T A - P A R T E

LAS POSIBILIDADES FUTURAS

CAPITULO DECIMO SEPTIMO



CRITERIOS PLANTEADOS PARA LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA INDIGENA

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Conservador.—Liberal.—Capitalista o patronal.—Socialista.—Marxista.—Conclusiones.

Criterios planteados para la solución del problema indígena.—Hecho el análisis de esta gran realidad, veamos el problema en su proyección futura. Nos toca ver lo que DEBE SER nuestro indio, ya que en los capítulos anteriores hemos contestado a las otras grandes interrogantes sociológicas que habíamos formulado al iniciar este libro.

Antes de señalar nuestra opinión personal, hemos creído del caso hacer una revisión ligera del asunto de acuerdo con el criterio que tienen los Partidos Políticos y algunos sectores íntimamente relacionados con la suerte del indio.

El criterio conservador.—Este partido, según reza en sus PROGRAMAS Y ESTATUTOS (Tercera Edición, 1938), en relación con el indio propugna lo siguiente:

El aspecto tercero, al referirse a la enseñanza, dice: "..... Creación de escuelas especiales adecuadas para la educación de los indios....." El 14 y 15, al tratar del trabajo agrícola, señalan: "Art. 14.—Desarrollo de la agricultura y defensa contra los peligros que la amenazan. Especial atención a la agricultura tropical. Fomento de la instrucción agrícola y veterinaria. Promoción del crédito y de la cooperación agrícolas. Defensa e incremento de la pequeña propiedad rural. Establecimiento, en beneficio del trabajador agrícola, de la parcela territorial inembargable e inalienable. Reglamentación y defensa de la propiedad comunal de las agrupaciones indígenas. Fomento de las obras de irrigación". "Art. 15.—Defensa del trabajador agrícola.—Aumento gradual de salarios y fijación legal del mínimo, previo estudio del problema en las diversas secciones del país y ramas de la agricultura. Promoción de la instrucción general y agrícola práctica del indio ecuatoriano y solícita atención de cuanto redunde en su beneficio y mejoramiento social. Intervención gubernativa y fomento de la acción espiritual y social para la moralización del indio, especialmente para la extirpación de la embriaguez. Represión de todos los factores que contribuyan a su explotación, cualquiera que sea su origen. Establecimiento de formas especiales para los actos jurídicos y litigios en que tengan interés los indios".

Nuestras anotaciones a este programa se pueden resumir así:

1) No se encuentra como idea básica la solución del problema, especialmente aspirando a considerar al indio como un elemento activo del país;

2) Parece que como única medida aplicable al indio se señala la escuela y con ella una acción "espiritual y social", para así conseguir su "moralización". Pero estas aspiraciones resultan sólo teóricas si antes no se piensa en una elevación de la economía y si no se precisan los términos de la escuela adecuada para él. Sobre todo, creemos que es de poca confianza el pensar en una acción teórica y especulativa espiritual, para obtener esa "moralización" conservadora, acaso moralización de sumisión y obediencia a las mismas cadenas que hoy soportan;

3) Existe un aspecto que necesariamente debe contemplar la reforma indígena, es el de la enseñanza agrícola. Lo único que debemos observar es el que esta preparación debe tener por objeto la utilización personal directa e inmediata de los conocimientos; en otras palabras, el indio debe tener tierras para aplicar sus adquisiciones. No debe, en ningún caso, entrañar mejor preparación para que su actual explotación dé sólo mayor rendimiento al amo;

4) Se ha señalado la necesidad de defender e incrementar la pequeña propiedad rural. Es de suponerse que en este siglo, hay que defender las diminutas y malas parcelas que se han librado de los conquistadores y de la miseria actual. Pero hasta esta defensa resulta teórica frente a las enormes necesidades que muchas veces obligan a enagenarlas o a enredarlas en compromisos judiciales; por ejemplo, la demanda desmedida de las fiestas religiosas. En cuanto a incrementarlas, no encontramos la forma realizable. Si no se ha indicado la necesidad de parcelar los latifundios, ni se ha hablado de alguna forma de colonización auspiciada por el Estado, no encontramos la forma de incrementar la propiedad rural indígena. Creemos fácil el señalar aspectos generales, pero muy difícil de llevarlos a la práctica, especialmente cuando las medidas que deben tomarse, necesariamente, han de afectar a muchos intereses personales de quienes han formulado Principios y Aspiraciones de tal o cual grupo político.

5) El Conservadorismo ha señalado la "reglamentación y defensa de la propiedad comunal de las agrupaciones indígenas". Estaría bien la defensa, si ante las necesidades apremiantes no estuvieran estos bienes camino a liquidarse, como hemos indicado anteriormente. Creemos que mejor sería, en caso se aspirara sinceramente a defender estos restos de la propiedad colectiva, indicar la entrega de tierras para este tipo de propiedades, especialmente aquellas que el gran latifundio no puede cultivarlas y que el indio explota, dando lugar a esa forma de trabajo, llamada YANAPPA, que benefician desmedidamente a las haciendas;

6) Admirable es la idea de defender al trabajador agrícola, siempre que, al tiempo de considerar las necesida-

des de la región, atienda también a la subsistencia familiar rural y a la productividad del trabajo, aunque esto vaya en contra de gran parte de los destacados miembros de este Partido;

7) Creemos muy valioso también el aspecto de la justicia para los indios. Ojalá que la forma de hacer justicia preconizada por las derechas del país sea efectiva para los aborígenes y no vayan a ser otras tantas maneras de explotarlo más. Junto con cualquier reforma hay que pensar en una limpieza de las personas que han explotado o que han sido instrumentos de la explotación. Mientras esto no suceda, mientras muchas veces se declaren aspiraciones contradictorias a los intereses, no se hará otra cosa que ocupar papel y tiempo sin beneficios, o engañar maquiavélicamente;

8) Por desgracia, el Programa Conservador ha prescindido de prohibir concretamente las fiestas religiosas que degeneran tanto. Ya hemos indicado que el alcoholismo, por ejemplo, no será problema de "moralización" teórica. Es cuestión psicológica, fisiológica y social, y si no se remedian en las raíces estos tres orígenes del vicio, no se habrá conseguido nada;

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

9) Al referirse al problema económico-social, el Conservadorismo pide la intervención del Estado para proteger a los débiles (aspecto 10), de acuerdo con las Encíclicas "Rerum Novarum" y "Quadragesimo Anno". Como dentro de los "débiles" se entendería a todos los indios, veamos cuál sería esta situación.

La Encíclica "Rerum Novarum", al tocar el campo social, acepta la desigualdad humana, al decir que "sea, pues, el primer principio, y como la base de todo, que no hay más remedio que acomodarse a la condición humana: QUE EN LA SOCIEDAD CIVIL NO PUEDEN SER IGUALES."

(La DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA —Acción Católica Ecuatoriana— pág. 13). Después de hacer un análisis de las desigualdades físicas y mentales, la misma Encíclica termina aceptando "la desigualdad en la fortuna", y recomienda un fatal conformismo, diciendo que "sufrir y padecer es la suerte del hombre, y por más experiencias y tentativas que haga, con ninguna fuerza, con ninguna industria

podrá arrancar enteramente de la vida humana estas comodidades" (ob. cit., pág. 13). Es decir que, es lo más natural y correcto, lo más lógico y de eterna duración, el acaparamiento desmedido, hecho por unos pocos, y la miseria y explotación de la mayoría. Pues hay que conformarse y doblegarse ante la miseria de la mayoría porque es un principio de buenos católicos, y eso basta. De aquí resulta que la tesis de los conservadores es admirable para la defensa de los intereses de los ricos; fatal y fustigadora, sin razón, para los pobres. Los indios deberían, por tanto, estar conformes con su suerte y miseria; no tendríamos para qué pensar en su regeneración sobre la base de mejora económica. Con ese conformismo enervante habría que pensar sólo en que alguna mano caritativa extienda por piedad una ayuda. Derecho, no sería ya el término de la nueva política económica y social.

En cuanto a las relaciones entre patrones y obreros, entre "el capital y el trabajo", la Iglesia Católica, originariamente estableció fundamentos de gran sentido colectivista, especialmente al referirse a los "deberes de justicia y caridad" de los ricos. Al referirse a los bienes, la Iglesia predicó que "no debe tener el hombre las cosas externas como propias, sino como comunes, es decir, de tal suerte, que fácilmente las comunique con otros, cuando éstos las necesitan. Por lo cual dice el Apóstol: "Manda a los ricos de este siglo. que den y que repartan francamente" (ob. cit., pág. 16). Pero como éste y otros principios fueron los ataques más fuertes a las grandes riquezas privadas, la Iglesia cambió su posición después en el sentido de que "nadie está obligado a vivir de un modo que a su estado no convenga. . . .", y se completó con que "satisfecha la necesidad, deber nuestro es, de lo que sobra, socorrer a los indigentes. LO QUE SOBRA DADLO DE LIMOSNA". Las Encíclicas claman por una humanización y cristianización del capital y de los capitalistas, pero la conducta real de la mayoría de nuestros ricos católicos es distinta: lo que sobra hay que acaparar y guardar, y hasta enterrar; lo que produce la hacienda hay que vender al mayor precio, aunque esto ocasione el hambre y la miseria del pueblo. Con esta realidad dolorosa, francamente que las humanas aspiraciones de la Doctrina han fracasado; si no, recurramos a mirar la miseria de las peonadas de GAÑANES de las haciendas; las gran-

des fortunas que se aumentan, día a día, con la miseria del obrero del agro.

La misma Iglesia ha pensado dignificar un tanto la suerte del trabajador, pidiendo "que no deben tener a los obreros como esclavos; que deben respetar la dignidad de la persona. . . ." Esto es teórico, por desgracia, porque el indio parece que aún vive en las haciendas en la época colonial, época en que se dudó de su valor humano. ¡Si más precio y más cuidados requiere un ejemplar de ganado, que cientos de indios! Ya hemos explicado largamente esta dolorosa tragedia.

La proclamación de una disciplina de sometimiento a un orden establecido pudo tener su explicación teórica pensando que los ricos iban a cumplir el mandato de caridad y respeto para los demás; pero como esto no sucedió, la tesis unilateralmente, resulta defendiendo a los que más explotan, a los que más acaparan. Razón hay para que, en función común de intereses, el capitalismo conservador y nada progresista sea aliado de la Iglesia, porque con ella va a tener la defensa económica más ambicionada, la de que el obrero ponga "de su parte íntegra y fielmente el trabajo que libre y equitativamente se ha contratado; NO PERJUDICAR DE MANERA ALGUNA AL CAPITAL, ni hacer violencia personal a sus amos; al defender sus propios derechos, abstenerse de la fuerza", se dice.

La suerte del indio, al amparo de esta corriente, no tiene principios para cambiar. Si los grandes ricos han desoído los postulados de su credo, la Iglesia, o tendrá que prescindir y callar frente a estas enormes faltas para mantener la unidad y el apoyo, o tendrá que romper con los ricos desobedientes. Y esto es difícil que acontezca. Ciertamente que unos pocos misioneros y sacerdotes, piadosos y fieles observantes del credo, han realizado obra humana de protección y culturización del indio; pero estos son casos raros. La generalidad sigue la línea de conducta más productiva.

Criterio liberal.—Sin lugar a duda, el Liberalismo ha realizado una serie de conquistas materiales y espirituales en el país. Este partido ha contado con grandes valores que han luchado, con abnegación y patriotismo, por el triunfo del nuevo credo. Pero también han empañado la limpieza de los principios varias camarillas escandalosas, que han rea-

lizado labor de asalto, pillaje y descomposición, haciendo que la obra de este Credo Político, en relación con el tiempo que ha actuado en el Poder, arroje un saldo negativo en varios aspectos del progreso nacional.

En cuanto al tema de nuestro libro, encontramos también algunas obras de gran valor, sobresaliendo entre ellas la supresión del concertaje, que representó un duro golpe hasta para muchos correligionarios políticos. En muchas épocas también se respiró un honrado ambiente de preocupación por la educación indígena, aunque para ser apagado pronto por las trincas mezquinas, que se afanaron por garantizar más la explotación y la miseria del aborígen, haciendo hasta revivir, en forma clandestina, el mismo concertaje.

A más de estas observaciones generales, el Liberalismo, como gobierno, ha fomentado el consumo del alcohol y ha ayudado así a la degeneración.

Esta Doctrina Política, en estos últimos tiempos, respondiendo a las urgentes necesidades sociales y económicas, ha incorporado en su Programa postulados sociales de suma importancia, tales como el siguiente, que lo hemos tomado de PROGRAMA DE PRINCIPIOS DOCTRINARIOS DEL PARTIDO LIBERAL RADICAL ECUATORIANO (pág. 25): "El Partido Liberal iniciará la reforma agraria, **combatiendo el latifundismo**, mediante el sistema más adecuado de repartición equitativa de las tierras entre los no terratenientes, y la expropiación de las incultas en beneficio de familias agrícolas". Postulado éste, que hecho realidad, sería una obra salvadora del campesinado, especialmente indígena, y que a la vez sería un punto digno del apoyo de todos los sectores nuevos del Ecuador.

El mismo Programa, al referirse al problema del indio (pág. 27), ha puntualizado sus aspiraciones en estos términos: "Art. 22.—El partido Liberal que ha redimido al indio, al romper las formas jurídicas del concertaje, debe laborar sin descanso por la rehabilitación espiritual de esta raza, proveyéndola de la capacidad técnica especialmente agrícola y defendiéndola del alcoholismo y de la explotación religiosa".

La Doctrina y el Programa de Acción, aprobados en la tercera Asamblea del Partido Liberal Radical, reunida en Quito, el 24 de Enero de 1937 (ob. cit., pág. 36), al tratar

del Aspecto Social, en la letra e), acordó: "La Raza Indígena:—Incorporación a la vida social de la raza indígena por la tutela del Estado.—Culturización del indio mediante escuelas primarias que correspondan a su grado actual de conocimientos, costumbres, posibilidades económicas y posición social.—Patronato del indio: jueces de indios; letrados defensores y obligatorios de indios.—Legislación especial.—Provisión de tierras en propiedad o en usufructo para el mejoramiento económico del indio".

Como fácilmente se puede deducir de estos puntos de la Carta Orgánica del Liberalismo Radical, se han considerado problemas básicos para la cultura y la suerte del aborigen. Primero, lo económico sobre la base de tierras y atacando al latifundio; segundo, lo educativo mediante escuelas de orientación especial y adecuada a la realidad del indio; tercero, protección y legislación especiales, como asuntos de mayor relieve. Nos parece que estos postulados bien pueden ser aceptados por un partido de izquierda moderada. Es cierto que al hablar de la explotación económica se ha olvidado de puntualizar la de los gamonales y de las autoridades. Sin embargo, los demás puntos debieran ser apoyados por todo ecuatoriano que aspire a la solución de este problema. Desgraciadamente, la realidad es muy distinta y el pesimismo ha hecho en nosotros que no confiemos sólo en las hermosas declaraciones teóricas. Los intereses personales se han impuesto siempre; las fuerzas negativas, nacidas del mismo Partido, han triunfado en la sombra. La tiranización al indio, la suerte que hemos descrito, han vivido en el período de gobierno de este Partido, sin que se haya hecho nada efectivo por contrarrestarlas. Y es que en la estructura de este Partido, los intereses personales en el problema que nos ocupa son muchos; y es difícil que se antepongan, en el vivir viciado de nuestra política, los intereses de un enorme grupo, sin valor político y social, a los de los pudientes y de los patrones. No creemos que sea posible el que se cumplan los postulados del Partido atacando a los intereses personales de muchos de sus miembros; por el contrario, al amparo de este pendón, se traiciona a la idea para hacer vivir, inicua y egoístamente, la defensa particular.

Los hombres que no han tenido qué defender, han tenido que servir de mercenarios de estos intereses. Existen, en las filas del Liberalismo, terratenientes de ideas progre-

sistas que preconizan una elevación de las condiciones de vida de las masas proletarias, precisamente para poder mantener nuestra organización individualista. Pero lo que se ha llevado a la práctica en la vida nacional, en general, es casi imperceptible; y en relación con el indio, es una lamentable negación. Los hechos nos están hablando con datos de desesperación.

Criterio capitalista o patronal.—Si bien a los patrones o capitalistas nuestros les encontramos ubicados en los dos partidos políticos anteriores, queremos indicar algunos aspectos típicos que se apartan de las dos orientaciones y aparecen sólo como argumentos propios de quienes anhelan retener, el mayor tiempo posible, esta situación de coloniaje.

En este grupo hay un crecido porcentaje de personas que encuentran en el indio un mal peón, un haragán que no rinde ni la miseria que gana; el indio, para estos criterios, representa una degeneración racial sin remedio; ninguna medida, ningún recurso, podrían hacer el milagro de revivir, o de crear algún valor humano en este grupo; viven ahogados en el vicio y sólo se hallan en ellos taras negativas para el vivir nacional. Junto al vicio está el robo, la pereza y muchos epítetos más que hacen de estos seres detestables, a pesar de que con sus músculos y sus esfuerzos están alimentando sus holganzas y placeres o están acrecentando sus cuantiosas fortunas.

Para reforzar este criterio no ha sido raro que hasta intelectuales y escritores de prestigio en el país, afirmaran que "el indio es refractario, no talvez a toda civilización, —tuvo ya la suya—, pero sí a la civilización occidental: cuatro siglos de convivencia con el blanco no han puesto en él ni el germen de la adaptabilidad, el de la imitación, el del deseo". Se ha querido justificar tal tesis, también con argumentos algo candorosos, como el de que alguna vez se ofreció al indio un lecho elegante, "a lo occidental", y él, instintivamente, dejó esta agradable comodidad para recostar su cuerpo en el suelo de la habitación. Valga la verdad, nosotros no alcanzamos a admirar más, si la tinsosa habilidad para defender los intereses de explotadores, la superficialidad e infantilidad de las pruebas o la facilidad en la formulación de conclusiones tan inexactas. Pues afirmaciones

de esta índole, necesariamente deben ser rectificadas, y por eso creemos de nuestro deber sintetizar nuestros puntos de vista así:

1) Los epítetos o calificativos dados al indio ya los hemos explicado al hablar del capítulo de la psicología, especialmente a través del complejo de inferioridad surgido desde la Colonia hasta nuestros días.

2) No es cierto que el indio sea "refractario" a la cultura nuestra. Inteligentemente, un escritor que se ocultaba en las columnas de "El Día", de Quito, con el pseudónimo de "Juan Fernández", en artículo breve, titulado BLANCOS CONTRA INDIOS, se encargó de hacer dos observaciones importantes a eso de refractario; en primer lugar, el sentido exacto de convivir; el indio no ha convivido con los blancos; vivir perseguido, explotado, buscando la forma de alejarse más y más, no es convivir. "Juan Fernández" dice: "no es convivir la mera, la simple presencia física de hombres unidos por lazos de nacionalidad y de origen histórico, aunque distantes unos de otros por negaciones de raza o de clase. Y así hemos vivido cuatro siglos inmensos." Es además, falsa la afirmación de refractarismo porque nuestras observaciones, más numerosas y más naturales, prueban, en cambio, lo contrario: allí están el capariche, la criada, el conscripto, el indio negociante, etc. No se puede hablar de refractarismo si tomamos a la huída del blanco, porque esto es sólo forma de defensa a la tiranía. No es posible afirmar así con experimentos pobres como el indicado. Creemos que, en realidad, el ensayo es simple y causa hilaridad.

Cuando argumentos como los anteriores han fracasado ante la realidad y el análisis de los hechos, muchos han recurrido al argumento también infantil de que la elevación del indio en su cultura ocasionaría el desastre de la agricultura. En igual forma se declararon cuando la polémica sostenida por el Dr. Pío Jaramillo Alvarado con el Dr. Luis F. Borja (hijo). Pero la verdad ha sido muy distinta de los temores de aquel entonces, y asimismo será cuando se haga realidad la aspiración, muy humana, de su redención, racional y técnicamente llevada a la práctica.

Criterio socialista.—Esta orientación política está representada por el Partido Político Socialista y por la agrupación Vanguardia Revolucionaria del Socialismo Ecuatoriano (V.R.S.E.). Si bien es posible encontrar algunas diferencias en sus programas, planes de acción y en especial en la organización, por lo general, existe un fondo de afinidad ideológica, que nos permite considerarlos bajo la misma unidad.

Los principales aspectos, en relación con nuestro tema, se resumen así:

1) "El indio y el montuvio, es decir, la inmensa mayoría ecuatoriana, viven en pleno feudalismo. . . ." (BASES DEL "P. S. E.".—Luis Maldonado Estrada, pág. 55). Al hacer referencia a las condiciones en que se debate el indio y lo que representa para la vida nacional, dice: "El indio en estas condiciones constituye un peso muerto para la nacionalidad y su desenvolvimiento. . . ." (ob. cit., pág. 17). Es decir que el Socialismo, en primer término, reconoce la postración económica y social del indio, y en segundo lugar, la fuerza negativa que representa este problema para el progreso del país.

2) Como medidas para la solución del problema, el Socialismo señala los siguientes aspectos: a) "principalmente en la solución del problema de la tierra, condición indispensable para afrontar luego cuantas reformas y arbitrios tendientes a colocar al indio ya sea en posibilidad de resolver por sí mismo sus problemas. . . ." (Maldonado Estrada, ob. cit., pág. 18). Al referirse al problema de la tierra, el Programa Mínimo, aprobado por el Tercer Congreso de este Partido, reconoce la necesidad de reintegrar "las tierras usurpadas a las comunidades indígenas y ampliación de las mismas, cuya forma original será restablecida y modernizada". (ESTATUTOS DEL P.S.E., pág. 3). b) En el mismo campo económico se preconiza la tecnificación y la forma cooperativista, para así elevar las condiciones de vida y permitir que los pequeños propietarios obtengan los beneficios de una economía en gran escala. c) Se señala, como otra medida, la educación mediante incremento de normales rurales y de la multiplicación de las escuelas rurales indígenas. Aunque no se ha determinado la verdade-

ra orientación de esta escuela, se sobrentiende que en el término "rural-indígena" está comprendido este aspecto. d) El mismo Programa (ob. cit., pág. 79), indica como otra medida la "legislación sobre comunidades campesinas y en general respecto del problema del indio y del montuvio....".

La agrupación V.R.S.E., señala iguales aspectos, con la única diferencia que se da supremacía a la medida educativa.

Esta tendencia ha considerado, tanto la necesidad de afrontar el problema por su magnitud, como las medidas de mayor importancia efectiva para su solución.

El Socialismo aún no tiene responsabilidad en el gobierno del país, como dirigente de la cosa pública. Es cierto que en algunas ocasiones y en determinados sectores su actuación ha correspondido a las aspiraciones de Partido de clase media o de pequeña burguesía; también es cierto que muchas veces en que actuaron en la política algunos valores del sector socialista, anduvieron algo faltos de táctica, dando así resultados muy perjudiciales para la propagación de la doctrina en nuestro medio, en que se ligan las ideas de un partido a la conducta de los hombres. Sinembargo, creemos que la doctrina como tal está en posibilidades de hacer obra práctica en bien del indio, especialmente si sus hombres se ciñen a los postulados señalados oficialmente por este sector.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Criterio comunista.—Este partido, en la época que escribimos este libro, se encontraba fuera de la ley en nuestro país. Esto no implicaba el que, quienes dirigían este movimiento, no hayan delineado su criterio en relación con el problema indígena. Desgraciadamente, no nos fué posible encontrar entonces los Principios Políticos ni el Plan de Acción de esta tendencia, que en todos los tiempos ha tenido una vida activa en nuestra política.

Para el Comunismo, el problema del indio representa el de una nacionalidad explotada que constituye parte del proletariado del país. El indio, con su vida conforme y de aislamiento, no ha planteado ni aspiraciones, ni ningún programa de acción. La lucha de clases, en este caso, no tiene sino manifestaciones esporádicas, a veces subconscientes, para defender asuntos inmediatos; las tierras, por ejemplo.

Bien se podría plantear en este problema algunos puntos de vista de los pensamientos del Dictador ruso José Sta-

lin, al referirse al problema nacional de su país. Para esta corriente, la solución del problema nacional en los pueblos donde hay variedad de grupos humanos, en su cultura, en su lengua, en su psicología, etc., toma en cuenta lo que Stalin, en su libro EL MARXISMO Y EL PROBLEMA NACIONAL (pág. 55), dice: "el derecho de autodeterminación". Si las condiciones son propicias debe existir una "autonomía territorial". También se reconoce "la igualdad nacional de derechos bajo todas sus formas." O sea que se debería propender al desarrollo de la potencialidad indígena con su cultura propia, su psicología, su idioma, sus intereses, etc. Este grupo debería tener en la vida del Estado igualdad de derechos, para lo cual había que estructurar a éste en tal forma que pueda intervenir, en forma activa y como fuerza viva, la nación indígena. Posiblemente, el aspecto territorial sería imposible determinarlo, ya que los indios se encuentran dispersos en todo el país.

Creemos, a nuestro entender, que la tesis no podría tener una total aplicación en nuestro medio. El caso de la Rusia es diverso, porque se refiere a extensiones territoriales fijamente demarcadas, en las que por causas geográficas (aislamiento natural, falta de vías de comunicación), e históricas (origen, raza, costumbres, idiomas, etc., independientes absolutamente), los grupos humanos se han conformado con su estructura peculiar e independiente entre sí. Para realizar la unión de pueblos diferentes, lógico es suponer que la igualdad de derechos de estas nacionalidades, la estructuración del Estado y la fuerza común en todos los grupos que forman la U.R.S.S., con la unión y la dictadura del proletariado, son las fuerzas que cohesionan a este país comunista.

En el nuestro, de diversa conformación, no encontraríamos aceptable toda la tesis. Pensamos en que desarrollada la cultura del aborígen como cuestión independiente, cultivando su idioma en forma aislada y desenvolviendo todas las fuerzas de su estructuración, también en forma independiente, pronto tendríamos una doble nacionalidad pugnando con los llamados blancos, no con un sentido de lucha de clases, sino de razas. Lógico será resolver este problema utilizando los valores de toda índole que posea el indio, exaltando sus posibilidades psíquicas, físicas y culturales, pero encuadrando o adaptando a la corriente cultural y a las nece-

sidades actuales, y, ante todo, tendiendo a la estructuración de nuestra unidad. Sin pensar que por esto se prive el derecho de superación del indio, sino que, por el contrario, se le dé oportunidades y estímulos a su producción y rendimiento. Y parece que éste es también el criterio de los marxistas del Ecuador.

También creemos que la tesis general del Comunismo daría una vía larga y por tanto de hipotética resolución, dada nuestra conformación económico-social. Nosotros preferimos una forma factible y urgente (1).

Concretando el problema de la tierra, que es el principal para esta corriente, se debe señalar que acaso los mismos puntos de vista sostenidos por el Comunismo Mexicano, podrían ser los que correspondan al Ecuador. Estos aspectos pueden resumirse en dos problemas fundamentales: 1) "La lucha por destruir el latifundismo para dotar de más y mejores tierras a todos los campesinos que las necesitan"; y, 2) "...hacer del ejido la base de la economía rural..." (LA REFORMA AGRARIA Y LA PRODUCCION AGRICOLA, págs. 8 y 10). El segundo de los postulados tiende a revivir y cultivar el sentido colectivista aborigen.

Conclusión.—Todos los partidos políticos del Ecuador, es decir, todas las fuerzas vivas que estructuran el país, han reconocido oficialmente la necesidad de solucionar el problema del indio. Las medidas aconsejadas difieren mucho unas, poco otras. Sin embargo, lo que se ha hecho en la práctica, en más de un siglo de vida independiente, es tan poco, que el indio no ha podido salir de su postración. Al contrario, yace en su miseria casi colonial, y a veces hasta ha empeorado más su suerte.

(1) Nuestras consideraciones fueron de carácter general con los Principios; pues desconocíamos el criterio de este Partido y la forma de adaptación de la Doctrina Comunista a nuestro medio en la época que elaboramos este estudio.

BIBLIOGRAFIA

- 1) "Programa y Estatutos del Partido Conservador".—Tercera edición, con las Reformas de la Asamblea Conservadora de 1935.—Quito, Ecuador.—Editorial "Patria".—1938.
- 2) "La Doctrina Social de la Iglesia".—"Rerum Novarum", "Quadragesimo Anno" y "Divini Redemptoris".—Secretariado General de la A. C., calle García Moreno, N° 49.—Quito, Ecuador.—Imprenta del Clero.—1939.
- 3) "Estatutos, Principios doctrinarios y Programa de Acción del Partido Liberal-Radical Ecuatoriano".—Quito, Ecuador.—Talleres de "El Comercio".—1938.
- 4) "Estatutos, Declaración de Principios y Programa Mínimo del Partido Socialista Ecuatoriano".—Quito, Ecuador.—Editora Moderna.—1939.
- 5) Luis Maldonado Estrada.—"Bases del Partido Socialista Ecuatoriano.—Su declaración de Principios, Estatutos y Programa Mínimo de Acción".—Ediciones "Antorcha".—Quito, Ecuador.—1938.
- 6) Coronel Luis Larrea Alba.—"Estatutos, Principios políticos y Plan de Acción de la Vanguardia Revolucionaria del Socialismo Ecuatoriano (V.R.S.E.)".—Quito, Ecuador.—1938.—Tip. Fernández.
- 7) Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de México.—"La Reforma Agraria y la Producción agrícola".—Editorial Popular.—México D. F.—Calle de Soto N° 36.—1938.
- 8) José Stalin.—"El Marxismo y el Problema Nacional".—Ediciones Europa.—América—Barcelona—Madrid, España.

CAPITULO DECIMO OCTAVO

LA SOLUCION DEL PROBLEMA INDIGENA

¿Puede o no resurgir el indio?—Sentido.—I) **MEDIDA ECONOMICA:** Tierras, regadío, industrias, técnica, salarios.—II) **LEGISLACION DE INDIOS.**—III) **LA MEDIDA EDUCATIVA:** Características de las escuelas; las misiones culturales y pedagógicas; la obra del Estado.—IV) **CREACION DE NUEVAS NECESIDADES:** Sentido actual y nuestro criterio.—V) **EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO:** El ejemplo boliviano, nuestra realidad actual.

AREA HISTORICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

¿Puede o no surgir el indio?—Todo análisis de la realidad en que se debate el indio debe contemplar una aspiración concreta para mejorar su actual condición. A este punto responde este capítulo, en el que vamos a expresar nuestra opinión sobre los medios que deben utilizarse en esta gran lucha. Para esto se debe definir claramente si el indio se encuentra o no en posibilidades de rendir culturalmente, o acaso se encuentra en etapas de descomposición, a tal extremo que ninguna fuerza sería capaz de detener su desastre. Para nosotros, el indio es una fuerza innegable, desde cualquier aspecto que se lo considere. En nuestro estudio hemos señalado algunos aspectos vivos de su cultura, algunas fuerzas creadoras, algunos impulsos vitales de cultura; también hemos hallado una serie de casos en los que estas fuerzas y poderío, puestos en condiciones de desenvolvimiento, han producido resultados muy halagadores; hemos visto cómo el indio que se ha puesto en contac-

to con el blanco ha asimilado admirablemente muchas formas de la cultura de éste. La verdad, a nuestro entender, es que el indio representa aún un valor humano y cultural, a pesar de tantas fuerzas que han contribuido a su aniquilamiento. Pero el momento nos parece preciso para recurrir a medidas radicales y básicas, y evitar así que el vicio, el camino de descomposición en que se halla, le destruyan y le pierdan.

Sentido.—La solución de este problema debe, ante todo, tener un sentido definido y concreto; sólo así se podrán aplicar las medidas y seguir el camino aconsejado, con claridad y firmeza.

Al indio hay que incorporarle a la cultura actual; pero esto no puede, no debe tener un criterio absoluto ni extremado. Hay que hallar en él todas las fuerzas, todas las formas y todas las estructuras materiales y psíquicas valiosas, como raza y como cultura, para adaptarlas al ritmo y a las necesidades de nuestro siglo. La incorporación no debe considerar al indio como "una tabla rasa" sobre la que hay que esculpir la nueva cultura. Es necesario buscar todas esas fuerzas y poderes porque eso es la verdadera esencia de América y del autoctonismo y por tanto no hay razón para desecharlos.

Junto a este ideal habrá también que precisar que la aspiración no es la de asimilarles a una vida urbana; es la elevación en la cultura pero en su vida del agro; pensar en otra forma sería ocasionar un desequilibrio desastroso.

I).—LA MEDIDA ECONOMICA.—Para conseguir la aspiración planteada o cualquiera otra que quiera seriamente afrontar este problema, tendrá que considerar como el primer recurso el económico. A lo largo de nuestro libro hemos visto cómo una mejor situación económica eleva al hombre en su condición social y cultural. Cuando los medios disponibles para la satisfacción de las necesidades son suficientes y buenos, el tipo de la vida se eleva. El termómetro de la cultura constituyen, sin lugar a duda, las condiciones económicas.

La elevación de la economía del indio debe contemplar, entre otros aspectos, los siguientes:

A) Tierras.—El indio necesita tierras. Si su vida la hace adherida a la parcela; si hasta su psicología tiene una especie de comunión con la tierra; si su existencia material y espiritual se ha conformado sobre la base del barro, lógico es suponer que la elevación se conseguirá cuando los indios tengan tierras suficientes para satisfacer sus necesidades, no las actuales que son simples y elementales, sino las de una etapa de resurgimiento. La nueva política agraria debe contemplar la parcelación de tierras o la formación de propiedades colectivas. Primero las del Estado, con un sistema integral de colonización y explotación, —higienización, vías, ayuda económica, dotación de implementos y todos los elementos indispensables para triunfar—. Otra forma sería la parcelación —o propiedades colectivas también—, de las tierras no cultivadas de los grandes latifundios, para que los indios puedan tener en su poder tierras fértiles y productivas, como las de los blancos. Por fin, tendríamos las mismas formas para los latifundios que son monopolios, ya que en ellos los verdaderos explotadores de la tierra son los indios GAÑANES, mas no los propietarios. Este reparto debería entrañar una meditada política de control y garantía de seriedad. Se debería limitar los repartos en cantidades que no constituyan nuevos acaparamientos, y se debería también alejar la influencia de cualquier grupo, que en estos casos son moneda corriente.

Se podría recurrir a una medida colectiva en el reparto de las tierras, entregando latifundios enteros para que fueran trabajados y usufructuados por parcialidades enteras. Muy factible sería esta forma de economía; pues si muchas formas del colectivismo han desaparecido ante la tenaz presión de la forma individualista, existen aún muchas que son de gran valor. Una política económico-social que tienda a revivir esas formas de su colectivismo agrario, permitiría obtener una exitosa realidad en esta medida. No nos hemos declarado partidarios absolutos de esta tesis y hemos proclamado también la pequeña propiedad individual privada, porque pedir el colectivismo sólo en los indios sería acaso complicar la estructuración nacional de la futura economía, con dos trabazones económicas diametralmente opuestas. Tampoco rechazamos las formas colectivas que aún viven en el indio; si ellas son tan beneficiosas para la vida del aborigen, y si son conquistas sociales de

gran valor, hay que conservarlas y defenderlas, procurando su normal desarrollo, porque, posiblemente, en etapas futuras de la vida de estos pueblos serán muy valiosas.

B) Regadío.—Conviene también buscar la forma de elevación de la productividad de las actuales tierras de los indios. Política amplia e intensa de irrigación, sobre la base de un sistema cooperativista, sería otra medida de urgencia. En este caso, también el Estado tendría que aportar la parte técnica y la financiación de las obras, con un sentido retributivo a plazos.

C) Industrias.—Es necesario desarrollar y perfeccionar las industrias que hoy existen, ya sean las derivadas de la agricultura, ganadería y otras, o ya las manuales, que en los indios tienen un éxito admirable. Hay que intensificar la producción, en cantidad y calidad; hay que buscar mercados para el consumo de ésta. Hay también que desarrollar otras industrias con la materia prima que ofrezca el medio.

CH) Tecnificación.—La producción y la riqueza se elevarán más con ésta y el rendimiento será mejor, no sólo con la intensificación de la producción en cantidad sino en calidad. Indispensable será atender al aspecto de la técnica. La economía mejorará, en unas tantas veces, sólo cuando a los sistemas rudimentarios de cultivo, de tejidos y de otras industrias, se sustituyan otros nuevos; cuando la técnica consiga aclimatar nuevas especies vegetales; cuando se mejoren las razas ganaderas; cuando se sustituyan a los telares pesados y lentos con otros sencillos y rápidos; cuando la técnica enseñe a confeccionar nuevos objetos manufacturados, etc.

D) Salarios.—Urge también la regulación del salario mínimo, especialmente en las haciendas, en donde, como hemos visto, el sistema del HUASIPUNGO obliga a las mayores explotaciones. Urge la intervención del Estado para que se hagan efectivas las leyes del trabajo entre los indios; para que se controlen y frenen los abusos de autoridades, gamonales y blancos. Hay que borrar prácticamente la creencia de la inferioridad humana del indio. Esto se podrá sólo

con una legislación real, con una campaña en este sentido entre blancos y mestizos, y con una selección rigurosa de las autoridades que vayan a tener el Poder Público, para evitar así que se transformen en nuevos explotadores. Toda esta obra será factible sólo con el respaldo absoluto del Estado; en caso contrario, mejor ni pensar en mencionar siquiera el problema.

II).—LEGISLACION DE INDIOS.—De imperiosa necesidad es la adopción de una legislación especial, que simplifique los trámites tan engorrosos y costosos de nuestros asuntos judiciales. La nueva legislación debe tener un sentido proteccionista hasta que el indio se libere de su postración. Se debe procurar que las leyes de los indios, por el momento, sean sencillas, con procedimientos y administración de justicia más directos y reales, para evitar las extorsiones de abogados y tinterillos. Someter, como lo hacemos hoy, al indio a nuestra legislación es destruir más su realidad.

Entre los indigenistas del Ecuador y de América existen, actualmente, dos corrientes perfectamente definidas, en relación con el problema de la legislación para indios. Una, preconiza el que los aborígenes se sometan a las legislaciones comunes de los distintos países. Se desea con esto borrar todo asomo de inferioridad en este grupo humano. Se anhela que no se establezca esta diferenciación odiosa que de suyo entraña para el indigenado una consideración de menosvaler o de infancia. Se confía en que, con autoridades prudentes y partidarias de la suerte del indio, este elemento pueda perfectamente adaptarse y vivir con un solo sistema jurídico. La otra corriente, en cambio, pregona una legislación especial. Esta necesidad ha surgido de la consideración y estudio de la postración en que se debate el indio, de la tremenda tragedia que ha soportado desde la Colonia hasta nuestros días, de ese total aislamiento y prescindencia en la vida nacional y de la realidad desesperante a que está sometido en materia de leyes, de administración de justicia. Nosotros, nos hemos declarado partidarios de esta segunda forma, precisamente, por los fundamentos que hemos expuesto en este libro. En verdad sentimos que es una dolorosa realidad de inferioridad, de infancia o de incapaci-

dad la del aborigen al reclamar esta legislación especial, propia; pero esto entendemos, sinceramente, es su suerte.

Es lógico que después de haber logrado despertar y poner en marcha la conciencia colectiva del indio, después de haber alcanzado que entienda y tenga capacidad para vivir estas formas nuevas, será indispensable se incorpore a la legislación común. Aceptamos la posición especial como medida transitoria, como recurso que solucione problemas y situaciones complejas en los momentos actuales. En ningún caso como algo definido y acabado.

Es verdad también que en este terreno, exista una legislación especial proteccionista y defensora del aborigen o una general en cada país, la tragedia indígena no variará si la mentalidad y la conducta de jueces, autoridades y más colaboradores no cambia en beneficio del indio. Por esto, entendemos que, junto a la medida legal, debe ir un celo esmerado para seleccionar a las personas que vayan a poner en práctica y a hacer vivir una u otra legislación.

III).—LA MEDIDA EDUCATIVA.—En importancia es la segunda medida; en aplicación debe ser simultánea con la económica. Para nosotros, la medida económica por sí sola, en muchos casos, contribuiría a dar más medios para mayor embriaguez, para mayor pompa y derroche en las fiestas religiosas. Habría el peligro de que la elevación económica, en las condiciones actuales de la cultura del aborigen, sea motivo sólo para el desarrollo unilateral. Para evitar todos estos peligros debe crearse la escuela para indios.

Ante todo, hay que convenir que es indispensable crear el ramo de educación indígena con un sentido claro y definido. Hay que crear un cuerpo directivo y de inspección, que dependiendo del Ministerio de Educación, sea el que deba dar la orientación, la estructura de la nueva escuela, como también sea el encargado de cuidar de los resultados.

Características.—1) La escuela de indios debe ser de un profundo sentido rural. Hay que llevar al campo nuevas formas de vida; hay que elevar las condiciones y el tipo de la existencia actual, pero en el mismo campo, acaso arraigando más al hombre a la tierra. Pensar en otra forma sería iniciar el desequilibrio entre las específicas funcio-

nes económico-sociales que están llamadas a desempeñar las poblaciones rurales y urbanas de todo país. Salvador Gutiérrez, al referirse a este problema, señaló ya que "la escuela rural es una institución encargada de presentar al campesino la vida real y los mejores medios de vivirla en el propio ambiente".

2) Al hacer el análisis de la realidad actual de la educación, indicamos ya, que la escuela no tenía mayor importancia para el indio. La estructuración y la obra que debe realizar la nueva, ha de utilizar todos los medios posibles para contrarrestar esta apatía e indiferencia. Se pueden anticipar como recursos los siguientes: a) Debe tener un contenido práctico antes que teórico. Programas, sentido, labor, etc., deben contemplar la realidad y las necesidades de los indios, y concretamente trabajar por su solución. Se deben estudiar los males en cada lugar para aplicar medicinas y actuar con seguridad. b) Debe tener una orientación económico-industrial que aspire a elevar las condiciones materiales del indio. La escuela debe ayudar en este sentido con una labor intensa de tecnificación de cultivos, con adaptación de nuevos ejemplares, con prácticas agropecuarias nuevas, elevando las razas ganaderas, intensificando la producción industrial en cantidad y calidad, creando nuevas industrias con la materia prima que ofrezca el medio, etc. Para cumplir con estas múltiples aspiraciones, los locales escolares deben tener campos de cultivo y de experimentación, dependencias anexas para industrias, cría de ganado, enseñanza de artes y oficios, etc.; su personal debe contar con agrónomos prácticos, maestros de talleres y de pequeñas industrias, maestros especializados y bien intencionados en estas labores. Sólo cuando objetivamente el indio pueda valorar los beneficios de la nueva institución, cambiará de actitud. c) La escuela debe proteger y defender al indio de la explotación. Es de suponer que éste, es un papel complicado y que necesita de mucho tino. ch) La escuela debe ser del indio y de la parcialidad. En ella deben encontrar, los individuos y las colectividades, una institución consultiva, orientadora, médica, etc. El botiquín, la enfermera social, la ayuda desinteresada de los maestros y otros medios más, serán los mejores recursos para que se cumpla este anhelo. d) La escuela debe ofrecer alegría y

distracciones sanas y educativas para ocupar el tiempo libre y para compensar las horas fatigosas y monótonas de la vida rural. El teatro, las conferencias, los deportes, las fiestas, las organizaciones varias y otros recursos más, serán los convenientes.

3) La obra, antes que instructiva, debe ser educativa. Con un sentido objetivo y real, la educación se preocupará de crear hábitos, costumbres y prácticas en los niños y en los adultos. Cuidado de la higiene personal y del hogar, regulación de los alimentos, prácticas femeninas con las indias, normas sociales, etc., serán las diarias ocupaciones.

4) Se deberá afrontar el problema del alcoholismo. La elevación económica y la mejor alimentación ayudarán a reducir el vicio; la lenta desaparición del complejo de inferioridad, también contribuirá en esta gran campaña. La obra que debe afrontar la escuela en este sentido es enorme y compleja. Habrá que contrarrestar ocupando el tiempo libre en prácticas deportivas, en reuniones sociales, etc; habrá que recalcar en los efectos del alcohol, los daños sociales y económicos; en fin, una campaña total habrá que desplegar hasta conseguir lentamente algún resultado beneficioso.

5) La escuela procurará hacer vivir al indio una vida propia y libre, haciendo que desaparezca el "padrino"; deberá desarrollar sus fuerzas psíquicas, especialmente la voluntad para procurar una superación; así se podrá encauzar su conducta a reacciones positivas y beneficiosas; así se procurará despertar en el indio su valor personal, su capacidad humana para producir, consumir e intervenir en la vida colectiva del país.

6) Se debe laborar también por una aspiración cívica para que este hombre forme parte activa y consciente de la vida nacional en todos sus aspectos. Habrá que crear en él conciencia y acción desinteresadas y honradas. El ejemplo, el análisis austero de nuestros hechos y la creación de un deber cívico, harán que se obtenga un hombre sencillo pero íntegro; un hombre de pocos conocimientos científicos pero de un sentido más real de la vida.

7) Habrá que procurar un desarrollo armónico de todos los aspectos: cultivo físico adaptado a su vida y a su anatomía; cultivo de la mentalidad, de la voluntad, de la vida artística y emotiva, serán los aspectos a contemplarse.

En todo habrá que imprimir un rumbo propio y típico del medio: música, arte, escenificación, canto, etc. deberán nacer de las bellezas del lugar, de las fuerzas suyas, de su pasado histórico, de un ideal y de la nueva concepción de la vida, que debe crear esta escuela.

8) Para evitar consecuencias dolorosas en el despertar de esta cultura, habrá que ir lentamente limando las asperezas que necesariamente surgirán para con la cultura que los ha explotado.

9) Hay que dar especial atención a los problemas de la educación femenina, en forma concreta y real. Se deben realizar prácticas de puericultura —tan necesarias en la vida de la india madre—, prácticas de higiene, de costura, etc.

10) El sentido y la educación misma deben dirigirse hacia la naturaleza. A los fenómenos de ella, a sus efectos y a sus características debe orientarse el aprendizaje.

11) La enseñanza deberá hacerse en quichua a la iniciación, hasta que los alumnos aprendan el castellano. Así, el indio tendrá ventaja idiomática sobre el blanco, conociendo dos lenguas.

12) La escuela debe aspirar a liberar al indio de las cadenas que le atan a su fanatismo, tan nocivo para el progreso; habrá que sacudirle de tantos "cargos" para mejorar su economía y eliminar el vicio.

13) En resumen, esta escuela deberá tener un sentido socializado, cuyo significado la definió ya el Prof. Rafael Ramírez, en su trabajo LA FUNCION DE LA ESCUELA RURAL MEXICANA, en esta forma: "La escuela es socializada cuando ha logrado organizarse como una sociedad; cuando el maestro y los alumnos se han integrado ellos mismos en su grupo, compacto y homogéneo, movido por intereses comunes y que trabaja organizadamente por la realización de comunes aspiraciones; una escuela es socializada cuando ha armonizado su vida con la vida comunal; cuando la vida escolar, despojándose de todo artificio, discurre tan naturalmente como la vida comunal del caserío; una escuela es socializada cuando su programa de trabajo tiene un contenido social realmente integrador, es decir, cuando dentro del programa de estudios, tienen cabida las actividades domésticas, las ocupaciones comunales, los instrumentos de comunicación y de cultura sociales y las aspiraciones de la sociedad; finalmente, una escuela es socializa-

da cuando sus métodos de trabajo están dirigidos por el maravilloso sentido común que es el que la comunidad pone en su labor".

Las escuelas.—Habrá que multiplicar escuelas primarias, escuelas industriales y profesionales, etc. En la organización se deberán contemplar varios aspectos angulares: el instructivo, que en todo lo posible se lo deberá orientar hacia un campo práctico, preconizando poca ciencia y mayor sentido real de la vida; el aspecto agropecuario, con personal, técnica y prácticamente, preparado, y con tierras e implementos indispensables, etc. Una escuela indígena nueva no puede existir sin tierras y sin dependencias anexas. Se deberá contemplar también una orientación definida en la cultura física. La educación social entre los adultos y con los niños será aspecto de gran preocupación.

Sería necesario crear la arquitectura para estos locales, en forma sencilla y de poco costo, pero que llene todas las necesidades.

La obra fuera del aula.—Esta escuela deberá salir del aula; no sólo atenderá a la generación venidera, sino a la presente. Para realizar este fin tendrá que ir a los hogares, a los sitios de trabajo, en busca de acercamiento, en propaganda de higiene, en ayuda de los enfermos, a enseñar nuevas prácticas agrícolas y agropecuarias, etc. Deberá llegar a los adultos de toda índole para formar comités y sociedades de mejora local y escolar, para las prácticas deportivas y culturales, para los festejos cívicos y sociales, para la organización de cooperativas y más instituciones valiosas. La radio, el comentario de noticias, las conferencias sencillas y adecuadas para los dos sexos y para todas las edades, ayudarán en esta campaña.

Clases de maestros.—A simple vista, una reforma como la que anhelamos, a más de los medios materiales y de la ayuda gubernativa, necesita de personal docente especialmente preparado y con una enorme voluntad. En lo posible sería de preferir elemento de la misma raza, para que ellos, sintiendo más cariño por los suyos, conociendo más la realidad del ambiente y estando en posibilidades para obtener mayor ayuda del medio, sean los que ofrezcan sus fuer-

zas generosas y decididas. Cuando no sea posible disponer de estos elementos, los jóvenes que se preparan deben considerar estas estructuras e infraestructuras del indio; de aquí la enorme importancia que desempeñan los normales rurales; de aquí la necesidad de orientarlos y dotarlos de los mejores recursos.

El maestro de indios debe dominar el quichua, tanto para enseñar el castellano, cuanto para poder obtener más confianza de los indios y para poder investigar la verdadera esencia de la vida aborígen. Debe saber de prácticas agropecuarias y agrícolas, de pequeñas industrias, de organizaciones sociales y económicas, de deportes y de todo cuanto tenga relación con las ideas que hemos expuesto. A estos maestros hay que pedirles, más que a los otros, abnegación, constancia y fe para afrontar las dificultades, para destrozarse los egoísmos e incomprendimientos, para aniquilar los obstáculos que intencionalmente saldrán al camino...; pero habrá que pensar también que estos esfuerzos y desvelos necesitarán de una mejor remuneración presupuestaria y de comodidades de vida; pensar en que sólo la abnegación especulativa va a llenar toda deficiencia, es obrar en falso; pensar que los esfuerzos de los maestros se pagan con la satisfacción espiritual de su abnegación y entrega al trabajo, es inhumano e injusto; hay que pedir obra y consagración, pero también hay que recompensar en algo tanto esfuerzo, especialmente procurando dignificar la vida de los maestros.

Las misiones culturales y pedagógicas.—Los normales rurales no podrán dar, en un momento dado, los suficientes maestros para una obra en gran escala; además, sería imposible poner en la desocupación a miles de maestros que han venido sirviendo a la cultura rural, y como también los maestros normalistas necesitan de nuevas iniciativas, de estímulos y de alguna fuerza que mantenga latente el esfuerzo, la innovación y la unidad de acción, ese gran país hermano, México, nos ha dado otro magnífico ejemplo que soluciona éstas y otras dificultades, utilizando a las organizaciones que llevan por nombre el título de este acápite. La integración de estas Misiones debe estar hecha sobre la base de personal preparado sólidamente, y con muchas iniciativas en Pedagogía Rural, Medicina de la misma índole, pequeñas industrias y oficios, obra social, cultura física, etc.

Deben ser ambulantes y fijas, siendo mejores para nuestro medio las ambulantes, en cada región del país; de manera que vayan de lugar en lugar, reuniendo a los maestros y a los pobladores para dar normas y prácticas nuevas en las distintas especializaciones.

La obra del Estado.—Ninguna de las actividades que se emprendan en este sentido podrán tener éxito general si los gobernantes y las autoridades no auspician y defienden la obra y a sus colaboradores. Parcelación de tierras, formación de cooperativas, tecnificación, educación, en fin, todo paso que se dé, necesita de la fuerza del Estado. Si no se defiende a los maestros, si no se impulsa la reforma con fuertes renglones presupuestarios, posiblemente se fracasará o se tendrán resultados muy escasos y sujetos al vaivén de intrigas políticas e intereses personales.

En el momento actual.—Las actuales condiciones económicas, políticas y de índole general no hacen pensar en una cercana reforma en beneficio del gran problema humano motivo de este libro. Por esto creemos oportuno apuntar la conveniencia de iniciar un ensayo en escala reducida, que permita obtener experiencias y lecciones en forma sistematizada. Entendemos sería posible la creación de una sección ministerial encargada especialmente de esta labor. Esta tendría a su cargo el funcionamiento de uno o dos normales rurales indígenas, de una misión cultural de tipo ambulante y de algunas escuelas, ubicadas en distintos lugares del país —precisamente en zonas típicas de agrupaciones indígenas—, así como también la orientación y mejoramiento especializados de las actuales escuelas a las que concurren alumnos indígenas. Un ensayo de esta índole nos permitiría obtener valiosas lecciones, preparación especial de profesorado y muchos otros elementos que serían de incalculable valor para una reforma en gran escala (1).

(1) En los momentos en que este libro terminaba de ser impreso conocimos de una importantísima labor que están iniciando el Ministerio de Educación y el Servicio Cooperativo de Educación en este terreno. Se trata, precisamente, de un ensayo sistematizado, sujeto a control y guía de personas especializadas. Deseamos, sinceramente, que este nuevo intento tenga la duración suficiente para obtener algún resultado, y que él se vea colmado de los mejores éxitos.

IV) —LA CREACION DE NUEVAS NECESIDADES.—

Sentido actual.—Para un buen sector, constituye una medida salvadora la de crear nuevas necesidades en todos los aspectos de la vida aborígen. La escuela o alguna institución sería la encargada de esto; creadas éstas, sería el indio mismo el que busque la forma y los medios de satisfacerlas, aguijoneando así la iniciativa, el ingenio y el progreso personales.

Nuestro criterio.—Pudiera ser que, en algunos casos, el indio halle la forma y los medios para llenar estas nuevas exigencias —que se sobreentiende serían las de nuestra cultura—, pero en la generalidad no creemos que sea esto factible. Si sus actuales recursos le dan apenas para satisfacer sus necesidades simples y elementales, no hallamos la forma cómo tendría que desenvolverse en condiciones más difíciles y apremiantes. Posiblemente, hallaría un desequilibrio más, que fácilmente podría degenerar en un urbanismo desmedido o en un bandolerismo desastroso para la vida del país. En el mejor de los casos, si esas necesidades son adaptadas al campo, podrían surgir un fuerte choque o una prescindencia de las adquisiciones por la falta de medios y recursos para satisfacerlas. Pues los problemas económicos, culturales y psicológicos son tan profundos, como hemos visto, que no sería tan fácil el crear las necesidades y peor que él, por su cuenta, las llene. Su estado de postración le hace una especie de niño y como a tal hay que ayudarle hasta conseguir su independencia económica y cultural.

V). —EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO.—Otra medida para la solución de este problema se ha creído sea este servicio. Personalmente lo creemos en extremo inadecuado, pero conviene analizar su práctica actual y el nuevo criterio al respecto.

El ejemplo boliviano.—Bolivia ya utilizó esta medida, pero en el tiempo en que debía responder a un afán armamentista para la contienda del Chaco, donde debían ventilarse los intereses del petróleo y del estaño de la riqueza de ese subsuelo. Los resultados no sólo que se midieron en el campo bélico, sino también en el campo social, como bien anota José Salmón Ballivián, en su libro EL IDEARIO

ALMARA, los mismos que se pueden contemplar en tres fases: el ausentismo o abandono del campo, restando los brazos a la agricultura, fué la primera. El indio que usó botas y se adaptó o adquirió las necesidades de la ciudad, siguió su vida en la urbe, aunque engrosando las filas de los desocupados; otra fase fué la inundación de vicios y enfermedades infecto-contagiosas llevadas por los ex-conscriptos a los campos; los efectos devastadores, especialmente de las venéreas, no se dejaron esperar; y la tercera fase fué la adaptación del indio al trabajo del cuartel y a la cultura del soldado instructor, perdiendo, por tanto, su espíritu de obrero del agro y la cultura aborigen que es más limpia que la del soldado raso.

Nuestra realidad.—Lo que sucedió en Bolivia pueden ser las consecuencias en nuestra realidad; y no sólo que pueden ser recelos, sino que ya se han confirmado con algunos casos. El ausentismo y la pérdida del espíritu de trabajo y de vida rural, se confirma con las declaraciones que hiciera uno de los Ministros de Previsión Social en 1939 y con nuestras observaciones. El Ministro hacía referencia al hecho perjudicial del Servicio Militar en la forma que hoy se practica con los indios, porque abandonan los campos y se centralizan a las ciudades, especialmente a la capital, en busca de colocaciones en la policía, o porque van a engrosar las filas de desocupados, con enorme daño para la agricultura y para sus hogares. De manera que pensar en el aporte beneficioso que llevarían los ex-conscriptos a sus hogares, es muy relativo; y si en el mejor de los casos regresan a su vida de choza, pronto olvidan lo adquirido. Pues no van a tener oportunidades para utilizar estos conocimientos. Además, el número de los que vuelven a sus hogares es tan ínfimo que no da para pensar en que sea medida utilizable.

El abandono de los campos obedece a varias causas; entre las principales tenemos la adquisición de costumbres imposibles de satisfacer en su medio, ya que para la adquisición no se ha pensado en los graves problemas que de ello se desprende; también porque se habitúan a la vida de "rancho"; por eso es que recurren a colocaciones similares. Este servicio arranca al indio de su medio en forma tan inconsulta, tan radical, que al cabo de pocos meses siente recelo o temor de rodearse de lo que es suyo, muchas veces

por vergüenza y recato a ciertas tradiciones de su cultura; hemos oído a ex-conscriptos indios buscando "colocación" hasta volver a tener su GUANGO, para volver a la LLAGTA. Se podrá decir que el cuartel no tiene que hacer estas consideraciones porque su misión y su disciplina son muy distintas; por esta misma razón, y por otras, es que nos oponemos a esta medida.

El mayor Leonardo Chiriboga O., uno de los buenos militares nuestros, se ha preocupado de hacer algún análisis del problema. Como fruto escribió un estudio sobre el indio como miembro de la milicia. El análisis sereno y las sugestivas conclusiones del trabajo merecen siquiera un rápido comentario.

El mayor Chiriboga hace algunas consideraciones de carácter somático del indio para llegar a la conclusión de que no es apto para ser soldado sino en un 30% seleccionado; el resto es utilizable en "Batallones de Trabajadores" y de "Columnas de Transporte". Lógico puede ser este resultado con las condiciones que han rodeado y rodean al indio, especialmente en la alimentación. Lo único que se debe indicar es que no se trata de una deficiencia racial innata. Este mismo autor indica que el Servicio Militar es la medida más aconsejada para aplicar al problema del indio, pero adaptándole al Servicio con dos formas nuevas, que respondan a la realidad rural: "la Sección de Instrucción pre y post-militar del Estado Mayor General", que tiene por objeto "iniciarlos en la vida deportiva, en la vida al aire libre, para enseñarles a cuidar de su salud, arrancarles los vicios propios de la edad y llevarles al gran aire del campo, de la montaña, dándoles una nueva y sana visión del mundo físico y moral" (EL PROBLEMA DEL INDIO, autor cit., pág. 59). La segunda forma es el "Servicio Militar Obligatorio", con "Unidades Militares Rurales" que contemplen la realidad y las necesidades del agro. La medida lo cree tan acertada, como buen militar que es, que hasta pide sacrifiquen los presupuestos de Educación y Previsión en su beneficio.

Nosotros somos adversos, a pesar de la adaptación, porque no creemos que el soldado instructor tenga la suficiente preparación cultural y ética para esta función. El Dr. Víctor Gabriel Garcés, en el trabajo tantas veces citado, indicó ya el estado en que se encontraba nuestro soldado.

Además creemos que si el país necesita de una preparación militar para la defensa de sus caros intereses, esto no implica que todos los ciudadanos sean soldados, que toda la cultura sea el resultado del cuartel. Acaso, lo menos que se debería pedir sería que la cultura nuestra sea el reflejo del cuartel. El país no necesita de la disciplina ciega y automática del cuartel; necesita de disciplina razonada, creadora. Por otra parte, la obra de culturización del indio requerirá trabajo continuado y paciente, y no será posible someter a una larga vida militar a todos los indios. El éxito en la obra será resultado de generaciones, y no de meses, cuando más de años de milicia.

Pues francamente que pensar en hacer de cada indio un militar, de cada parcialidad un ejército y de cada región una división, sería imposible de realizarlo y desastroso si ello fuera factible. Nuestros futuros ciudadanos deben, ante todo, ser civiles y libres, para que puedan actuar con independencia en el amasar de la futura gran cultura del país.

Al fin, deseamos que las ideas expuestas en este libro, así como el análisis y estudio de los varios problemas, aporten alguna sugerencia que merezca tomarse en cuenta en la solución de este tremendo problema nacional. Sentimos deseos fervientes porque nuestra obra tenga el mejor de los éxitos ofreciendo alguna sugerencia digna de ser utilizada en el instante en que el País emprenda en el afrontamiento de los problemas angulares de su nacionalidad —entre los cuales estará siemure éste del indio—.

Libro escrito con fé y amor, anhela sólo servir para algo práctico en la solución del gran problema del Ecuador y de América.

F I N

Gonzalo Rubio Orbe.